

Cátedra de Sociología

la ciudad de la globalización

antología

Castells / Sassen / Schneider / Portillo / Crosa

CSO2

Cátedra de Sociología

CS 02

Universidad de la República

Ing. Rafael Guarga
Rector

Facultad de Arquitectura

Arq. Salvador Schelotto
Decano

Consejo Facultad de Arquitectura

Orden Docente

Arquitectos:

Ricardo Vidart

Gustavo Scheps

Enrique Neiro

Eduardo Folco

César Fernández

Orden Egresados

Arquitectos:

J. Luis Oliver

Elena Svirky

Perla Estable

Orden Estudiantil

Bachilleres:

Danielo de León

Andrea Blanco

Ignacio Errandonea

LA CIUDAD DE LA GLOBALIZACIÓN
Antología

Este material tiene el objetivo de ser una publicación didáctica interna de la Facultad como insumo pedagógico para docentes y estudiantes.

INDICE

I)	Presentación	7
	Alvaro J. Portillo	
II)	El espacio de los flujos	9
	Manuel Castells	
III)	La ciudad global	41
	Saskia Sassen	
IV)	Las formas de la ciudad a la hora de la globalización	51
	Graciela Schneider Madanes	
V)	Aspectos de la ciudad global en la ciudad local	65
	César Crosa	

PRESENTACIÓN

La denominada globalización se ha transformado ya casi en un lugar común como explicación en referencia de todos o casi todos los fenómenos de la vida social. En puridad, ella no es más (ni menos) que la fase contemporánea del capitalismo. Es decir, la expresión del desenvolvimiento presente de las relaciones de producción capitalista luego de los muy importantes cambios operados en lo fundamental a partir de la década de los años setenta.

Esta nueva manifestación del capitalismo, ofrece como lo había hecho en sus anteriores expresiones, una cierta forma de desplegarse en el territorio. Aceleración de la integración económica y cultural planetario, debilitamiento de los espacios nacionales, surgimiento de bloques regionales, y fuerte transformación de los escenarios urbanos.

De esto último es que a través de ésta antología se quiere tematizar la urbanización de la humanidad sigue su curso y de manera cada vez más acelerada. Lo hace en ciudades ya constituidas en su mayoría bajo circunstancias históricas diferentes, que en la actualidad se ven progresivamente sometidas a los nuevos imperativos marcados por los cambios en curso. Con lo cual, se observa por un lado el impacto del crecimiento sostenido de ciudades y grandes espacios megalopolitanos, acompañado por otro lado con importantes modificaciones en la lógica y el funcionamiento de los espacios urbanos a su interior. Se trata pues, de intentar comprender estas transformaciones.

El conjunto de trabajos seleccionados reúne aportaciones muy disímiles en su valor académico, en sus enfoques y obviamente en sus contenidos. No obstante entendemos que en el conjunto pueden ser de utilidad para el objetivo de conocimiento que anteriormente se mencionaba.

En primer término los trabajos de Saskia Sassen y Manuel Castells, son ya referentes ineludibles en el tema. Se trata de las y más sólidas aportaciones en la detección del fenómeno de la globalización en sus impactos en el territorio y expresan años de muy fundamentada investigación académica. Las partes aquí seleccionadas son apenas atisbos de lo que ambos investigadores han trabajado en el tema, pero que en un primer esfuerzo de divulgación tienen plena validez.

La reflexión sobre las formas de la ciudad pretende correlacionar los cambios estructurales con la evolución ocurrida a nivel de las formas urbanas. Es un serio y riguroso repaso de lo ocurrido, con una óptica claramente latinoamericana que permite visualizar con más proximidad el acontecer.

Los trabajos sobre Montevideo son avances de la investigación central que lleva adelante la Cátedra de Sociología de la Facultad de Arquitectura acerca de la historia social y cultural de Montevideo del siglo XX. Se trata de primarias verificaciones que han habilitado a la formulación de una serie de hipótesis que entre otras cosas se busca someterlas a la crítica de la comunidad académica.

Finalmente, a través de esta antología también se busca contribuir a superar el escepticismo que con frecuencia conlleva la constatación del fenómeno de la globalización. Pareciera que algo tan avasallador y poderoso es imposible de oponerse en ningún plano, y por lo tanto menos aún en la lógica de la estructuración del territorio y en los cambios específicamente urbanos. Contrariamente, pensamos que es posible concebir alternativas. Para ello se impone conocer con rigor y precisión la naturaleza de los procesos en curso, y correctamente visualizar objetivos diferentes.

El campo de la actividad proyectual es uno de los más importantes para la reflexión de esa ciudad distinta que habría que oponer o complementar a

la ciudad global. Tal vez de lo que se trate es de concebir la ciudad democrática en el nuevo contexto de la globalización. Es también con esta intencionalidad que se ofrece este material, asumiendo que la Facultad de Arquitectura puede y debe opinar y proponer en esta materia. Retornando sus más valiosas tradiciones, nuestra casa de estudios se ofrece como uno de los escena-

rios más apropiados para una reflexión serena y fermental, pero con arraigo en la investigación y el estudio, para identificar y formular propuestas y recomendaciones acerca de la ciudad.

Montevideo, octubre de 1998
Alvaro J. Portillo

EL ESPACIO DE LOS FLUJOS

Manuel Castells

Tomado de «La era de la información»
tomo I Alianza Editorial (España 1998)

INTRODUCCIÓN

Espacio y tiempo son las dimensiones materiales fundamentales de la vida humana. Los físicos han mostrado la complejidad de estas nociones, más allá de la falacia que supone su simplicidad intuitiva. Los escolares saben que el espacio y el tiempo se relacionan. Y una teoría muy extendida, la última moda en física, adelanta la hipótesis de un hiperespacio que articula diez dimensiones, incluido el tiempo¹. Por supuesto, en mi análisis no hay lugar para tal discusión, puesto que sólo le concierne el significado social de espacio y tiempo. Pero la referencia a esa complejidad va más allá de la pedantería retórica: nos invita a considerar las formas sociales del tiempo y el espacio, que no son reducibles a las que han sido nuestras percepciones hasta la fecha, basadas en estructuras sociotécnicas que ha invalidado la experiencia histórica.

Puesto que espacio y tiempo están entrelazados en la naturaleza y la sociedad, también lo estarán en mi análisis, aunque, en aras de la claridad, me centraré primero en el espacio, en este capítulo, y luego en el tiempo, en el siguiente. El orden de la secuencia no es aleatorio: a diferencia de la mayoría de las teorías sociales clásicas, que asumen el dominio del tiempo sobre el espacio, propongo la hipótesis de que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red. Confío en que esta afirmación tendrá más sentido al final del recorrido intelectual que propongo al lector en estos dos capítulos.

Tanto el espacio como el tiempo han sido transformados bajo el efecto combinado del paradigma de la tecnología de la información y de las

formas y procesos sociales inducidos por el proceso actual de cambio histórico, como se ha presentado en este libro. Sin embargo, el perfil real de esa transformación se aleja mucho de las extrapolaciones de sentido común del determinismo tecnológico. Por ejemplo, parece obvio que las telecomunicaciones avanzadas harían ubicuo el emplazamiento de las oficinas, con lo que se permitiría que las sedes centrales de las grandes compañías abandonaran los distritos comerciales céntricos, caros, congestionados y desagradables, para situarse en lugares bonitos de todo el mundo. No obstante, el análisis empírico de Mitchell Moss sobre el impacto de las telecomunicaciones en el mundo empresarial de Manhattan en la década de 1980, descubrió que estos nuevos y avanzados medios de telecomunicación se encontraban entre los factores responsables de que hubiera aminorado la reubicación de las empresas fuera de Nueva York, por razones que expondré más adelante. O, por utilizar otro ejemplo sobre un ámbito social diferente, se suponía que la comunicación electrónica con base en el hogar alentaría un descenso de las formas urbanas densas y una disminución de la interacción social en base territorial. No obstante, el primer sistema de difusión masiva de comunicación a través del ordenador, el Minitel francés, descrito en el capítulo anterior, se originó en la década de 1980 en un entorno urbano intenso, cuya vitalidad e interacción interpersonal apenas se debilitó por el nuevo medio. En efecto, los estudiantes franceses utilizaron Minitel para organizar manifestaciones callejeras contra el gobierno. A comienzos de los años noventa, el telecommuting, esto es, el trabajo desde casa por línea telefónica, sólo era practicado por una pequeña fracción de la mano de obra en los Estados Unidos (entre un 1% y un 2% en un día determinado), Europa o Japón, si exceptuamos la vieja costumbre de los profesionales de seguir trabajando en casa o de organizar su actividad

en un espacio y tiempo flexible cuando tienen oportunidad de hacerlo². Aunque el trabajo en casa a tiempo parcial parece estar surgiendo como un modo de actividad profesional en el futuro, se desarrolla debido al ascenso de la empresa red y al proceso de trabajo flexible, como se ha analizado en capítulos anteriores, y no como un resultado directo de la tecnología disponible. Las consecuencias teóricas y prácticas de estas precisiones son cruciales. En las páginas siguientes me ocuparé de la complejidad que presenta la interacción de la tecnología, la sociedad y el espacio.

Para avanzar en esa dirección, examinaré los datos empíricos sobre la transformación de los patrones de localización de las principales actividades económicas en el nuevo sistema tecnológico, tanto para los servicios avanzados como para la fabricación. Después trataré de analizar los escasos datos sobre la interacción entre el ascenso del hogar electrónico y la evolución de la ciudad, y explicaré con mayor detalle la evolución reciente de las formas urbanas en varios contextos. Luego sintetizaré las tendencias observadas bajo una nueva lógica espacial que denomino el espacio de los flujos. Opondré a esta lógica la organización espacial arraigada en la historia de nuestra experiencia común: el espacio de los lugares. Y me referiré al reflejo de esta oposición dialéctica entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares en los debates actuales de la arquitectura y el diseño urbano. El objetivo de este itinerario intelectual es dibujar el perfil de un nuevo proceso espacial, el espacio de los flujos, que se está convirtiendo en la manifestación espacial dominante del poder y la función en nuestras sociedades. A pesar de todos mis esfuerzos para mostrar la nueva lógica espacial empíricamente, me temo que es inevitable, hacia el final del capítulo, enfrentar al lector con algunos fundamentos básicos de una teoría social del espacio, como un modo de entender la transformación de la base material de nuestra experiencia. No obstante, espero mejorar mi capacidad de comunicar una teorización abstracta de las nuevas formas y procesos espaciales mediante un breve recorrido de los datos disponibles sobre las recientes pautas espaciales de las funciones económicas y las prácticas sociales dominantes³.

LOS SERVICIOS AVANZADOS, LOS FLUJOS DE INFORMACIÓN Y LA CIUDAD GLOBAL

La economía informacional/global se organiza en torno a centros de mando y control, capaces de coordinar, innovar y gestionar las actividades entrecruzadas de las redes empresariales⁴. Los servicios avanzados, incluidos finanzas, seguros, inmobiliaria, consultoría, servicios legales, publicidad, diseño, mercadotecnia, relaciones públicas, seguridad, reunión de información y gestión de los sistemas de información, pero también el I+D y la innovación científica, se encuentran en el centro de todos los procesos económicos, ya sea en la fabricación, agricultura, energía o servicios de diferentes clases⁵. Todos pueden reducirse a generación de conocimiento y flujos de información⁶.

Así pues, los sistemas de telecomunicaciones avanzados podrían hacer posible su emplazamiento disperso por todo el globo. No obstante, más de una década de estudios sobre el tema ha establecido un modelo espacial diferente, caracterizado por su dispersión y concentración simultáneas⁷. Por una parte, los servicios avanzados han aumentado de forma considerable su porcentaje de empleo y PNB en la mayoría de los países, y presentan el crecimiento más elevado en empleo y las mayores tasas de inversión en las principales áreas metropolitanas del mundo⁸. Son omnipresentes y se ubican en toda la geografía del planeta, excepto en los «agujeros negros» de la marginalidad. Por otra parte, ha habido una concentración espacial de los niveles superiores de esas actividades en unos cuantos centros nodales de unos cuantos países⁹. Esta concentración sigue una jerarquía entre niveles de centros urbanos, que concentra las funciones de nivel superior, tanto en lo referente a poder como en información, en algunas de las principales áreas metropolitanas¹⁰. El clásico estudio de Saskia Sassen sobre la ciudad global ha expuesto el dominio conjunto de Nueva York, Tokio y Londres en las finanzas internacionales y en la mayoría de los servicios de consultoría y empresariales de ámbito internacional¹¹. Juntos, estos tres centros cubren el espectro de las zonas horarias a efectos de la actividad financiera y funcionan en buena medida como una unidad en el mismo sistema de transacciones interminables. Pero hay otros centros importantes, e in-

cluso más que ellos en algunos segmentos específicos del comercio, como, por ejemplo, Chicago y Singapur en contratos de futuros (de hecho, se practicaron por primera vez en Chicago en 1972). Hong Kong, Osaka, Frankfurt, Zurich, París, Los Ángeles, San Francisco, Amsterdam y Milán son también importantes centros, tanto en servicios financieros como empresariales de ámbito internacional¹². Y diversos «centros regionales» se están uniendo a la red rápidamente, a medida que se desarrollan «mercados emergentes» por todo el mundo: Madrid, Sao Paulo, Buenos Aires, México, Taipei, Moscú y Budapest, entre otros.

A medida que la economía global se expande e incorpora nuevos mercados, también organiza la producción de los servicios avanzados requeridos para gestionar las nuevas unidades que se unen al sistema y las condiciones de sus conexiones, siempre cambiantes¹³. Un caso concreto que ilustra este proceso es Madrid, hasta 1986 un lugar relativamente atrasado de la economía global. Ese año España se unió a la Comunidad Europea, abriéndose por completo a la inversión de capital extranjero en los mercados bursátiles, en las operaciones bancarias y en la adquisición de patrimonio empresarial, así como en propiedades inmobiliarias. Como muestra nuestro estudio¹⁴, en el periodo 1986-1990, la inversión directa extranjera en Madrid y en su bolsa alimentó un periodo de rápido crecimiento económico regional, junto con un auge de las propiedades inmobiliarias y una rápida expansión del empleo en servicios empresariales. Las adquisiciones de valores por parte de inversores extranjeros entre 1982 y 1988 saltaron de 4.494 millones de pesetas a 623.445 millones. La inversión directa extranjera ascendió de 8.000 millones de pesetas en 1985 a casi 400.000 millones en 1988. En consecuencia, la construcción de oficinas en el centro y los inmuebles residenciales de alto nivel pasaron a finales de los años ochenta por el mismo tipo de frenesí experimentado en Nueva York y Londres. La ciudad fue profundamente transformada por la saturación del valioso espacio del centro y por un proceso de suburbanización periférico que, hasta entonces, había sido un fenómeno limitado.

En la misma línea de argumentación, el estudio de Cappelin sobre las redes de servicios de las ciudades europeas expone la creciente interde-

pendencia y complementariedad de las ciudades de tamaño medio de la Unión Europea¹⁵. Llega a la conclusión de que:

La importancia relativa de la relación ciudad-región parece disminuir con respecto a la importancia de las relaciones que interconectan varias ciudades de diferentes regiones y países. Las nuevas actividades se concentran en polos específicos y ello implica el incremento de disparidades entre los polos urbanos y sus respectivos entornos¹⁶.

Así pues, el fenómeno de la ciudad global no puede reducirse a unos cuantos núcleos urbanos del nivel superior de la jerarquía. Es un proceso que implica a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global, con diferente intensidad y a una escala distinta según la importancia relativa de las actividades ubicadas en cada zona frente a la red global. Dentro de cada país, la arquitectura de redes se reproduce en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a escala global. Los territorios que rodean estos nodos desempeñan una función cada vez más subordinada: a veces llegan a perder toda su importancia o incluso se vuelven disfuncionales. Por ejemplo, las colonias populares de la ciudad de México (en su origen asentamientos ilegales) que representan en torno a los dos tercios de la población de la megalópolis, sin desempeñar ningún papel distintivo en el funcionamiento de la ciudad como centro comercial internacional¹⁷. Además, la globalización estimula la regionalización. En sus estudios sobre las regiones europeas en la década de 1990, Philip Cooke ha indicado, basándose en los datos disponibles, que la creciente internacionalización de las actividades económicas por toda Europa ha hecho a las regiones más dependientes del contexto internacional. En consecuencia, bajo el impulso de sus gobiernos y elites empresariales, se han estructurado para competir en la economía global y han establecido redes de cooperación entre las instituciones regionales y las empresas basadas en la región. Por lo tanto, las regiones y localidades no desaparecen, sino que quedan integradas en redes internacionales que conectan sus sectores más dinámicos¹⁸.

Michelson y Wheeler han sustentado su planteamiento sobre la arquitectura evolutiva de los flujos de información en la economía global, en el análisis de los datos sobre el tráfico de uno de los principales servicios de mensajería comercial, Federal Express Corporation¹⁹. Estudiaron el movimiento, durante los años noventa, de las

cartas, paquetes y cajas entre las áreas metropolitanas estadounidenses, así como entre los principales centros remitentes estadounidenses y sus destinos internacionales. Los resultados de su análisis, ilustrados en las figuras 1 y 2, muestran dos tendencias básicas: a) el dominio de algunos nodos, sobre todo Nueva York, seguido por Los Ángeles, que aumenta con el tiempo; b) la existencia de circuitos prioritarios nacionales e internacionales de conexión. Concluyen que:

Todos los indicadores señalan un fortalecimiento de la estructura jerárquica de las funciones de mando y control y el intercambio de información resultante [...]. La concentración de la información en determinados lugares es el resultado del alto grado de incertidumbre, impulsado a su vez por el cambio tecnológico, y la desmasificación, la desregulación y la globalización del mercado [...]. Sin embargo, cuando se extienda la tendencia actual, persistirá la importancia de la flexibilidad, como el mecanismo básico para salir adelante, y de la aglomeración de las economías, como la fuerza de ubicación preeminente. Por lo tanto, la ciudad no perderá su importancia como centro de gravedad para las transacciones economi-

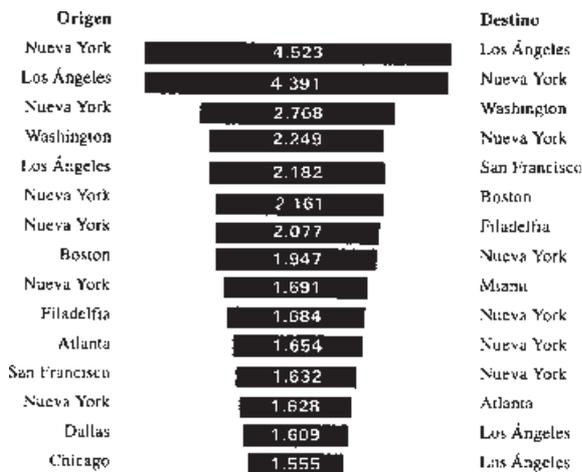


FIGURA 1. Crecimiento mayor absoluto de los flujos de información, 1982 y 1990

Fuente: Datos de Federal Express, 1990; elaborado por Michelson y Wheeler, 1994.

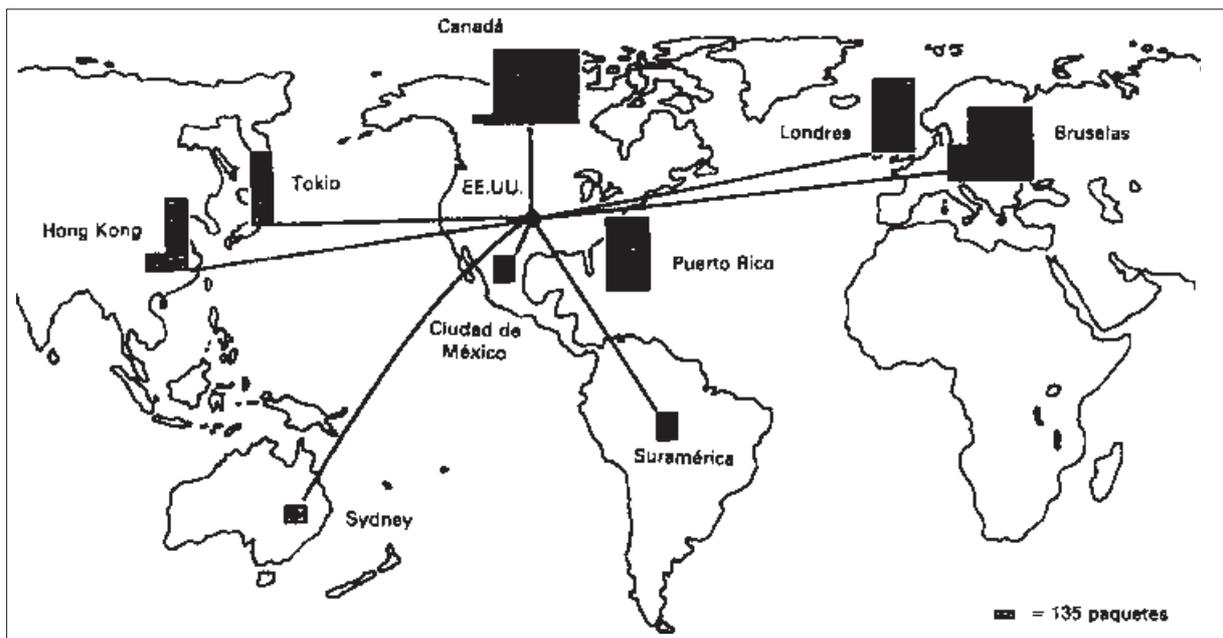


FIGURA 2. Exportaciones de información de los Estados Unidos a las principales regiones y centros del mundo.

Fuente: Datos de Federal Express, 1990; elaborado por Michelson y Wheeler, 1994.

cas. Pero con la regulación de los mercados internacionales [...] con una menor incertidumbre sobre las reglas del juego económico y los jugadores que participan, la concentración de la industria de la información disminuirá y ciertos aspectos de la producción y distribución se difundirán a los niveles inferiores de una jerarquía urbana internacionalizada²⁰.

En efecto, dentro de la red, la jerarquía no está de ningún modo asegurada, ni es estable: está sometida a una feroz competencia entre las ciudades, así como a la aventura de inversiones de alto riesgo tanto en finanzas como en mercado inmobiliario. Así, P. W. Daniels, en uno de los estudios más exhaustivos sobre el tema, explica el fracaso parcial de los principales proyectos de reurbanización de Canary Wharf en la zona portuaria de Londres debido a la estrategia demasiado ambiciosa de su promotora, la conocida firma canadiense Olympia & York, incapaz de absorber el exceso de oficinas de comienzos de los años noventa, a raíz de la disminución del empleo en servicios financieros, tanto en Londres como en Nueva York. Concluye que:

Por lo tanto, la expansión de los servicios al mercado internacional ha introducido un grado mayor de flexibilidad y, en definitiva, de competencia en el sistema urbano global del que existía en el pasado. Como ha probado la experiencia con Canary Wharf, también hizo que el resultado del desarrollo a gran escala y la reurbanización dentro de las ciudades se hiciera dependiente de factores internacionales externos, sobre los cuales sólo se puede tener un control limitado²¹.

Así pues, a comienzos de los años noventa, mientras que ciudades como Bangkok, Taipei, Shanghai, México o Bogotá experimentaron un crecimiento urbano explosivo encabezado por el sector empresarial, Madrid, junto con Nueva York, Londres y París, entraron en una recesión que provocó una pronunciada caída de los precios de las propiedades inmobiliarias y detuvo la nueva construcción. Esta montaña rusa urbana, en diferentes periodos a lo largo de diversas zonas del mundo, ilustra tanto la dependencia como la vulnerabilidad de cualquier localidad, incluidas las principales ciudades, ante los flujos globales cambiantes.

¿Pero por qué deben seguir dependiendo estos servicios avanzados de su aglomeración en unos cuantos grandes nodos metropolitanos? De nuevo, Saskia Sassen, coronando años de trabajo de campo propio y de otros investigadores en diferentes contextos, ofrece respuestas convincentes. Sostiene que:

La combinación de dispersión espacial e integración global ha creado un nuevo papel estratégico para las principales ciudades. Más allá de su larga historia como centros para el comercio internacional y la banca, estas ciudades funcionan ahora de cuatro formas nuevas: primero, como puestos de mando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como emplazamientos clave para las finanzas y las firmas de servicios especializados [...]; tercero, como centros de producción, incluida la de innovación en los sectores punta; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidos²².

Estas ciudades o, mejor, sus centros de negocios, son complejos de producción de valor basados en la información, donde las sedes de las grandes compañías y las firmas financieras avanzadas pueden encontrar tanto proveedores como la mano de obra altamente cualificada que precisan. En efecto, constituyen redes de producción y gestión, cuya flexibilidad no necesita incorporar trabajadores y proveedores, sino tener capacidad de acceso a ellos cuando convenga y en el momento y cantidades requeridos en cada caso particular. Se sirve mejor a la flexibilidad y adaptabilidad mediante esta combinación entre aglomeración de redes nucleares y su interconexión global con sus redes secundarias dispersas vía las telecomunicaciones y el transporte aéreo. Otros factores parecen contribuir también a fortalecer la concentración de las actividades de alto nivel en unos cuantos nodos: una vez que se han constituido, la elevada inversión en bienes raíces valiosos que efectúan las grandes empresas explica su renuencia a desplazarse, porque ello devaluaría sus activos fijos; asimismo, en la era de las escuchas furtivas extendidas, los contactos cara a cara para tomar decisiones críticas siguen siendo necesarios, ya que, como Saskia Sassen indica que un directivo le contó durante una entrevista, a veces los tratos

de negocios son, por necesidad, marginalmente ilegales²³. Y, por último, los principales centros metropolitanos aún ofrecen las mayores oportunidades para el realce personal, la posición social y la autosatisfacción individual de los profesionales de los niveles superiores que tanto lo necesitan, desde los buenos colegios para sus hijos hasta la pertenencia simbólica a la cumbre del consumo conspicuo, incluido el arte y el entretenimiento²⁴.

No obstante, los servicios avanzados, y aún más los servicios en general, se dispersan y descentralizan a la periferia de las áreas metropolitanas, a zonas metropolitanas menores, a regiones menos desarrolladas y a algunos países menos desarrollados²⁵. Han surgido nuevos centros regionales de actividades de procesamiento de servicios en los Estados Unidos (por ejemplo, Atlanta, Georgia, o Omaha, Nebraska), en Europa (por ejemplo, Barcelona, Niza, Stuttgart, Bristol) o en Asia (por ejemplo, Bombay, Bangkok, Shanghai). Las periferias de las principales áreas metropolitanas bullen con el nuevo desarrollo de oficinas, ya sea en Walnut Creek, San Francisco, o en Reading, cerca de Londres. Y, en algunos casos, los nuevos centros de servicios avanzados han surgido en los límites de la ciudad histórica, siendo el ejemplo más notable y logrado La Défense de París. Sin embargo, en casi todos los casos, la descentralización del trabajo de oficina afecta a «las oficinas traseras», es decir, al procesamiento masivo de las transacciones que ejecutan estrategias decididas y diseñadas en los centros empresariales de altas finanzas y servicios avanzados²⁶. Son éstas precisamente las actividades que emplean al grueso de los trabajadores semicualificados, en su mayoría mujeres que viven en los suburbios, en gran parte reemplazables o reciclables a medida que la tecnología evoluciona y la montaña rusa económica sube y baja.

Lo que resulta significativo de este sistema espacial de actividades de servicios avanzados no es su concentración o descentralización, puesto que ambos procesos ocurren a la vez por todos los países y continentes. Tampoco la jerarquía de su geografía, ya que en realidad es tributario de la geometría variable de los flujos de dinero e información. Después de todo, ¿quién podía predecir a comienzos de los años ochenta que Taipei, Madrid o Buenos Aires surgirían como importan-

tes centros financieros y comerciales internacionales? Creo que la megalópolis Hong Kong-Shenzhen-Guangzhou-Zhuhai-Macao será una de las principales capitales financieras y comerciales a comienzos del siglo XXI, con lo que provocará un importante realineamiento en la geografía global de los servicios avanzados²⁷. Pero para el análisis espacial que propongo aquí, resulta secundario si no acierto en mi predicción. Porque, aunque la ubicación real de los centros de alto nivel en cada periodo es crucial para la distribución de la riqueza y el poder en el mundo, desde la perspectiva de la lógica espacial del nuevo sistema, lo que importa es la versatilidad de sus redes. La ciudad global no es un lugar, sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales.

EL NUEVO ESPACIO INDUSTRIAL

El advenimiento de la fabricación de alta tecnología, a saber, la basada en la microelectrónica y en la fabricación asistida por ordenador, marcó la aparición de una nueva lógica de localización industrial. Las empresas electrónicas, productoras de las máquinas de nueva tecnología de la información, también fueron las primeras en practicar la estrategia de localización que permitía y requería el nuevo proceso de producción basado en la información. Durante los años ochenta, diversos estudios empíricos, realizados por profesores y estudiantes graduados del Institute of Urban and Regional Development (Instituto de Desarrollo Urbano y Regional) de la Universidad de California en Berkeley, proporcionaron un sólido análisis del perfil del «nuevo espacio industrial»²⁸. Se caracteriza por la capacidad tecnológica y organizativa de separar el proceso de producción en diferentes emplazamientos mientras integra su unidad mediante conexiones de telecomunicaciones, y por la precisión basada en la microelectrónica y la flexibilidad de la fabricación de sus componentes. Además, se hace aconsejable la especificidad geográfica de cada fase del proceso de producción por la singularidad de la mano de obra requerida en cada estadio y por los diferentes ras-

gos sociales y medioambientales que suponen las condiciones de vida de segmentos tan distintos de esta mano de obra. Por ello, la fabricación de alta tecnología presenta una composición ocupacional muy diferente de la fabricación tradicional: se organiza en una estructura bipolar en torno a dos grupos predominantes de tamaño más o menos similar: de un lado, una mano de obra altamente cualificada, basada en la ciencia y la tecnología; del otro, una masa de obreros no cualificados que participan en el montaje rutinario y las operaciones secundarias. Aunque la automatización ha permitido cada vez más a las compañías eliminar los niveles más bajos de trabajadores, el aumento asombroso del volumen de producción sigue haciendo que se emplee -y así seguirá durante algún tiempo- un número considerable de trabajadores no cualificados y semicualificados, cuya localización en las mismas zonas que los científicos e ingenieros no es viable desde el punto de vista económico, ni apropiado desde la perspectiva dominante en el actual contexto social. En medio, los obreros cualificados también representan un grupo particular que cabe separar de los niveles elevados de la producción de alta tecnología. Debido al peso ligero del producto final y los vínculos de comunicación desarrollados por las compañías por todo el globo, las firmas electrónicas, sobre todo las estadounidenses, desarrollaron desde los orígenes de la industria (ya en sí: emplazamiento de la planta de Fairchild en Hong Kong en 1962) un modelo de localización caracterizado por la división espacial internacional del trabajo²⁹. En términos generales, tanto para la microelectrónica como para los ordenadores, se buscaron cuatro tipos diferentes de localización para cada una de las cuatro operaciones particulares del proceso de producción:

- a) I+D, innovación y fabricación de prototipos se concentraron en centros industriales muy innovadores de las áreas centrales, en general con una buena calidad de vida antes de que el proceso de desarrollo degradara un tanto el entorno;
- b) la fabricación cualificada en plantas filiales, en general en zonas recién industrializadas en el país de origen, que en el caso de los Estados Unidos suele significar ciudades de tamaño medio de los estados occidentales;

c) el montaje semicualificado a gran escala y las operaciones de prueba, que desde los mismos comienzos se localizaron en una proporción considerable en el extranjero, sobre todo en el sureste asiático, con Singapur y Malasia a la cabeza del movimiento de atraer fábricas de grandes compañías electrónicas estadounidenses;

d) la adaptación del producto al cliente, el mantenimiento posventa y el respaldo tecnológico, que se organizaron en centros regionales de todo el globo, en general en la zona donde se encontraran los principales mercados electrónicos, originalmente en los Estados Unidos y Europa Occidental, si bien en los años noventa los mercados asiáticos ascendieron a una posición igual.

Las compañías europeas, acostumbradas a emplazamientos al abrigo de sus territorios nacionales protegidos, se vieron empujadas a descentralizar sus sistemas de producción en una cadena global similar a medida que el mercado se abrió y comenzaron a sentir el aguijón de la competencia de las operaciones efectuadas desde Asia y de la ventaja tecnológica estadounidense y japonesa³⁰. Las compañías japonesas trataron de resistirse durante largo tiempo a abandonar «la fortaleza de Japón», tanto por razones de nacionalismo (a petición de su gobierno) como por su estrecha dependencia de las redes de «justo a tiempo» de sus proveedores. Sin embargo, la congestión insoportable y los elevadísimos precios de operación en la zona de Tokio-Yokohama obligaron primero a la descentralización regional (ayudada por el programa de tecnópolis del MITI) a zonas menos desarrolladas de Japón, en particular a Kyushu³¹; y luego, desde finales de los años ochenta, las compañías japonesas pasaron a imitar los patrones de localización iniciados por sus competidores estadounidenses dos décadas antes: implantación en el sureste asiático de los complejos de producción en serie, buscando la reducción de los costes laborales y limitaciones medioambientales menos estrictas, y diseminación de las fábricas por los principales mercados estadounidenses, europeos y asiáticos, como una previsión para superar el proteccionismo futuro³². De este modo, el fin de la diferencia japonesa confirmó el acierto del modelo de localización que, junto con diversos colegas, propusimos para com-

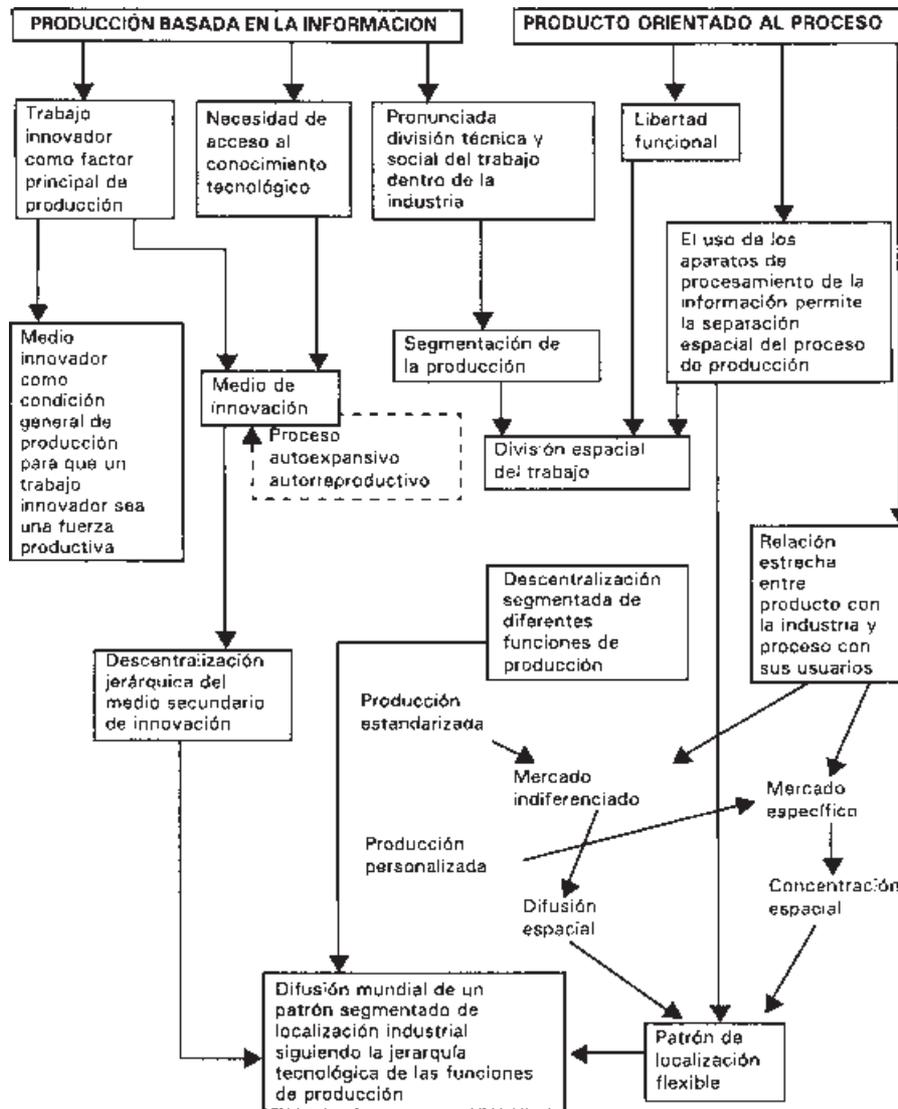


FIGURA 3. Sistema de relaciones entre las características de la fabricación de la tecnología de la información y el patrón espacial de la industria.

Fuente: Elaborado por Castells, 1989a.

prender la nueva lógica espacial de la industria de alta tecnología. La figura 3 muestra de forma esquemática la lógica espacial de este modelo, elaborado en virtud de los datos empíricos reunidos por numerosos investigadores en contextos diferentes³³.

Un elemento clave en este modelo de localización es la importancia decisiva de los complejos de producción de innovación tecnológica para todo el sistema. Es lo que Peter Hall y yo, así como el pionero en este campo de investigación, Philippe Aydalot, denominamos «medio de innovación»³⁴.

Por él entiendo un conjunto específico de relaciones de producción y gestión, basado en una organización social que en general comparte una cultura industrial y unas metas instrumentales encaminadas a generar nuevo conocimiento, nuevos procesos y nuevos productos. Aunque el concepto de medio no incluye necesariamente una dimensión espacial, sostengo que, en el caso de las industrias de la tecnología de la información, al menos en este siglo, la proximidad espacial es una condición material necesaria para la existencia de dichos medios, debido a la naturaleza de la interacción en el proceso de innova-

ción. Lo que define la especificidad de un medio de innovación es su capacidad para generar sinergia, esto es, el valor añadido que no resulta del efecto acumulativo de los elementos presentes en él, sino de su interacción. Los medios de innovación son fuentes fundamentales para la innovación y la generación de valor añadido en el proceso de producción industrial en la era de la información. Peter Hall y yo estudiamos durante varios años la formación, estructura y dinámicas de los principales medios de innovación de todo el mundo, tanto reales como supuestos. Los resultados de nuestro trabajo añadieron algunos elementos para la comprensión del modelo de localización de la industria de la tecnología de la información³⁵.

En primer lugar, los medios de innovación industrial orientados a la alta tecnología, que denominamos «tecnópolis», presentan diversas formas urbanas. Y, lo que es más notable, es evidente que en la mayoría de los países, con las excepciones importantes de los Estados Unidos y hasta cierto punto de Alemania, las principales áreas metropolitanas contienen las tecnópolis más destacadas: Tokio, París-sur, Londres-Corredor M4, Milán, Seúl-Inchon, Moscú-Zelenograd y, a una distancia considerable, Niza-Sofía-Antípolís, Taipei-Hsinchu, Singapur, Shanghai, São Paulo, Barcelona, etc. La excepción parcial de Alemania (después de todo, Munich es una zona metropolitana importante) tiene relación directa con la historia política: la destrucción de Berlín, el destacado centro tecnológico industrial europeo, y la reubicación de Siemens en Munich en los últimos meses del Tercer Reich, esperando la protección de las fuerzas de ocupación estadounidenses y con el apoyo posterior del gobierno de la Unión Social Cristiana (CSU) bávaro. Así pues, en contra de la imaginación excesiva de las tecnópolis advenedizas, existe sin duda una continuidad en la historia espacial de la tecnología y la industrialización en la era de la información: los principales centros metropolitanos de todo el mundo continúan acumulando factores inductores de innovación y generando sinergia, tanto en la industria como en los servicios avanzados.

Sin embargo, algunos de los centros de innovación más importantes de la tecnología de la información sí son nuevos, sobre todo en el líder

tecnológico mundial, los Estados Unidos. Silicon Valley, la carretera 128 de Boston (rejuveneciendo un estructura antigua y tradicional de fabricación), la tecnópolis de California del Sur, el Triángulo de Investigación de Carolina del Norte, Seattle y Austin, entre otros, se vincularon en general con la última ola de la industrialización basada en la tecnología de la información. Su desarrollo fue el resultado de la coincidencia de variedades específicas de los factores habituales de producción: capital, trabajo y materias primas reunidos por algún tipo de empresario institucional y constituidos en una forma particular de organización social. Su materia prima la formaba el nuevo conocimiento, relacionado con campos de aplicación con importancia estratégica, producido por centros de innovación, como los equipos de investigación de las escuelas de ingeniería de la Universidad de Stanford, CalTech o el MIT y las redes construidas a su alrededor. Su fuerza de trabajo, distinta del factor conocimiento, requirió la concentración de un gran número de científicos e ingenieros muy cualificados de diversas universidades locales, incluidas las ya mencionadas, pero también otras como Berkeley, la estatal de San José o Santa Clara, en el caso de Silicon Valley. Su capital también fue específico, dispuesto a afrontar el alto riesgo de invertir en alta tecnología pionera: ya fuera debido al imperativo militar sobre el resultado (gasto relacionado con la defensa); o también a las grandes apuestas de capital de riesgo por las recompensas potencialmente extraordinarias que suponían esas inversiones. Al principio del proceso, la articulación de estos factores de producción solió ser obra, en general, de un actor institucional, tal como el lanzamiento del Parque Industrial de Stanford por parte de la Universidad de Stanford, que provocó el surgimiento de Silicon Valley; o los mandos de la aviación militar que, relacionados con el mundo empresarial de Los Ángeles, obtuvieron, para California del Sur los contratos de defensa que harían de la nueva metrópolis occidental el complejo de defensa de alta tecnología mayor del mundo. Por último, las redes sociales, de diferentes clases, contribuyeron con fuerza a la consolidación del medio de innovación y a su dinamismo, asegurando la comunicación de ideas, la circulación del trabajo y la fertilización cruzada de la innovación tecnológica y el carácter emprendedor del empresariado.

Lo que muestra nuestra investigación sobre los nuevos medios de innovación, sea en los Estados Unidos o en otros lugares, es que aunque existe una continuidad espacial en el dominio metropolitano, también puede invertirse si se dan las condiciones adecuadas. Y que las condiciones adecuadas tienen que ver con la capacidad de concentrar espacialmente los ingredientes precisos para inducir sinergia. Si ése es el caso, como parecen mostrar nuestros datos, tenemos un nuevo espacio industrial marcado por una discontinuidad fundamental: los medios de innovación, nuevos y antiguos, se constituyen en virtud de su estructura y dinámica internas, atrayendo después firmas, capital y mano de obra al medio de innovación que conforman. Una vez establecidos, los medios de innovación compiten y colaboran entre regiones diferentes, creando una red de interacción que los reúne en una estructura industrial común que sobrepasa su discontinuidad geográfica. La investigación realizada por Camagni y los equipos organizados en torno a la red del GREMI³⁶, muestra la interdependencia creciente de estos medios de innovación por todo el globo, mientras que al mismo tiempo resalta lo decisiva que resulta para su suerte la capacidad de cada uno de incrementar su sinergia. Por último, los medios de innovación mandan sobre las redes globales de producción y distribución que extienden su alcance sobre todo el planeta. Por ello, algunos investigadores sostienen que el nuevo sistema industrial no es global ni local, sino «una nueva articulación de dinámicas globales y locales»³⁷.

Sin embargo, para obtener una visión clara del nuevo espacio industrial constituido en la era de la información, debemos añadir cierta precisión porque, en el análisis, con demasiada frecuencia se hace hincapié en la división espacial del trabajo entre las diferentes funciones ubicadas en territorios distintos. Esto es importante, pero no esencial, en la nueva lógica espacial. Las jerarquías territoriales pueden desdibujarse e incluso invertirse, a medida que la industria se expande por el mundo y la competencia aventaja o golpea a regiones enteras, incluidos los mismos medios de innovación. Asimismo, se constituyen medios de innovación secundarios, a veces como sistemas descentralizados desgajados de centros primarios, pero suelen encontrar sus nichos

en la competencia con sus matrices originales, ejemplos de lo cual son Seattle frente a Silicon Valley y Boston *en software*, o Austin (Tejas) frente a Nueva York o Minneapolis en ordenadores. Además, en los años noventa, el desarrollo de la industria electrónica en Asia, sobre todo bajo el impulso de la competencia entre los Estados Unidos y Japón, ha complicado extraordinariamente la geografía de la industria en su estadio maduro, como demuestran los análisis de Cohen y Borrus, y Dieter Ernst³⁸. Por otra parte, ha habido una mejora considerable del potencial tecnológico de las filiales de las multinacionales estadounidenses, sobre todo en Singapur, Malasia y Taiwan, que se ha transferido a sus empresas auxiliares locales. Además, las firmas electrónicas japonesas, como ya se ha mencionado, han descentralizado de forma masiva su producción en Asia, tanto para exportar globalmente como para abastecer a sus plantas matrices del país. En ambos casos, se ha construido en Asia una base de suministros considerable, con lo que se ha quedado obsoleta la antigua división del trabajo en la que las empresas filiales del sur y este de Asia ocupaban el nivel inferior de la jerarquía.

Asimismo, basándose en la revisión de los datos disponibles hasta 1994, incluidos sus propios estudios, Richard Gordon sostiene de forma convincente, el surgimiento de una nueva división espacial del trabajo, antes caracterizada por su geometría variable y sus conexiones de un lado a otro entre firmas ubicadas en complejos territoriales diferentes, incluidos los principales medios de innovación. Su análisis detallado de la evolución de Silicon Valley en los años noventa muestra la importancia, para las firmas regionales de alta tecnología, de las relaciones extrarregionales en la mayor parte de las interacciones más sofisticadas en tecnología, que son las que generan mayores transacciones. Sostiene que en este nuevo contexto global, la aglomeración en un emplazamiento, lejos de constituir una alternativa a la dispersión espacial, se convierte en la base principal para la participación en una red global de economías regionales [...]. En realidad, regiones y redes constituyen polos interdependientes dentro del nuevo mosaico espacial de innovación global. En este contexto, la globalización no supone el impacto nivelador de los procesos universales sino, por el contrario, la sínte-

sis calculada de la diversidad cultural en la forma de lógicas y capacidades de innovación regionales diferenciadas³⁹.

El nuevo espacio industrial no representa la desaparición de las antiguas áreas metropolitanas establecidas y el amanecer de nuevas regiones de alta tecnología. Tampoco puede comprenderse bajo la oposición simplista entre la automatización del centro y la manufacturación de coste reducido de la periferia. Se organiza en una jerarquía de innovación y fabricación articulado en redes globales. Pero la dirección y arquitectura de estas redes están sometidas a los movimientos incesantes y cambiantes de colaboración y competencia entre firmas y entre localidades, a veces acumulativas en la historia o a veces invirtiendo el patrón establecido a través del carácter emprendedor deliberado de las instituciones. Lo que queda como la lógica característica de la nueva localización industrial es su discontinuidad geográfica, compuesta paradójicamente por complejos de producción territoriales. El nuevo espacio industrial se organiza en torno a flujos de información que reúnen y separan al mismo tiempo -dependiendo de los ciclos o firmas- sus componentes territoriales. Y del mismo modo que la lógica de la fabricación de la tecnología de la información se difunde de los productores de tecnología de la información a los usuarios de sus productos en todo el ámbito industrial, la nueva lógica espacial se expande, creando una multiplicidad de redes industriales globales, cuyas intersecciones y exclusiones transforman la misma noción de localización industrial, del emplazamiento de las fábricas a los flujos de fabricación.

LA VIDA COTIDIANA EN EL HOGAR ELECTRÓNICO: ¿EL FIN DE LAS CIUDADES?

El desarrollo de la comunicación electrónica y los sistemas de comunicación permiten la disociación creciente de la proximidad espacial y la realización de las funciones de la vida cotidiana-, trabajo, compras, entretenimiento, salud, educación, servicios públicos, gobierno y demás. En consecuencia, los futurólogos suelen predecir la desaparición de la ciudad, o al menos de las ciudades como las hemos conocido hasta ahora,

una vez que han quedado desprovistas de su necesidad funcional. Por supuesto, los procesos de transformación espacial son mucho más complicados, como muestra la historia. Por lo tanto, merece la pena considerar los escasos datos empíricos que existen sobre el tema⁴⁰.

La asunción más habitual acerca del impacto de la tecnología de la información sobre las ciudades es el aumento espectacular del trabajo a distancia, y la última esperanza de los planificadores del transporte urbano antes de rendirse a la inevitable paralización total del tráfico. No obstante, en 1988, un destacado investigador europeo sobre el tema pudo escribir, sin sombra de broma, que «hay más gente investigando el teletrabajo que teletrabajadores reales»⁴¹. De hecho, como ha señalado Qvortup, todo el debate está sesgado por la falta de precisión al definir el teletrabajo, lo que lleva a una considerable incertidumbre cuando se mide el fenómeno⁴². Tras revisar los datos disponibles, distingue entre tres categorías: a) «sustituyentes, aquellos que sustituyen con trabajo realizado en casa el realizado en un escenario laboral tradicional». Son los teletrabajadores en sentido estricto-, b) autónomos que trabajan en línea desde sus hogares; e) suplementadores, que «se llevan trabajo suplementario a casa desde su oficina convencional». Además, en algunos casos, este «trabajo suplementario» ocupa la mayor parte del tiempo laboral; por ejemplo, según Kraut⁴³, en el caso de los profesores universitarios. Según los recuentos más fiables, la primera categoría, los teletrabajadores *stricto sensu* empleados de forma regular para trabajar en línea desde el hogar, es en general muy pequeña y no se espera que crezca de modo considerable en el futuro previsible⁴⁴. En los Estados Unidos, las estimaciones más elevadas calcularon en 1991 unos 5,5 millones de teletrabajadores en sus casas, pero de este total sólo el 16% teletrabajaban 35 horas o más por semana, el 25% lo hacía menos de una hora diaria, y dos días a la semana era la pauta más común. Por lo tanto, el porcentaje de trabajadores que un día determinado está teletrabajando varía, dependiendo de los cálculos, entre un 1 y un 2% de la mano de obra total, en las principales áreas metropolitanas de California, que son las que muestran los porcentajes más elevados⁴⁵. Por otra parte, lo que parece estar surgiendo es

el teletrabajo desde telecentros, esto es, instalaciones informáticas en red, esparcidas por las afueras de las áreas metropolitanas para aquellos que trabajan en línea con sus empresas⁴⁶. Si estas tendencias se confirman, los hogares no se convertirían en lugares de trabajo, pero la actividad laboral podría extenderse considerablemente por toda el área metropolitana, aumentando la descentralización urbana. El incremento del trabajo en el hogar también puede dar como resultado una forma de trabajo electrónico a domicilio, realizado por trabajadores temporales a quienes se les paga por piezas de procesamiento de la información según un acuerdo de subcontratación individualizado⁴⁷. Resulta bastante interesante que una encuesta nacional realizada en 1991 en los Estados Unidos expusiera que menos de la mitad de los teletrabajadores desde sus hogares utilizaban ordenadores: el resto trabajaba con un teléfono, papel y lápiz⁴⁸. Ejemplos de tales actividades son los trabajadores sociales y los investigadores de fraudes a la seguridad social del Condado de Los Ángeles⁴⁹. Lo que sin duda es significativo, y va en aumento, es el desarrollo del trabajo autónomo y de los «suplementadores», ya sea a tiempo parcial o completo, como parte de la tendencia más amplia hacia la desagregación del trabajo y la formación de redes de empresas virtuales, como se indicó en los capítulos precedentes. Ello no implica el fin de la oficina, sino la diversificación de los lugares de trabajo para una gran parte de la población y sobre todo para su segmento profesional más dinámico. El equipo teleinformático cada vez más móvil resaltarán esta tendencia hacia la oficina «sobre la marcha» en el sentido más literal⁵⁰.

¿Cómo afectan estas tendencias a las ciudades? Los datos parecen indicar que los problemas de transporte empeorarán en lugar de mejorar, porque la creciente actividad y condensación del tiempo permitidos por la nueva organización en red se traduce en una mayor concentración de mercados en ciertas zonas y en un aumento de la movilidad física de la mano de obra que antes estaba confinada en sus lugares de trabajo durante el horario laboral⁵¹. El tiempo de transporte relacionado con el trabajo se mantiene a un nivel constante en las áreas metropolitanas estadounidenses, debido no a la mejora de la tecnología, sino a un patrón de localización más des-

centralizado de trabajos y residencias que permite flujos de tráfico más fáciles de unos barrios periféricos a otros. En las ciudades, sobre todo europeas, donde sigue dominando el desplazamiento diario un patrón radioconcéntrico (como París, Madrid o Milán), el tiempo que se le dedica está aumentando mucho, en especial para los tercios adictos del automóvil⁵². En cuanto a las nuevas y desiguales metrópolis de Asia, su acceso a la era informacional es paralelo a su descubrimiento de los embotellamientos de tráfico más pasmosos de la historia, de Bangkok a Shanghai.

La telecompra también es lenta en cumplir lo prometido. Aunque va en aumento en la mayoría de los países, está sustituyendo sobre todo a los tradicionales pedidos por catálogo postal, más que a la presencia real en centros y calles comerciales. En lo que respecta al resto de las actividades en línea de la vida cotidiana, complementan más que reemplazan determinadas áreas comerciales⁵³. Se puede contar una historia similar de la mayoría de los servicios al consumidor en línea. Por ejemplo, la telebanca⁵⁴ se está extendiendo de prisa, sobre todo bajo el impulso de los bancos interesados en eliminar sucursales y reemplazarlas con servicios al consumidor en línea y cajeros automáticos. Sin embargo, las sucursales bancarias consolidadas continúan como centros de servicios para vender productos financieros a sus clientes por medio de una relación personalizada. Hasta en los servicios en línea, los rasgos culturales de las diferentes localidades pueden ser factores importantes para decidir la ubicación de las transacciones que se orientan a la información. Así, First Direct, la sucursal bancaria telefónica de Midland Bank, de Gran Bretaña, se situó en Leeds por que el estudio realizado «indicó que el acento llano de West Yorkshire, con sus sonidos vocálicos sencillos, su dicción clara y su ausencia aparente de acento de clase social, era el que mejor se entendía y el más aceptable para el conjunto del Reino Unido, un elemento vital para todo negocio que se base en el teléfono»⁵⁵. Por lo tanto, es el sistema de vendedores de las sucursales, los cajeros automáticos, el servicio telefónico al cliente y las transacciones en línea el que constituye la nueva industria bancaria,

Los servicios sanitarios ofrecen un caso aún más

interesante de la dialéctica emergente entre concentración y centralización en los servicios concebidos en función de las necesidades de la gente. Por una parte, los sistemas expertos, las comunicaciones en línea y la transmisión en vídeo de alta resolución permiten la interconexión a distancia de la asistencia médica. Por ejemplo, en una práctica que ya existe, aunque todavía no es usual, en 1995, los cirujanos de alto nivel supervisan por videoconferencia una operación realizada al otro extremo del país o del mundo, guiando literalmente la mano menos experta de otro cirujano dentro de un cuerpo humano. Los reconocimientos médicos regulares también se realizan por ordenador y teléfono, basándose en la información actualizada e informatizada del paciente. Los centros de salud de los barrios están respaldados por sistemas de información que mejoran la calidad y eficacia de su atención primaria. Pero, por otra parte, en la mayoría de los países, surgen importantes complejos médicos en ubicaciones específicas, por lo general en las grandes áreas metropolitanas. Por lo regular organizados en torno a un gran hospital, conectados a menudo con escuelas médicas y de enfermería, incluyen en su proximidad física clínicas privadas dirigidas por los médicos más prominentes del hospital, centros radiológicos, laboratorios de análisis, farmacias especializadas y, frecuentemente, tiendas de regalos y funerarias, para abastecer toda la gama de posibilidades. En efecto, estos complejos médicos son una importante fuerza económica y cultural en las zonas y ciudades donde se ubican, y tienden a extenderse por su entorno con el tiempo. Cuando se ven obligados a reubicarse, todo el complejo lo hace⁵⁶.

Paradójicamente, los colegios y universidades son las instituciones menos afectadas por la lógica virtual que incorpora la tecnología de la información, pese al previsible uso casi universal de ordenadores en las aulas de los países avanzados. Pero es difícil que se desvanezcan en el espacio virtual. En el caso de los colegios elementales y secundarios, porque son tanto guarderías o almacenes de niños como instituciones de aprendizaje. En el caso de las universidades, porque la calidad de la educación aún se asocia, y así seguirá durante largo tiempo, con la intensidad de la interacción cara a cara. Así pues, las

experiencias a gran escala de las «universidades a distancia», dejando de lado su calidad (mala en España, buena en Gran Bretaña), parece mostrar que son formas de educación de segunda opción que podrían desempeñar un papel significativo en el futuro, mejorando el sistema de educación de adultos, pero que difícilmente reemplazarán a las instituciones educativas superiores actuales.

Por otra parte, la comunicación a través del ordenador se está difundiendo por todo el mundo, aunque con una geografía extremadamente irregular, como se mencionó en el capítulo 5. Por lo tanto, algunos segmentos de las sociedades de todo el globo, concentrados de forma invariable en los estratos profesionales más elevados, interactúan entre sí, reforzando la selectividad social del espacio de los flujos⁵⁷.

No tiene sentido agotar la lista de ilustraciones empíricas sobre los impactos reales de la tecnología de la información sobre la dimensión espacial de la vida cotidiana. Lo que surge de las diferentes observaciones es un cuadro similar de dispersión y concentración espaciales simultáneas vía las tecnologías de la información. Cada vez más, la gente trabaja y gestiona servicios desde su casa, como muestra el estudio de 1993 de la European Foundation for the Improvement of Living Conditions⁵⁸. Así pues, el «refugiarse en el hogar» es una tendencia importante de la nueva sociedad. No obstante, no significa el fin de la ciudad. Porque los lugares de trabajo, los colegios, los complejos médicos, las oficinas de servicios al consumidor, las zonas de recreo, las calles comerciales, los centros comerciales, los estadios deportivos y los parques aún existen y existirán, y la gente irá de unos lugares a otros con una movilidad creciente debido precisamente a la flexibilidad recién adquirida por los dispositivos laborales y las redes sociales: a medida que el tiempo se hace más flexible, los lugares se vuelven más singulares, ya que la gente circula entre ellos con un patrón cada vez más móvil.

Sin embargo, la interacción de la nueva tecnología de la información y los procesos actuales de cambio social tiene un impacto sustancial sobre las ciudades y el espacio. Por una parte, la disposición de la forma urbana se transforma considerablemente. Pero esta transformación no sigue un modelo único y universal: muestra una

considerable variación que depende de las características de los contextos históricos, territoriales e institucionales. Por otra parte, la importancia de la interactividad entre los lugares rompe los patrones espaciales de conducta en una red fluida de intercambios que subrayan el surgimiento de una nueva clase de espacio, el espacio de los flujos. Para tomar en cuenta ambos procesos a la vez, debo precisar el análisis y elevarlo a un nivel más teórico.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA FORMA URBANA: LA CIUDAD INFORMACIONAL

La era informacional está marcando el comienzo de una nueva forma urbana, la ciudad informacional. No obstante, al igual que la ciudad industrial no fue una réplica mundial de Manchester, la ciudad informacional emergente no copiará a Silicon Valley, y mucho menos a Los Ángeles. Por otra parte, al igual que en la era industrial, pese a la extraordinaria diversidad de contextos culturales y físicos, hay algunos rasgos fundamentales comunes en el desarrollo transcultural de la ciudad informacional. Sostengo que, debido a la naturaleza de la nueva sociedad, basada en el conocimiento, organizada en torno a redes y compuesta en parte por flujos, la ciudad informacional no es una forma, sino un proceso, caracterizado por el dominio estructural del espacio de los flujos. Antes de desarrollar esta idea, creo que es necesario introducir la diversidad de las formas urbanas que surgen en el nuevo período histórico para refutar una visión tecnológica primitiva que contempla el mundo a través de las lentes simplificadas de las autovías interminables y las redes de fibra óptica.

La última frontera suburbana de los Estados Unidos

La imagen de una extensión suburbana/extraurbana homogénea e infinita como la ciudad del futuro se ve defraudada incluso por su modelo renuente, Los Ángeles, cuya complejidad contradictoria es revelada por Mike Davis en su espléndido libro *City of Quartz*⁵⁹. No obstante, sí que evoca una tendencia poderosa en las oleadas constantes de desarrollo suburbano en las metrópolis estadounidenses, en el oeste y sur

tanto como en el norte y este, hacia el fin del milenio. Joel Garreau ha captado las similitudes de este modelo espacial a lo largo de los Estados Unidos en su relato periodístico del auge de la *ciudad borde* como el núcleo del nuevo proceso de urbanización. La define empíricamente mediante la combinación de cinco criterios:

Una ciudad borde es cualquier lugar que: a) Tiene 465.000 metros cuadrados o más de espacio de oficinas en alquiler, el lugar de trabajo de la Era de la Información [...]. b) Tiene 56.000 metros cuadrados o más de espacio para tiendas en alquiler [...]. c) Tiene más puestos de trabajo que unidades residenciales. d) La población la percibe como un lugar e) No tenía nada que ver con una «ciudad» hace sólo treinta años.

Informa del crecimiento de estos lugares alrededor de Boston, Nueva York, Detroit, Atlanta, Phoenix, Tejas, California del Sur, el área de la bahía de San Francisco y Washington D.C. Son a la vez zonas de trabajo y centros de servicios, en torno a los cuales un kilómetro tras otro de unidades residenciales unifamiliares cada vez más densas organizan una vida cotidiana centrada en el hogar. Señala que estas constelaciones exurbanas están unidas no por locomotoras y metros, sino por autovías, rutas aéreas y antenas parabólicas de 9 metros de ancho en los tejados. Su monumento característico no es el héroe montado a caballo, sino la barrera de árboles siempre verdes que buscan el sol en los atrios centrales de las sedes de las grandes empresas, los centros de preparación física y las plazas comerciales. Estas nuevas áreas urbanas no están marcadas por los áticos del antiguo rico urbanita o las casas de vecinos del antiguo urbanita pobre. En lugar de ello, su estructura característica es la célebre vivienda unifamiliar independiente, el hogar suburbano con su césped alrededor que hizo de los Estados Unidos la civilización mejor alojada que el mundo haya visto jamás⁶⁰.

Naturalmente, donde Garreau ve el incesante espíritu de frontera de la cultura estadounidense, creando siempre nuevas formas de vida y espacio, James Howard Kunstler ve el dominio deplorable de la «geografía de ninguna parte»⁶¹, con lo cual se profundiza el debate de décadas entre los partidarios y detractores de la pronun-

ciada diferencia espacial que representa Estados Unidos con respecto a su ascendencia europea. No obstante, para los objetivos de mi análisis, sólo me ocuparé de dos aspectos importantes de este debate.

En primer lugar, el desarrollo de estas constelaciones exurbanas con una interrelación vaga destaca la interdependencia funcional de diferentes unidades y procesos en un sistema urbano determinado sobre distancias muy grandes, minimizando el papel de la contigüidad territorial y maximizando las redes de comunicación en todas sus dimensiones. Los flujos de intercambio constituyen el núcleo de la ciudad borde estadounidense⁶².

En segundo lugar, esta forma espacial es, en efecto, muy específica de la experiencia estadounidense, porque, como reconoce Garreau, se inserta en un modelo típico de su historia, siempre impulsando la búsqueda interminable de una tierra prometida en nuevos asentamientos. Aunque el extraordinario dinamismo que representa fue el que levantó una de las naciones más vitales de la historia, lo hizo al precio de crear, con el tiempo, inmensos problemas sociales y medioambientales. Cada oleada de escapismo social y físico (por ejemplo, el abandono del interior de las ciudades, dejando a los pobres y a las minorías étnicas atrapados en sus ruinas) profundizó la crisis de las ciudades⁶³ y dificultó más la gestión de una infraestructura con demasiadas obligaciones financieras y de una sociedad con demasiadas tensiones. A menos que el desarrollo de las «cárceles en alquiler» privadas en el oeste de Tejas se considere un proceso aceptable para complementar la desinversión social y física en el interior de las ciudades, la fuga hacia delante de la cultura y el espacio estadounidenses parece haber alcanzado los límites de su negación a afrontar las realidades desagradables. Por lo tanto, el perfil de la ciudad informacional estadounidense no está representado por el fenómeno de la «ciudad borde», sino por la relación que existe entre el rápido desarrollo exurbano, la decadencia de las ciudades centrales y la obsolescencia del entorno suburbano construido⁶⁴.

Las ciudades europeas han entrado en la era de la información por una línea de reestructuración espacial diferente, vinculada con su herencia his-

tórica, aunque encuentran nuevos problemas, no siempre distintos a los que surgen en el contexto estadounidense.

El encanto evanescente de las ciudades europeas

Diversas tendencias constituyen juntas la nueva dinámica urbana de las principales áreas metropolitanas europeas en los años noventa⁶⁵.

El centro de negocios es, como en los Estados Unidos, el motor económico de la ciudad, interconectado con la economía global. Está compuesto por una infraestructura de telecomunicaciones, comunicaciones, servicios avanzados y espacio de oficinas, y se basa en centros generadores de tecnología e instituciones educativas. Prospera por el procesamiento de la información y las funciones de control. Suele complementarse con instalaciones de turismo y viajes. Es un nodo de la red intermetropolitana⁶⁶. Por lo tanto, no existe por sí mismo, sino por su conexión con otras localidades equivalentes, organizadas en una red que forma la unidad real de gestión, innovación y trabajo⁶⁷.

La nueva elite gestora-tecnócrata-política crea espacios exclusivos, tan segregados y apartados del conjunto de la ciudad como los barrios burgueses de la sociedad industrial, pero, como la clase profesional es mayor, a una escala mucho más grande. En la mayoría de las ciudades europeas (París, Roma, Madrid, Amsterdam), a diferencia de los Estados Unidos -si exceptuamos Nueva York, la menos estadounidense de todas sus ciudades-, las zonas residenciales verdaderamente exclusivas tienden a apropiarse de la cultura e historia urbanas, situándose en zonas rehabilitadas o bien conservadas del centro de la ciudad. Al hacerlo, destacan el hecho de que, cuando se establece y se marca claramente la dominación (a diferencia de los Estados Unidos nuevos ricos), la elite no necesita irse al exilio de las afueras para escapar de las masas. Sin embargo, esta tendencia es limitada en el caso del Reino Unido, donde la nostalgia por la vida de la nobleza en el campo se traduce en la residencia de capas profesionales en suburbios selectos de las áreas metropolitanas, urbanizan-

do a veces agradables pueblecitos históricos cercanos a una ciudad importante.

El mundo suburbano de las ciudades europeas es un espacio socialmente diversificado, esto es, segmentado en periferias diferentes en torno a la ciudad central. Están los suburbios tradicionales de la clase obrera, con frecuencia organizados en torno a grandes polígonos públicos de viviendas, que después se obtienen en propiedad. Están las urbanizaciones, francesas, británicas o suecas, habitadas por una población más joven de las clases medias, cuya edad les dificulta penetrar en el mercado de viviendas de la ciudad central. Y también están los guetos periféricos de viviendas públicas más antiguas, ejemplificados por La Courneuve de París, donde las nuevas poblaciones inmigrantes y las familias obreras pobres experimentan su exclusión del «derecho a la ciudad». Los suburbios también son el emplazamiento de la producción industrial, tanto para la fabricación tradicional como para las nuevas industrias de alta tecnología que se sitúan en las periferias de las áreas metropolitanas más nuevas y deseables desde la perspectiva medioambiental, cerca de los centros de comunicación pero apartadas de los antiguos distritos industriales.

Las ciudades centrales siguen moldeadas por su historia. Así pues, los barrios obreros tradicionales, habitados cada vez más por los trabajadores de servicios, constituyen un espacio característico, un espacio que, debido a ser el más vulnerable, se convierte en el campo de batalla entre los esfuerzos reurbanizadores del comercio y la clase media alta, y los intentos de invasión de las contraculturas (Amsterdam, Copenhague, Berlín), que tratan de reapropiarse el valor de uso de la ciudad. Por lo tanto, suelen convertirse en espacios defensivos para los trabajadores, quienes lo único que tienen por lo que luchar es su hogar, siendo al mismo tiempo barrios populares llenos de sentido y probables bastiones de xenofobia y localismo.

La nueva clase media profesional de Europa está dividida entre la atracción de la comodidad tranquila de los suburbios aburridos y la excitación de una vida urbana agitada y con frecuencia demasiado cara. En las familias con doble puesto laboral, el equilibrio entre los diferentes modelos

espaciales del trabajo de cada uno en la pareja suele determinar la ubicación de su residencia.

La ciudad central, también en Europa, es el foco de los guetos de los inmigrantes. Sin embargo, a diferencia de las estadounidenses, la mayoría de esas zonas no presentan tantas carencias económicas porque los residentes inmigrantes suelen ser obreros con fuertes lazos familiares, por lo que cuentan con una estructura de apoyo fuerte que hace de los guetos europeos comunidades orientadas hacia la familia, con pocas probabilidades de caer bajo el dominio de la delincuencia callejera. En este aspecto, Inglaterra vuelve a resultar diferente, ya que algunos barrios de Londres ocupados por minorías étnicas (por ejemplo, Tower Hamlets o Hackney) se aproximan más a la experiencia estadounidense que a La Goutte d'Or de París. Paradójicamente, es en el núcleo de los distritos de negocios y de entretenimiento de las ciudades europeas, ya sea en Frankfurt o en Barcelona, donde la marginalidad urbana se hace visible. Su ocupación dominante de las calles con mayor movimiento y los puntos nodales del transporte público es una estrategia de supervivencia destinada a hacerse visible para recibir la atención pública o dedicarse a negocios privados, ya se trate de la asistencia social, una transacción con drogas, un trato de prostitución o la atención acostumbrada de la policía.

Los principales centros metropolitanos europeos presentan cierta variación en torno a la estructura urbana que he esbozado, dependiendo de su papel diferencial en la red de ciudades europeas. Cuanto más baja sea su posición en la nueva red informacional, mayor será la dificultad que encuentren en su transición de la era industrial y más tradicional su estructura urbana, siendo los barrios antiguos bien establecidos y los distritos de negocios los que desempeñen el papel determinante en la dinámica de la ciudad. Por otra parte, cuanto más elevada sea su posición en la estructura competitiva de la nueva economía europea, mayor será el papel de sus servicios avanzados en el distrito comercial y más intensa la reestructuración del espacio urbano.

El factor crítico de los nuevos procesos urbanos, tanto en Europa como en otros lugares, es el hecho de que el espacio urbano cada vez se diferencia más en términos sociales, a la vez que

se interrelaciona funcionalmente más allá de la contigüidad física. De ahí se sigue la separación entre el significado simbólico, la localización de las funciones y la apropiación social del espacio en el área metropolitana. Ésta es la tendencia que subyace en la transformación más importante de las formas urbanas de todo el mundo, con una fuerza particular en las zonas de industrialización reciente: el ascenso de las megaciudades.

La urbanización del tercer milenio: las megaciudades

La nueva economía global y la sociedad informacional emergente presentan una nueva forma espacial, que se desarrolla en una variedad de contextos sociales y geográficos: las megaciudades⁶⁸. Ciertamente, son aglomeraciones muy grandes de seres humanos, todas ellas (13 en la clasificación de Naciones Unidas) con más de 10 millones de habitantes en 1992 (véase el cuadro 1 y la figura 4), y cuatro con proyecciones de superar con creces los 20 millones en 2010. Pero el tamaño no es la cualidad que las define. Son los nodos de la economía global y concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión en todo el planeta; el control de los medios de comunicación; el poder de la política real; y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes. Tienen nombres, la mayoría extraños para la matriz cultural europea/norteamericana

aún dominante: Tokio, São Paulo, Nueva York, Ciudad de México, Shanghai, Bombay, Los Ángeles, Buenos Aires, Seúl, Pekín, Río de Janeiro, Calcuta, Osaka. Además, Moscú, Yakarta, El Cairo, Nueva Delhi, Londres, París, Lagos, Dacca, Karachi, Tianjin, y posiblemente otras ciudades, son de hecho miembros del club⁶⁹. No todas ellas (por ejemplo, Dacca o Lagos) son centros dominantes de la economía global, pero conectan a este sistema global enormes segmentos de población humana. También funcionan como imanes para sus entornos, esto es, todo el país o región donde están situadas. Las mega-

CUADRO 1 Las mayores aglomeraciones metropolitanas del mundo, 1992,

Clasificación	Aglomeración	País	Población (millones)
1	Tokio	Japón	25.772
2	São Paulo	Brasil	19.235
3	Nueva York	EE.UU.	16.158
4	México	México	15.276
5	Shanghai	China	14.053
6	Bombay	India	13.322
7	Los Ángeles	EE.UU.	11.853
8	Buenos Aires	Argentina	11.753
9	Seúl	R. de Corea	11.589
10	Pekín	China	11.433
11	Río de Janeiro	Brasil	11.257
12	Calcuta	India	11.106
13	Osaka	Japón	10.535

Fuente: Naciones Unidas, 1992.

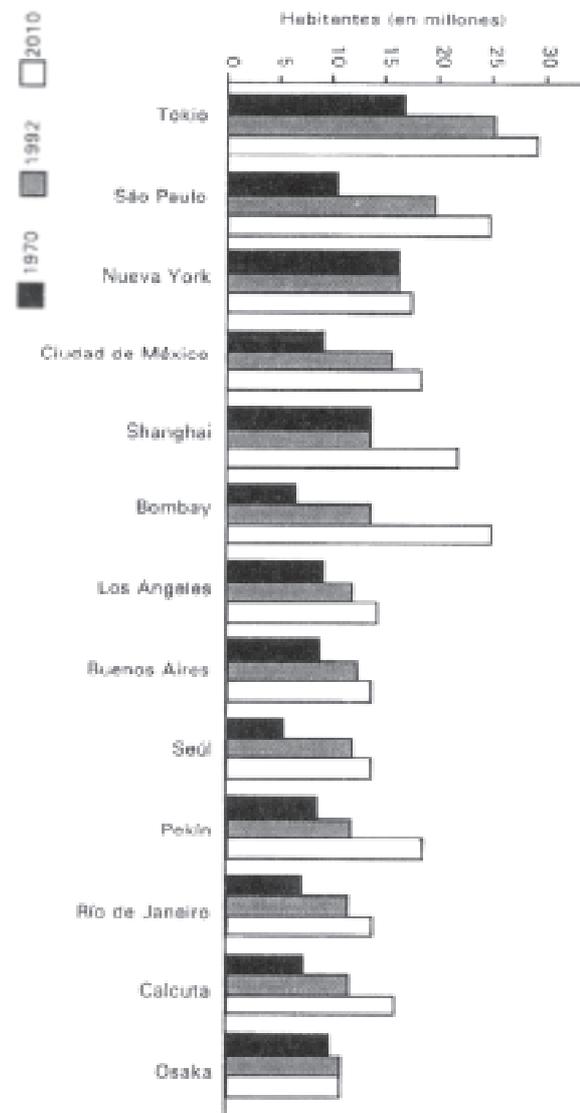


FIGURA 4. Las mayores aglomeraciones metropolitanas del mundo (> 10 millones de habitantes en 1992).

Fuente: Naciones Unidas, 1992.

ciudades no pueden ser consideradas sólo en cuanto a su tamaño, sino en función de su poder gravitacional hacia las principales regiones del mundo. Por lo tanto, Hong Kong no es sólo seis millones de personas y Guangzhou, seis millones y medio: lo que está surgiendo es una megaciudad de 40 a 50 millones de personas, que conecta Hong Kong, Shenzhen, Guangzhou, Zhuhai, Macao y pequeños pueblos del delta del río de las Perlas, como desarrollaré más adelante. Las megaciudades articulan la economía global, conectan las redes informacionales y concentran el poder mundial. Pero también son las depositarias de todos los segmentos de la población que luchan por sobrevivir, así como de los grupos que quieren hacer visible su abandono, para no morir olvidados en zonas sorteadas por las redes de comunicación. Las megaciudades concentran lo mejor y lo peor, desde los innovadores y los poderes existentes hasta gente sin importancia estructural, dispuesta a vender su irrelevancia o a hacer que «los demás» paguen por ella. No obstante, lo más significativo de las megaciudades es que se conectan en el exterior con redes globales y segmentos de sus propios países, mientras que están desconectadas en su interior de las poblaciones locales que son funcionalmente innecesarias o perjudiciales socialmente desde el punto de vista dominante. Sostengo que esto es así en Nueva York, pero también en México o Yakarta. Es este **rasgo distintivo de estar conectada globalmente y desconectada localmente, tanto física como socialmente, el que hace de las megaciudades una nueva forma urbana**. Una forma que se caracteriza por los vínculos funcionales que establece a lo largo de un vasto territorio, si bien con una buena medida de discontinuidad en los patrones del uso del suelo. Las jerarquías funcionales y sociales de las megaciudades están difuminadas y mezcladas desde la perspectiva espacial, se organizan en campamentos atrincherados y están salpicadas de forma desigual por bolsas inesperadas de usos indeseables. Las megaciudades son constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales⁷⁰.

Para ilustrar mi análisis, me referiré a una megaciudad que se está creando y aún no aparece en el mapa, pero que, en mi opinión, será uno de

los centros industriales, empresariales y culturales más importantes del siglo XXI, sin ceder a la futurología: el sistema regional metropolitano de Hong Kong-Shenzhen-Cantón-delta del río de las Perlas-Macao-Zhuhai⁷¹. Miremos al futuro megarbano desde esta perspectiva (véase la figura 5).

En 1995, este sistema espacial, aún sin nombre, se extendía por 50.000 km², con una población total de entre 40 y 50 millones, según dónde se definan las fronteras. Sus unidades, esparcidas en un paisaje predominantemente rural, presentaban una conexión funcional diaria y se comunicaban mediante un sistema de transportes multimodal que incluía ferrocarril, autovías, carreteras comarcales, aerodeslizadores, lanchas y aviones. Nuevas autopistas estaban en construcción y se estaba electrificando por completo el ferrocarril y duplicando sus vías. Un sistema de telecomunicaciones de fibra óptica estaba en proceso de conectar toda la región internamente y con el mundo, vía estaciones terrestres y telefo-

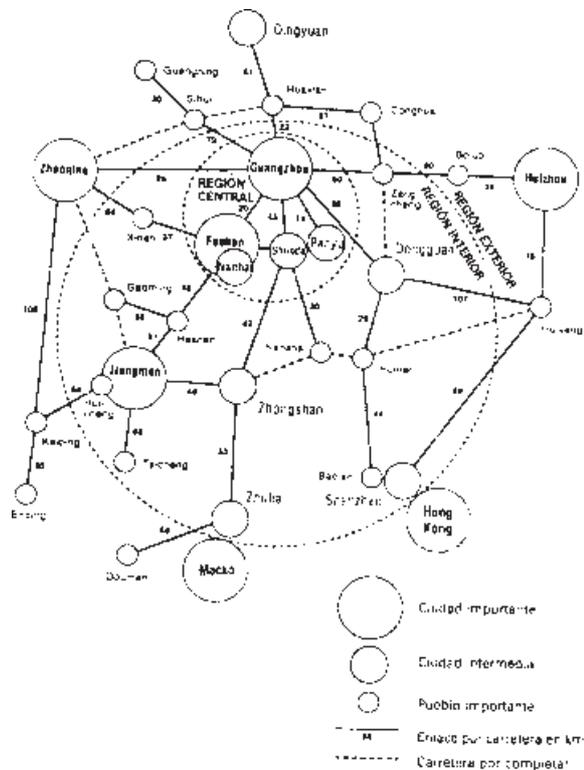


FIGURA 5. Representación diagramática de los principales nodos y conexiones en la región metropolitana del delta del río de las Perlas.

Fuente: Elaborado por Woo, 1994,

nía celular. Había cinco aeropuertos en construcción en Hong Kong, Macao, Shenzhen, Zhuhai y Guangzhou, con una capacidad prevista de tráfico de pasajeros de 150 millones anuales. También se estaban construyendo nuevos puertos de contenedores en North Lantau (Hong Kong), Yiantian (Shenzhen), Gaolan (Zhuhai), Huangpo (Guangzhou) y Macao, sumando en total la mayor capacidad portuaria del mundo en un emplazamiento determinado. En la raíz de este asombroso desarrollo metropolitano se encuentran tres fenómenos interconectados:

1. La transformación económica de China y su conexión con la economía global, con Hong Kong como uno de los puntos nodales de esa conexión. Así, en 1981-1991, el PIB de la provincia de Guandong creció un 12,8% anual en términos reales. Los inversores con base en Hong Kong suponían a finales de 1993 40.000 millones de dólares invertidos en China y representaban dos tercios de la inversión directa extranjera total. Al mismo tiempo, China también era el mayor inversor extranjero en Hong Kong, con unos 25.000 millones anuales (comparados con los 12.700 millones de dólares de Japón). La gestión de estos flujos de capital dependía de las transacciones comerciales efectuadas en las diversas unidades de este sistema metropolitano y entre sí. Así, Guangzhou era el punto de conexión real entre los negocios de Hong Kong y los gobiernos y empresas no sólo de la provincia de Guandong, sino del interior de China.

2. La reestructuración de la base económica de Hong Kong en los años noventa llevó a una reducción espectacular de su base manufacturera tradicional, reemplazada por el empleo en servicios avanzados. De este modo, los trabajadores de las fábricas descendieron de 837.000 en 1988 a 484.000 en 1993, mientras que los empleados en los sectores comerciales y empresariales aumentaron en el mismo periodo de 947.000 a 1,3 millones. Hong Kong desarrolló sus funciones como un centro de negocios global.

3. Sin embargo, su capacidad para exportar manufacturas no desapareció: sólo modificó su organización industrial y su ubicación espacial. En unos diez años, entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa, los industriales de Hong Kong provocaron uno de los pro-

cesos de industrialización de mayor escala en la historia humana en los pueblecitos del delta del río de las Perlas. A finales de 1994, los inversores de Hong Kong, utilizando con frecuencia conexiones familiares y locales, ya habían establecido en el delta del río de las Perlas 10.000 empresas y 20.000 fábricas de procesamiento, en las que trabajaban unos 6 millones de obreros, según diversos cálculos. Gran parte de esta población, alojada en dormitorios de la compañía en lugares semirurales, provenía de las provincias circundantes de Guandong. Este sistema industrial gigantesco se gestionaba a diario por ejecutivos con sede en Hong Kong que viajaban regularmente a Guangzhou, mientras que la marcha de la producción la supervisaban capaces locales en toda el área rural. Los materiales, la tecnología y los ejecutivos se enviaban de Hong Kong y Shenzhen, y los artículos manufacturados se solían exportar desde Hong Kong (sobrepasando en realidad el valor de las exportaciones realizadas allí), aunque la construcción de nuevos puertos de contenedores en Yiantian y Gaolan pretendían diversificar los puntos de exportación.

Este proceso acelerado de industrialización orientada a la exportación y conexiones comerciales entre China y la economía global condujo a una explosión urbana sin precedentes. La Zona Económica Especial de Shenzhen, en la frontera de Hong Kong, creció de cero a 1,5 millones de habitantes entre 1982 y 1995. Los gobiernos locales de toda la zona, con abundantes fondos procedentes de los inversores chinos de ultramar, se embarcaron en la construcción de importantes proyectos de infraestructura, el más asombroso de los cuales, aún en el estadio de planificación cuando se escribió este libro, fue la decisión del gobierno local de Zhuhai de construir un puente de 60 km sobre el Mar de China Meridional para conectar por carretera Zhuhai y Hong Kong.

La Metrópolis de China Meridional, aún en proceso de creación, pero una realidad segura, es una nueva forma espacial. No es la megalópolis tradicional identificada por Gottman en los años sesenta en la costa noreste de los Estados Unidos. A diferencia de este caso clásico, la región metropolitana de Hong Kong-Guandong no está compuesta por la conurbación de sucesivas unidades urbanas/suburbanas, cada una de ellas

con una autonomía funcional relativa. Se está convirtiendo rápidamente en una unidad interdependiente económica, funcional y socialmente, más aún después de que Hong Kong pasó a ser parte formal de China en 1997, mientras que Macao se unirá a la bandera en 1999. Pero existe una discontinuidad espacial considerable en la zona, con asentamientos rurales, terrenos agrícolas y áreas subdesarrolladas que separan los centros urbanos, y fábricas industriales diseminadas por toda la región. La columna vertebral real de esta nueva unidad espacial son sus conexiones internas y la más indispensable con la economía global mediante los múltiples vínculos de comunicación. Los flujos definen las formas y los procesos espaciales. Dentro de cada ciudad, dentro de cada zona, tienen lugar procesos de segregación y segmentación, en un patrón de variación interminable. Pero esa diversidad segmentada depende de una unidad funcional, marcada por infraestructuras gigantes con un uso intensivo de la tecnología, y que parecen conocer como único límite la cantidad de agua dulce que la región puede aún recuperar de la zona del río Tung Chiang. La Metrópolis de China Meridional, sólo vagamente percibido en la mayor parte del mundo en este momento, es probable que se convierta en el rostro urbano más representativo del siglo XXI.

Las tendencias actuales apuntan en la dirección de otra megaciudad asiática a una escala aún mayor cuando, a comienzos del siglo XXI, el corredor Tokio-Yokohama-Nagoya (ya una unidad funcional) se conecte con Osaka-Kobe-Kyoto para crear la mayor aglomeración metropolitana de la historia humana, no sólo en cuanto a población, sino en cuanto a potencia económica y tecnológica.

Así pues, pese a todos sus problemas sociales, urbanos y medioambientales, las megaciudades seguirán creciendo, tanto en tamaño como en atractivo para la ubicación de las funciones de alto nivel y en la elección de la gente. El sueño ecológico de comunas pequeñas casi rurales se verá empujado a la marginalidad contracultural por la marca histórica del desarrollo de las megaciudades. Porque las megaciudades son:

a) centros de dinamismo económico, tecnológico y social en sus países y a escala global. Son los motores reales del desarrollo. El desti-

no económico de sus países, ya sea en los Estados Unidos o en China, depende de los resultados de las megaciudades, a pesar de la ideología de pueblo pequeño que aún es dominante en ambos países,

- b) son centros de innovación cultural y política;
- c) son los puntos de conexión con las redes globales de todo tipo. Internet no puede saltarse a las megaciudades: depende de las telecomunicaciones y los «telecomunicadores» ubicados en esos centros.

Sin duda, algunos factores aminorarán su ritmo de crecimiento, dependiendo de la precisión y efectividad de las políticas diseñadas para limitarlo. La planificación familiar está funcionando, pese al Vaticano, así que cabe esperar que continúe el declive actual de la tasa de nacimientos. Las políticas de desarrollo regional quizás puedan diversificar la concentración de puestos de trabajo y población a otras zonas. Y preveo epidemias a gran escala y la desintegración del control social, que harán a las megaciudades menos atractivas. Sin embargo, en general, aumentarán en tamaño y dominio, porque siguen nutriéndose de población, riqueza, poder e innovadores de su extenso entorno. Además, son los puntos nodales que conectan con las redes globales. Así que, en un sentido fundamental, en la evolución y gestión de esas áreas se está jugando el futuro de la humanidad, y del país de cada megaciudad. Son los puntos nodales y los centros de poder de la nueva forma/proceso espacial de la era de la información: el espacio de los flujos.

Una vez establecido el paisaje de los nuevos fenómenos territoriales, hemos de pasar a comprender esa nueva realidad espacial, lo que requiere una digresión obligada por los senderos inciertos de la teoría del espacio.

LA TEORÍA SOCIAL DEL ESPACIO Y LA TEORÍA DEL ESPACIO DE LOS FLUJOS

El espacio es la expresión de la sociedad. Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es una hipótesis razonable sugerir que están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales. El propósito del aná-

lisis que se presenta es identificar la nueva lógica que subyace en esas formas y procesos.

La tarea no es fácil, porque el reconocimiento aparentemente simple de una relación significativa entre sociedad y espacio oculta una complejidad fundamental. Y es así porque el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general, que incluye tendencias contradictorias derivadas de los conflictos y estrategias existentes entre los actores sociales que ponen en juego sus intereses y valores opuestos. Además, los procesos sociales conforman el espacio al actuar sobre el entorno construido, heredado de las estructuras socioespaciales previas. En efecto, el **espacio es tiempo cristalizado**. Para plantear en los términos más simples posibles esta complejidad, procedamos paso a paso.

¿Qué es el espacio? En física, no puede definirse fuera de la dinámica de la materia. En teoría social, no puede definirse sin hacer referencia a las prácticas sociales. Este ámbito de la teorización es para mí un viejo oficio. Y sigo planteando el tema según la asunción de que «el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales -incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas [históricamente] y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social»⁷². En una formulación convergente y más clara, David Harvey, en su reciente libro *The Condition of Postmodernity*, afirma que desde una perspectiva material, podemos sostener que las concepciones objetivas de tiempo y espacio se crean necesariamente mediante prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social [...]. Es un axioma fundamental de mi indagación que tiempo y espacio no pueden comprenderse independientemente de la acción social⁷³.

Así pues, en un nivel general, hemos de definir lo que es el espacio desde el punto de vista de las prácticas sociales; luego debemos identificar la especificidad histórica de las prácticas sociales, por ejemplo, aquellas de la sociedad informacional que subyacen en el surgimiento y la

consolidación de las nuevas formas y procesos espaciales.

Desde la perspectiva de la teoría social, **el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo**. Añado inmediatamente que todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico. Mediante prácticas sociales que comparten el tiempo hago referencia al hecho de que el espacio reúne aquellas prácticas que son simultáneas en el tiempo. Es la articulación material de esta simultaneidad la que otorga sentido al espacio frente a la sociedad. Tradicionalmente, esta noción se asimilaba a la contigüidad, pero es fundamental que separemos el concepto básico del soporte material de las prácticas simultáneas de la noción de contigüidad, con el fin de dar cuenta de la posible existencia de soportes materiales de la simultaneidad que no se basan en la contigüidad física, ya que éste es precisamente el caso de las prácticas sociales dominantes en la era de la información.

He sostenido en los capítulos precedentes que nuestra sociedad está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Si ése es el caso, el soporte material de los procesos dominantes de nuestras sociedades será el conjunto de elementos que sostengan esos flujos y hagan materialmente posible su articulación en un tiempo simultáneo. Por lo tanto, propongo la idea de que hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red: el espacio de los flujos. **El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos**. Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad. Las prácticas sociales dominantes son aquellas que están incorporadas a las estructuras sociales dominantes. Por estructuras dominantes entiendo los dis-

positivos de organizaciones e instituciones cuya lógica interna desempeña un papel estratégico para dar forma a las prácticas sociales y la conciencia social de la sociedad en general.

La abstracción del concepto del espacio de los flujos puede comprenderse mejor si se especifica su contenido. El espacio de los flujos, como la forma material del soporte de los procesos y funciones dominantes en la sociedad informacional, puede describirse (más que definirse) mediante la combinación de al menos tres capas de soportes materiales que, juntos, lo constituyen. **La primera capa, el primer soporte material del espacio de los flujos, está formada por un circuito de impulsos electrónicos** (microelectrónica, telecomunicaciones, procesamiento informático, sistemas de radiodifusión y transporte de alta velocidad, también basados en las tecnologías de la información) que, juntos, forman la base material de los procesos que hemos observado como estratégicamente cruciales en la sociedad red. Así, es una forma espacial, del mismo modo que lo pueda ser «la ciudad» o «la región» en la organización de la sociedad mercantil o la sociedad industrial. En nuestras sociedades, la articulación espacial de las funciones dominantes se efectúa en la red de interacciones que posibilitan los aparatos de la tecnología de la información. En esta red, ningún lugar existe por sí mismo, ya que las posiciones se definen por los flujos. Por lo tanto, la red de comunicación es la configuración espacial fundamental: los lugares no desaparecen, pero su lógica y su significado quedan absorbidos en la red. La infraestructura tecnológica que ésta conforma define el nuevo espacio, de forma muy semejante a como los ferrocarriles definieron «regiones económicas» y «mercados nacionales» en la economía industrial; o las reglas institucionales de la ciudadanía, con fronteras específicas (y sus ejércitos de tecnología avanzada), definieron las «ciudades» en los orígenes mercantiles del capitalismo y la democracia. Esta infraestructura tecnológica es en sí misma la expresión de la red de flujos, cuya arquitectura y contenido los determinan los poderes de nuestro mundo.

La segunda capa del espacio de los flujos la constituyen sus nodos y ejes. El espacio de los flujos no carece de lugar, aunque su lógica estructural, sí. Se basa en una red electrónica,

pero ésta conecta lugares específicos, con características sociales, culturales, físicas y funcionales bien definidas. Algunos lugares son intercambiadores, ejes de comunicación que desempeñan un papel de coordinación para que haya una interacción uniforme de todos los elementos integrados en la red. Otros lugares son los nodos de la red, es decir, la ubicación de funciones estratégicamente importantes que constituyen una serie de actividades y organizaciones de base local en torno a una función clave de la red. La ubicación en el nodo conecta a la localidad con el conjunto de la red. Tanto los nodos como los ejes están organizados de forma jerárquica según su peso relativo en ella. Pero esa jerarquía puede cambiar dependiendo de la evolución de las actividades procesadas a través de la red. En efecto, en algunos casos, algunos lugares puede quedar desconectados, dando como resultado un declive inmediato y, de este modo, un deterioro económico, social y físico. Las características de los nodos dependen del tipo de funciones que realice una red determinada.

Algunos ejemplos de redes, y sus nodos correspondientes, ayudarán a comunicar el concepto. El tipo más sencillo que puede concebirse como representativo del espacio de los flujos es la red constituida por los sistemas de toma de decisiones de la economía global, en particular las relativas al sistema financiero. Hace referencia al análisis de la ciudad global como un proceso más que como un lugar, como se presenta en este capítulo. El análisis de la «ciudad global» como el lugar de producción de la economía informacional global ha expuesto el papel crucial de estas ciudades globales en nuestras sociedades y la dependencia de las sociedades y economías locales de las funciones directrices ubicadas en ellas. Pero más allá de las principales ciudades globales, el resto de las economías continentales, nacionales y regionales tienen sus propios nodos que conectan con la red global. Cada uno de ellos requiere una infraestructura tecnológica adecuada, un sistema de firmas auxiliares que proporcionen los servicios de apoyo, un mercado laboral especializado y el sistema de servicios requerido por la mano de obra profesional.

Lo que es válido para las principales funciones gestoras y los mercados financieros, también puede aplicarse a la fabricación de alta tecnolo-

gía (tanto a las industrias que producen la alta tecnología como a las que la utilizan, esto es, toda la fabricación avanzada). La división espacial del trabajo que caracteriza la fabricación de alta tecnología se traduce en la conexión mundial entre los medios de innovación, los lugares de fabricación cualificada, las cadenas de montaje y las fábricas orientadas al mercado, con una serie de conexiones intrafirmas entre las diferentes operaciones en distintos emplazamientos a lo largo de las cadenas de producción; y otra serie de conexiones intrafirma entre las funciones de producción similares ubicadas en lugares específicos que se convierten en complejos de producción. Los nodos directrices, los lugares de producción y los ejes de comunicación se definen a lo largo de la red y se articulan en una lógica común mediante las tecnologías de la comunicación y una fabricación programable, basada en la microelectrónica, flexible e integrada.

Las funciones que debe cumplir cada red definen las características de los lugares que se convierten en sus nodos privilegiados. En algunos casos, los sitios menos probables se convierten en nodos centrales porque la especificidad histórica acaba centrando una red determinada en torno a una localidad particular. Por ejemplo, no era probable que Rochester (Minnesota) o el suburbio parisense de Villejuif se convirtieran en nodos centrales de una red mundial de tratamiento médico e investigación sanitaria avanzados en estrecha interacción mutua. Pero la ubicación de la Clínica Mayo en Rochester y de uno de los principales centros para el tratamiento del cáncer del sistema sanitario francés en Villejuif, en ambos casos por razones históricas accidentales, ha articulado un complejo de generación de conocimiento y tratamiento médico avanzado en torno a estas dos inusuales localizaciones. Una vez establecidas, atrajeron investigadores, médicos y pacientes de todo el mundo: se convirtieron en un nodo de la red médica mundial.

Cada red define sus emplazamientos según las funciones y jerarquía de cada uno y las características del producto o servicio que va a procesarse en ella. Así pues, una de las redes más poderosas de nuestra sociedad, la producción y distribución de estupefacientes (incluido su componente de blanqueo de dinero), ha construido una geografía específica que ha redefinido el sig-

nificado, la estructura y la cultura de las sociedades, regiones y ciudades conectadas a ella⁷⁴. De este modo, en la producción y el comercio de la cocaína, los lugares de producción de coca de Chapare o Alto Beni en Bolivia, o Alto Huallanga en Perú, están conectados a las refinerías y centros de gestión de Colombia, que eran filiales, hasta 1995, de las sedes centrales de Medellín o Cali, conectadas a su vez a centros financieros como Miami, Panamá, las islas Caimán y Luxemburgo, y a centros de transporte, como las redes de tráfico de drogas de Tamaulipas o Tijuana en México, y, por último, a los puntos de distribución en las principales áreas metropolitanas de los Estados Unidos y Europa Occidental. Ninguna de estas localidades puede existir por sí misma en esa red. Los cárteles de Medellín y Cali, y sus estrechos aliados estadounidenses e italianos, pronto tendrían que cerrar el negocio sin las materias primas producidas en Bolivia o Perú, sin los productos químicos (precursores) proporcionados por laboratorios suizos y alemanes, sin las redes financieras semilegales de los paraísos bancarios y sin las redes de distribución que comienzan en Miami, Los Ángeles, Nueva York, Amsterdam o La Coruña.

Por lo tanto, aunque el análisis de las ciudades globales proporciona la ilustración más directa de la orientación basada en los lugares del espacio de los flujos en nodos y ejes, esta lógica no se limita de ningún modo a los flujos del capital. Los principales procesos dominantes de nuestra sociedad se articulan en redes que conectan diferentes lugares y asignan a cada uno un papel y un peso en una jerarquía de generación de riqueza, procesamiento de la información y creación de poder, que en definitiva condiciona el destino de cada localidad.

La tercera capa importante del espacio de los flujos hace referencia a la organización espacial de las élites gestoras dominantes (más que clases) que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula. La teoría del espacio de los flujos parte de la asunción implícita de que las sociedades están organizadas de forma asimétrica en torno a los intereses específicos dominantes de cada estructura social. El espacio de los flujos no es la única lógica espacial de nuestras sociedades. Sin embargo, es la lógica espacial dominante porque

es la lógica espacial de los intereses/funciones dominantes de nuestra sociedad. Pero este dominio no es puramente estructural. Lo promulgan, conciben, deciden y aplican los actores sociales. Así pues, la elite tecnócrata-financiera-gestora que ocupa las posiciones destacadas en nuestras sociedades también tendrá necesidades espaciales específicas en cuanto al respaldo material/espacial de sus intereses y prácticas. La manifestación espacial de la elite informacional constituye otra dimensión fundamental del espacio de los flujos. ¿Cuál es esta manifestación espacial?

En nuestra sociedad, la forma fundamental de dominio se basa en la capacidad organizativa de la elite dominante, que corre parejas con su capacidad de desorganizar a aquellos grupos de la sociedad que, aunque constituyan una mayoría numérica, ven sus intereses sólo parcialmente representados (cuando mucho) dentro del marco de la satisfacción de los intereses dominantes. La articulación de las elites y la segmentación y desorganización de las masas parecen ser mecanismos gemelos de dominio social en nuestras sociedades⁷⁵. El espacio desempeña un papel fundamental en este mecanismo. En pocas palabras, las elites son cosmopolitas; la gente, local. El espacio del poder y la riqueza se proyecta por el mundo, mientras que la vida y la experiencia de la gente se arraiga en lugares, en su cultura, en su historia. Por lo tanto, cuanto más se basa una organización social en flujos ahistóricos, suplantando la lógica de un lugar específico, más se escapa la lógica del poder global del control sociopolítico de las sociedades locales/nacionales con especificidad histórica.

Por otra parte, las elites no quieren y no pueden convertirse ellas mismas en flujos, si han de preservar su cohesión social, desarrollar un conjunto de reglas y los códigos culturales mediante los cuales pueden comprenderse mutuamente y dominar al resto, estableciendo de este modo las fronteras de «dentro» y «fuera» de su comunidad cultural/política. Cuanto más democráticas sean las instituciones de una sociedad, más se tendrán que diferenciar las elites de las masas para evitar la penetración excesiva de los representantes políticos en el mundo interior de toma de decisiones estratégicas. Sin embargo, mi análisis no comparte la hipótesis sobre la existencia

improbable de una «elite de poder» a la Wright Mills. Por el contrario, el dominio social real se origina por el hecho de que los códigos culturales están incorporados en la estructura social de tal modo que su posesión abre el acceso a la estructura del poder, sin que la elite necesite conspirar para impedir el acceso a sus redes.

La manifestación espacial de esa lógica de dominio adquiere dos formas principales en el espacio de los flujos. Por una parte, las elites forman su sociedad propia y constituyen comunidades simbólicamente aisladas, atrincheradas tras la barrera material del precio de la propiedad inmobiliaria. Definen sus comunidades como una subcultura ligada al espacio y con conexiones interpersonales. Propongo la hipótesis de que el espacio de los flujos está compuesto por microrredes personales que proyectan sus intereses en macrorredes funcionales por todo el conjunto global de interacciones del espacio de los flujos. Es un fenómeno bien conocido en las redes financieras: las principales decisiones estratégicas se toman en comidas de negocios celebradas en restaurantes exclusivos, o en fines de semana pasados en casas de campo jugando al golf, como en los buenos tiempos antiguos. Pero estas decisiones serán ejecutadas en procesos de toma de decisión inmediatos sobre ordenadores telecomunicados que pueden provocar sus propias decisiones para reaccionar a las tendencias del mercado. Así pues, los nodos del espacio de los flujos incluyen espacios residenciales y orientados al ocio que, junto con el emplazamiento de las sedes centrales y sus servicios auxiliares, tienden a agrupar las funciones dominantes en espacios cuidadosamente segregados, con fácil acceso a complejos cosmopolitas de las artes, la cultura y el entretenimiento. La segregación se logra tanto por la ubicación en lugares diferentes como por el control de seguridad de ciertos espacios abiertos sólo para la elite. Desde los pináculos del poder y sus centros culturales, se organiza una serie de jerarquías socioespaciales simbólicas, de tal modo que los niveles de gestión inferiores puedan reflejar los símbolos del poder y apropiarse de ellos mediante la construcción de comunidades espaciales elitistas de segundo orden, que también tenderán a aislarse del resto de la sociedad, en una sucesión de procesos de segregación jerárquicos

que, juntos, equivalen a la fragmentación socio-espacial.

Una segunda tendencia importante de la distinción cultural de las elites en la sociedad informacional es crear un estilo de vida e idear formas espaciales encaminadas a unificar su entorno simbólico en todo el mundo, con lo que suplantando la especificidad histórica de cada localidad. De este modo, se construye un espacio (relativamente) aislado por todo el mundo a lo largo de las líneas de unión del espacio de los flujos: hoteles internacionales cuya decoración, desde el diseño de la habitación hasta el color de las toallas, es similar en todas partes para crear un sentimiento de familiaridad con el mundo interior, mientras se induce la abstracción del mundo circundante; salas para VIP en los aeropuertos, ideadas para mantener la distancia frente a la sociedad en las autopistas del espacio de los flujos; acceso móvil, personal y en línea a las redes de telecomunicaciones, para que el viajero nunca se pierda; y un sistema de viajes organizados, servicios secretariales y de recepción recíprocos que mantienen junto un reducido círculo de la elite empresarial a través de ritos similares en todos los países. Además, hay un estilo de vida cada vez más homogéneo entre la elite de la información que trasciende las fronteras culturales de todas las sociedades: el uso regular de instalaciones de hidromasaje (incluso cuando se viaja) y la práctica del jogging; la dieta obligatoria de salmón a la parrilla y ensalada verde, con udon y sashimi como el equivalente funcional japonés; el color de pared rosa pálido para crear la atmósfera acogedora del espacio interior; el ordenador portátil ubicuo; la combinación de trajes de negocios y ropa de deporte; el estilo de ropa unisex, etc. Todos ellos son símbolos de una cultura internacional cuya identidad no se vincula con una sociedad específica, sino con la pertenencia a los círculos gestores de la economía informacional a lo largo de un espectro cultural global.

El espacio de los flujos también refleja su aspiración a establecer una conexión cultural entre sus diferentes nodos en la tendencia hacia la uniformidad arquitectónica que presentan los nuevos centros directrices en varias sociedades. Paradójicamente, el intento de la arquitectura posmoderna de romper los moldes y patrones de la dis-

ciplina arquitectónica ha dado como resultado una monumentalidad posmoderna sobreimpuesta, que se convirtió en la regla generalizada de las nuevas sedes centrales de las grandes empresas de Nueva York a Kaoshiung, durante los años ochenta. Por lo tanto, el espacio de los flujos incluye la conexión simbólica de una arquitectura homogénea en los lugares que constituyen los nodos de cada red a lo largo del mundo, de modo que la arquitectura se escapa de la historia y la cultura de cada sociedad y queda capturada en el nuevo mundo imaginario y maravilloso de posibilidades ilimitadas que subyace en la lógica transmitida por el multimedia: la cultura de la navegación electrónica, como si se pudieran reinventar todas las formas en un lugar, con la sola condición de saltar a la indefinición cultural de los flujos de poder. El cercamiento de la arquitectura en una abstracción ahistórica es la frontera formal del espacio de los flujos.

LA ARQUITECTURA DEL FIN DE LA HISTORIA

Nómada, sigo siendo un nómada. Ricardo Bofill⁷⁶

Si el espacio de los flujos es verdaderamente la forma espacial dominante de la sociedad red, la arquitectura y el diseño es probable que redefinan su forma, función, proceso y valor en los años venideros. En efecto, sostendría que, durante toda la historia, la arquitectura ha sido «el acto fallido» de la sociedad, la expresión mediatizada de las tendencias más profundas de la sociedad, de aquellas que no pueden declararse francamente, pero que son lo bastante fuertes como para ser vaciadas en piedra, en cemento, en acero, en cristal y en la percepción visual de los seres humanos que van a habitar, negociar o rezar en esas formas.

Las obras de Panofsky sobre las catedrales góticas, de Tafuri sobre los rascacielos estadounidenses, de Venturi sobre la ciudad estadounidense sorprendentemente kitsch, de Lynch sobre las imágenes de la ciudad, y de Harvey sobre el posmodernismo como la expresión de la compresión capitalista del tiempo/espacio, son algunas de las mejores ilustraciones de una tradición intelectual que ha utilizado las formas del entorno construido como uno de los códigos más significativos para interpretar las estructuras básicas de los

valores dominantes en la sociedad⁷⁷. Sin duda, no existe una interpretación simple y directa de la expresión formal de los valores sociales, pero, como ha revelado la investigación de estudiosos y analistas, y han demostrado las obras de los arquitectos, siempre ha habido una fuerte conexión semiconsciente entre lo que la sociedad (en su diversidad) decía y lo que los arquitectos querían decir⁷⁸.

Ya no es así. Mi hipótesis es que la llegada del espacio de los flujos está opacando la relación significativa entre la arquitectura y la sociedad. Puesto que la manifestación espacial de los intereses dominantes se efectúa por todo el mundo y en todas las culturas, el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica como trasfondo del significado está llevando a la generalización de una arquitectura ahistórica y acultural.

Algunas tendencias de la «arquitectura posmoderna», como la representada, por ejemplo, por las obras de Philip Johnson o Charles Moore, con el pretexto de romper la tiranía de los códigos, como los del modernismo, tratan de cortar todos los lazos con los entornos sociales específicos. Lo mismo hizo el modernismo en su tiempo, pero como la expresión de una cultura arraigada en la historia que afirmaba la creencia en el progreso, la tecnología y la racionalidad. En contraste, la arquitectura posmoderna declara el fin de todos los sistemas de significado. Crea una mezcla de elementos que busca la armonía formal mediante la provocación estilística transhistórica. La ironía se vuelve el modo de expresión preferido. No obstante, lo que en realidad hacen la mayoría de los posmodernos es expresar, en términos casi directos, la nueva ideología dominante: el fin de la historia y la superación de los lugares en el espacio de los flujos⁷⁹. Porque sólo si estamos en el fin de la historia podemos mezclar ahora todo lo que sabíamos antes. Porque ya no pertenecemos a ningún lugar, a ninguna cultura, la versión extrema del posmodernismo impone su lógica codificada de ruptura de los códigos donde quiera que se construya algo. La liberación de los códigos culturales oculta, de hecho, la huida de las sociedades enraizadas en la historia. En esta perspectiva, cabría considerar al posmodernismo la arquitectura del espacio de los flujos⁸⁰.

Cuanto más tratan las sociedades de recuperar su identidad más allá de la lógica global del poder incontrolado de los flujos, más necesitan una arquitectura que exponga su propia realidad, sin falsificar la belleza desde un repertorio espacial transhistórico. Pero, al mismo tiempo, la arquitectura demasiado significativa, que trata de presentar un mensaje muy definido o expresar de forma directa los códigos de una cultura determinada, es una forma demasiado primitiva para ser capaz de penetrar en nuestro saturado imaginario cultural. El significado de sus mensajes se perderá en la cultura de «picoteo» que caracteriza nuestra conducta simbólica. Por eso, paradójicamente, la arquitectura que parece más cargada de significado en las sociedades conformadas por la lógica del espacio de los flujos es la que denomino «la arquitectura de la desnudez». Es decir, aquella cuyas formas son tan neutras, tan puras, tan diáfanas, que no pretenden decir nada. Y al no decir nada, confrontan la experiencia con la soledad del espacio de los flujos. Su mensaje es el silencio.

Para ilustrarlo, utilizaré dos ejemplos tomados de la arquitectura española, cuyo entorno se encuentra en la vanguardia del diseño, como se reconoce ampliamente. Ambos tratan, no por azar, del diseño de nodos de comunicación importantes, donde el espacio de los flujos se materializa de forma efímera. Los festejos españoles de 1992 proporcionaron la ocasión para la construcción de importantes edificios funcionales, diseñados por algunos de los mejores arquitectos. Así, el nuevo aeropuerto de Barcelona, diseñado por Bofill, combina de forma simple el bello mármol del suelo, la fachada de cristal oscuro y el cristal transparente de los paneles que separan un inmenso espacio abierto. No se cubre el miedo y la ansiedad que la gente experimenta en un aeropuerto. No hay moqueta, ni habitaciones acogedoras, ni iluminación indirecta. En medio de la belleza fría de este aeropuerto, los pasajeros han de enfrentarse con su terrible verdad: están solos, en medio del espacio de los flujos, pueden perder su enlace, están suspendidos en el vacío de la transición. Están, literalmente, en manos de Iberia. Y no hay escapatoria.

Tomemos otro ejemplo: la nueva estación del AVE (tren de alta velocidad) de Madrid, diseñada por Rafael Moneo. Es simplemente una ma-

ravillosa estación antigua, rehabilitada de forma exquisita y convertida en un palmar interior, lleno de pájaros que cantan y vuelan en el espacio cerrado de la estación. En una estructura próxima, adyacente a un espacio tan bello y monumental, se encuentra la estación real, con el tren de alta velocidad. De este modo, la gente va a la pseudoestación para visitarla, para pasear por sus diferentes niveles y recorridos, como se va a un parque o un museo. El mensaje obvio es que estamos en un parque, no en una estación; que en la antigua estación crecen los árboles y los pájaros anidan, operando una metamorfosis. Así que el tren de alta velocidad se convierte en la rareza en este espacio. Y ésta es, de hecho, la pregunta que todo el mundo se plantea: ¿qué hace un tren de alta velocidad ahí, sólo para ir de Madrid a Sevilla, sin ninguna conexión con la red europea de alta velocidad, con un coste de 4.000 millones de dólares? El espejo rota de un segmento del espacio de los flujos queda expuesto y el valor de uso de la estación, recuperado, en un diseño simple y elegante que no dice mucho, pero que hace evidente todo.

Algunos arquitectos prominentes, como Rem Koolhaas, diseñador del Centro de Convenciones Grand Palais de Lille, teoriza sobre la necesidad de adaptar la arquitectura al proceso de deslocalización y sobre la importancia de los nodos de comunicación en la experiencia de la gente: realmente considera su proyecto una expresión del «espacio de los flujos». O, en otro ejemplo de la creciente conciencia de los arquitectos acerca de la transformación estructural del espacio, el diseño ganador del premio del American Institute of Architects, las oficinas de D. E. Shaw & Company, realizado por Steven Holl en la calle 45 Oeste de Nueva York, ofrece -en palabras de Herbert Muschamp- una interpretación poética del espacio de los flujos [...]. El diseño del señor Holl lleva las oficinas de Shaw a un lugar tan novedoso como la tecnología de la información que pagó su construcción. Cuando pasamos las puertas de D. E. Shaw, sabemos que no estamos en el Manhattan de los años sesenta o en la Nueva Inglaterra colonial. A este respecto, incluso hemos dejado gran parte del presente neoyorkino muy por debajo en el suelo. Dentro del atrio de Holl, tenemos la cabeza en las nubes y los pies firmemente plantados en aire sólido⁸¹.

Concedo que quizás esté forzando a Bofill, Moneo, e incluso a Holl, a entrar en unos discursos que no son los suyos⁸². Pero el simple hecho de que su arquitectura me permita, a mí o a Herbert Muschamp, relacionar formas con símbolos, con funciones, con situaciones sociales, significa que su arquitectura estricta y contenida (en estilos bastante diferentes formalmente) está llena de significado. En efecto, puesto que sus formas resisten o interpretan la materialidad abstracta del espacio de los flujos dominante, la arquitectura y el diseño podrían convertirse en mecanismos esenciales de innovación cultural y autonomía intelectual en la sociedad informacional a través de dos importantes vías. La nueva arquitectura construye los palacios de los nuevos amos, con lo que expone su deformidad oculta tras la abstracción del espacio de los flujos; o se arraiga en los lugares y, de este modo, en la cultura y en la gente⁸³. En ambos casos, bajo formas diferentes, la arquitectura y el diseño pueden estar cavando las trincheras de la resistencia para la conservación del significado en la generación del conocimiento. O, lo que es lo mismo, para la reconciliación de la cultura y la tecnología.

EL ESPACIO DE LOS FLUJOS Y EL ESPACIO DE LOS LUGARES

El espacio de los flujos no impregna todo el ámbito de la experiencia humana en la sociedad red. En efecto, la inmensa mayoría de la gente, tanto en las sociedades avanzadas como en las tradicionales, vive en lugares y, por lo tanto, percibe su espacio en virtud de ellos. **Un lugar es una localidad cuya forma, función y significado se contienen dentro de las fronteras de la contigüidad física.** Un lugar, para ilustrar mi argumento, es el quartier parisiense de Belleville.

Belleville fue para mí, al igual que para muchos inmigrantes a lo largo de la historia, el punto de entrada a París en 1962. Como exiliado político a mis veinte años, sin mucho que perder excepto mis ideales revolucionarios, me dio cobijo un obrero de la construcción español, dirigente sindical anarquista, que me introdujo en la tradición del lugar. Nueve años después, esta vez como sociólogo, seguía paseando por Belleville, trabajando con comités de obreros inmigrantes y es-

tudiando los movimientos sociales contra la renovación urbana: las luchas de la que denominé «La Cité du Peuple», tratadas en mi primer libro⁸⁴. Más de treinta años después de nuestro primer encuentro, tanto Belleville como yo hemos cambiado. Pero Belleville sigue siendo un lugar, mientras que me temo que cada vez me parezco más a un flujo. Los nuevos inmigrantes (asiáticos, yugoslavos) se han unido a una corriente establecida hace mucho tiempo por judíos tunecinos, musulmanes, magrebíes y europeos orientales, sucesores ellos mismos de los exiliados intraurbanos empujados a Belleville en el siglo XIX por el designio hausmanniano de construir un París burgués. El mismo Belleville se ha visto golpeado por varias olas de renovación urbana, intensificadas en los años setenta⁸⁵. Su paisaje físico tradicional de faubourg histórico pobre pero armonioso ha sido revuelto con posmodernismo plástico, modernismo barato y jardines asépticos como remate de un patrimonio inmobiliario aún en parte deteriorado. Y, no obstante, en 1995 Belleville es un lugar claramente identificable, tanto desde el exterior como desde el interior. Las comunidades étnicas que suelen degenerar en hostilidad mutua coexisten de forma pacífica, aunque siguen sus propios caminos y, ciertamente, no sin tensiones. Nuevas familias de clase media, en general jóvenes, se han unido al barrio debido a su vitalidad urbana y contribuyen con fuerza a su supervivencia, a la vez que autocontrolan los efectos del aburguesamiento. Culturas e historias, en una urbanidad verdaderamente plural, interactúan en el espacio, dándole significado, conectándolo con la «ciudad de la memoria colectiva» a lo Christine Boyer⁸⁶. Los patrones del paisaje tragan y digieren modificaciones físicas considerables, mediante su integración en sus usos variados y su activa vida callejera. No obstante, Belleville no es de ningún modo la versión idealizada de la comunidad perdida, que probablemente nunca existió, como demostró Oscar Lewis en su nueva visita a Tepoztlán. Los lugares no son necesariamente comunidades, aunque pueden contribuir a construir las. Pero la vida de sus habitantes está marcada por sus características, así que son buenos o malos lugares según los juicios de valor sobre qué constituye una buena vida. En Belleville, sus moradores, sin tener que quererse unos a otros y sin ser queridos por la policía, han construido, a lo largo de la historia, un espacio interactuante

significativo, con una diversidad de usos y una amplia gama de funciones y expresiones. Interactúan de forma activa con su entorno físico diario. Entre el hogar y el mundo, existe un lugar llamado Belleville.

No todos los lugares son socialmente interactivos y ricos en espacio. Son lugares precisamente porque sus cualidades físicas/simbólicas los hacen diferentes. Así pues, Allan Jacobs, en su excelente libro sobre las «grandes calles»⁸⁷, examina la diferencia de calidad urbana entre Barcelona e Irvine (compendio de la suburbana California del Sur), basándose en el número y frecuencia de las intersecciones en el trazado de las calles: sus hallazgos van más allá aún de lo que cualquier urbanista informado podría imaginar. Así que Irvine es, en efecto, un lugar, aunque de un tipo especial, donde el espacio de la experiencia se reduce hacia el interior del hogar, a medida que los flujos dominan cada vez más porciones del tiempo y el espacio.

La relación entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, entre la globalización y la localización simultáneas, no presenta unos resultados predeterminados. Por ejemplo, Tokio ha sufrido un proceso considerable de reestructuración urbana durante los años ochenta para cumplir su papel como «ciudad global», un proceso plenamente documentado por Machimura. El gobierno de la ciudad, sensible al profundo temor japonés hacia la pérdida de identidad, añadió a su política de reestructuración orientada al comercio una política de creación de imagen que cantaba las virtudes del antiguo Edo, el Tokio premeiji. En 1993, se abrió un museo histórico (Edo-Tokio Hakubutsukan), se publicó una revista de relaciones públicas y se organizaron exposiciones periódicas. Como escribe Machimura:

Aunque estos planteamientos parecen ir en direcciones totalmente diferentes, ambos buscan la redefinición de la imagen occidentalizada de la ciudad con modos más nacionales. Ahora, la «japonización» de la ciudad occidentalizada proporciona un contexto importante para el discurso sobre la «ciudad global» de Tokio tras el modernismo⁸⁸.

No obstante, los ciudadanos de Tokio no se quejaban sólo de la pérdida de la esencia histórica,

sino de la reducción de su espacio de vida cotidiana a la lógica instrumental de la ciudad global. Un proyecto simbolizó esta lógica: la celebración de una Feria Mundial en 1997, una buena ocasión para construir otro complejo comercial importante sobre el terreno recuperado del puerto de Tokio. Las grandes empresas constructoras lo agradecieron mucho y las obras estaban ya en ejecución en 1995. De improviso, en las elecciones municipales de 1995, un candidato independiente, Aoshima, cómico de televisión sin el respaldo de los partidos políticos ni los círculos financieros, se presentó a la campaña con un programa monotemático: cancelar la Feria Mundial de la Ciudad. Ganó las elecciones por un margen considerable y se convirtió en el gobernador de Tokio. Unas cuantas semanas después, mantuvo su promesa electoral y suprimió la feria, ante la incredulidad de la elite empresarial. La lógica local de la sociedad civil se imponía y contradecía a la lógica global del empresario internacional.

Así pues, la gente sigue viviendo en lugares. Pero

como en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de forma esencial el significado y la dinámica de aquéllos. La experiencia, al relacionarse con los lugares, se abstrae del poder, y el significado se separa cada vez más del conocimiento. La consecuencia es una esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales que amenaza con romper los canales de comunicación de la sociedad. La tendencia dominante apunta hacia un horizonte de un espacio de flujos interconectado y ahistórico, que pretende imponer su lógica sobre lugares dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales. A menos que se construyan deliberadamente puentes culturales y físicos entre estas dos formas de espacio, quizá nos dirijamos hacia una vida en universos paralelos, cuyos tiempos no pueden coincidir porque están urdidos en dimensiones diferentes de un hiperespacio social.

NOTAS

1. Kaku, 1994.
2. Para una excelente visión general sobre la interacción de las telecomunicaciones y los procesos espaciales, véase Graham y Marvin, 1996. Para datos sobre el impacto de las telecomunicaciones en los distritos comerciales, véase Moss, 1987, 1991, 1992, págs. 147-158. Para un resumen de los datos sobre el teletrabajo y el telecommuting en las sociedades avanzadas, véanse Qvortup, 1992 y Korte *et al.*, 1988.
3. En buena medida, la base empírica y los cimientos analíticos de este capítulo se fundamentan en el trabajo de investigación que realicé en los años ochenta, resumido y elaborado en mi libro *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, 1989 (traducido por Alianza Editorial, Madrid, 1995). Aunque este capítulo contiene información adicional actualizada sobre varios países, así como mayor elaboración teórica, sigo refiriendo al lector al libro citado para un análisis más detallado y el respaldo empírico del estudio presentado aquí. En consecuencia, no repetiré ahora las fuentes empíricas que he utilizado y citado en el libro mencionado. Esta nota debe considerarse una referencia genérica a las fuentes y el material contenidos en *The Informational City*. Para una exposición actualizada de estos temas, véase también Graham y Marvin, 1996.
4. Para una excelente visión general sobre las transformaciones actuales de las formas y procesos espaciales de ámbito global, véase Hall, 1995, págs. 3-32.
5. Daniels, 1993.
6. Norman, 1993.
7. Graham, 1994.
8. Enderwick (ed.), 1989.
9. Daniels, 1993.
10. Thrift, 1986; Thrift y Leyshon, 1992.
11. Sassen, 1991.
12. Daniels, 1993.
13. Borja *et al.* (eds.), 1991.
14. Para un resumen del informe de la investigación, véase Castells, 1991.
15. Cappelin, 1991.
16. *Ibid.*, pág. 237.
17. Davis, 1994.
18. Cooke, 1994; Cooke y Morgan, 1993.
19. Michelson y Wheeler, 1994.
20. *Ibid.*, págs. 102 y 103.
21. Daniels, 1993, pág. 166.
22. Sassen, 1991, págs. 3 y 4.
23. Notas personales comunicadas por Sassen, 1994,
24. Para un planteamiento sobre la diferenciación de los mundos sociales en las ciudades globales, utilizando Nueva York como ejemplo, vean los diversos ensayos reunidos en Mollenkopf y Castells (eds.), 1991 y Mollenkopf (ed.), 1989; también Zukin, 1992.
25. Para consultar los datos sobre la descentralización espacial de los servicios, véase Castells, 1989, cap. 3; Daniels, 1993, cap. 5; y Marshall *et al.*, 1988.
26. Véase Castells, 1989b, cap. 3-, y Dunford y Kafkalas (eds.), 1992.
27. Véase Kwok y So, 1992; Henderson, 1991; Kwok y So (eds.), 1995.
28. Para un resumen analítico de los datos reunidos por estas estudios sobre los nuevos patrones de ubicación de la fabricación, véase Castells, 1988a. Véase también Scott, 1988; Henderson, 1989.
29. Cooper (ed.), 1994.
30. Chesnais, 1994.
31. Castells y Hall, 1994.
32. Aoyama, 1995.
33. Castells, 1989b, cap. 2.
34. El concepto de medio de innovación, aplicado al desarrollo tecnológico-industrial, surgió a comienzos de los años ochenta en una serie de intercambios realizados en Berkeley entre Peter Hall, el malogrado Philippe Aydalot y yo. También estábamos influidos por algunos escritos económicos sobre la materia, en torno a esas mismas fechas, de B. Arthur y A. E. Anderson. Peter Hall y yo, en artículos separados,

intentamos formulaciones del concepto en 1984 y los años siguientes; y en Europa, la red de investigación organizada originalmente por Philippe Aydalot, el Groupe de Recherche sur les Milieux Innovateurs (GREMI), realizó una investigación sistemática sobre el tema, publicada en 1986 y los años siguientes. Entre los investigadores del GREMI, Roberto Camagni, en mi opinión personal, fue quien proporcionó el análisis más preciso.

35. Castells y Hall, 1994
36. Camagni, 1991.
37. Amin y Robins, 1991.
38. Cohen y Borrus, 1995a; Ernst, 1994c.
39. Gordon, 1994, pág. 46.
40. Para consultar las fuentes sobre los temas tratados en esta sección, véase Graham y Marvin, 1996.
41. Steinle, 1988, pág. 8.
42. Qvortup, 1992, pág. 8.
43. Kraut, 1989.
44. Rijn y Williams (eds.), 1988; Nilles, 1988-, Huws *et al*, 1990.
45. Mokhtarian, 1991a, 1991b; Handy y Mokhtarian, 1995.
46. Mokhtarian, 1991b.
47. Véase Lozano, 1989; Gurstein, 1990.
48. «Telecommuting Data form Lirvk Resources Corporation», citado por Okhtalian, 1991b.
49. Mokhtadan, 1992, pág. 12.
50. «The New Face of Business», en *Business Week*, 1994a, págs. 99 ss.
51. Me he basado en la equilibrada evaluación de los impactos realizada por Vessali, 1995.
52. Cervero, 1989, 1991; Bendixon, 1991.
53. Miles, 1988; Schoonmaker, 1993; Menotti, 1995.
54. Silverstone, 1991 -I Castaño, 1991.
55. Fazy, 1995.
56. Lincoln *et al*, 1993-, Moran, 1990-, Miller y Swensson, 1995.
57. Batty y Barr, 1994; Graham y Marvin, 1996.
58. Moran, 1993.
59. Davis, 1990.
60. Garreau, 1991.
61. Kunstler, 1993.
62. Véase el conjunto de artículos reunidos en Caves, 1994.
63. Goldsmith y Blakely, 1992.
64. Fainstein *et al*. (eds.), 1992; Gottdiener, 1985.
65. Para los desarrollos en las ciudades europeas, véase Hall, 1995; Martinotti, 1993; Borja *et al*. (eds.); 1991; Siino, 1994; Deben *et al*. (eds.), 1993.
66. Dunford y Kafkalas (eds.), 1992; Robson, 1992.
67. Tarr y Dupuy (eds.), 1988.
68. La noción de megaciudades ha sido popularizada por varios expertos urbanistas en el ámbito internacional, sobre todo por Janice Perlman, fundadora y directora del «Megacities Project», con sede en Nueva York. Para un relato periodístico de su planteamiento, véase Time, 1993, que también ofrece datos básicos sobre el tema.
69. Véase Borja y Castells, 1996.
70. Mollenkopf y Castells (eds.), 1991.
71. Mi análisis sobre el surgimiento de la Metrópolis de China Meridional se basa, por una parte, en mi conocimiento personal de la zona, sobre todo de Hong Kong y Shenzhen, donde realicé una investigación en los años ochenta; por otra, en particular para el desarrollo de los años noventa, sobre diversas fuentes, de las cuales las más importantes son Sit, 1991; Hsing, 1995; Lo, 1994; Leung, 1993; Ling, 1995; Kwok y So (eds.), 1995.
72. Castells, 1972, pág. 152,
73. Harvey, 1990, pág. 204.
74. Arrieta *et al*, 1991; Laserna, 1995.
75. Véase Zukin, 1992.
76. Declaración con la que empieza la autobiografía arquitectónica de Ricardo Bofill, Espacio y vida, 1990.
77. Panofsky, 1957; Tafuri, 1971; Venturi *et al*, 1977; Lynch, 1960; Harvey, 1990.
78. Véase Burlen, 1972.
79. Mi comprensión del posmodernismo y la arquitectura posmoderna me parece muy próximo al análisis de David Harvey, pero no asumiré la responsabilidad de utilizar su obra para apoyar mi postura.
80. Para una exposición equilibrada e inteligente del significado social de la arquitectura posmoderna, véase Kolb, 1990; para una exposición más amplia de la interacción de los procesos de globalización/informacionalización y la arquitectura, véase Saunders (ed.), 1996.
81. Muschamp, 1992.
82. Para consultar la propia interpretación de Bofill del aeropuerto de Barcelona (cuyo antecedente formal creo que es su diseño del Marché St Honoré de París), véase su libro (Bofill, 1990). Sin embargo, en una larga conversación personal, tras leer el borra-

dor de mi análisis, no estuvo en desacuerdo con mi interpretación del proyecto de una «arquitectura de la desnudez», aunque lo concebía más como un intento innovador para unir la alta tecnología y el diseño clásico. Coincidimos en que es probable que los nuevos monumentos arquitectónicos de nuestra época se construyan como «intercambiadores de comunicación» (aeropuertos, estaciones de ferrocarril, áreas de transbordo intermodal, infraestructuras de telecomunicaciones, puertos y centros de actividad informática).

83. Para un útil debate sobre el tema, véase Lillyman *et al.* (eds.), 1994.

84. Castells, 1972, págs. 496 ss.

85. Para una historia social y espacial de Belleville, ilustrada y actualizada, véase el bello libro de Morier (ed.), 1994; sobre la renovación urbana en París durante los años setenta, véase Godard *et al.*, 1973.

86. Boyer, 1994.

87. Jacobs, 1994

88. Machimura, 1995, pág. 16. Véase su libro sobre las fuerzas sociales y políticas subyacentes en la reestructuración de Tokio (Machimura, 1994).

LA CIUDAD GLOBAL

Saskia Sassen

Traducción de Antonio Fernández Lara

A principios de los años 60, la organización de la actividad económica entró en un periodo de profunda transformación. El cambio se manifiesta en la modificación de la estructura de la economía mundial y en cada lugar adopta formas específicas. Algunas facetas de esa transformación son familiares, como es el caso del desmantelamiento de centros industriales antes poderosos en Estados Unidos, en el Reino Unido y ahora cada vez más en Japón, o la acelerada industrialización de diversos países del Tercer Mundo. Quizá nos resulte menos familiar la rápida internacionalización del sector financiero en los años 80, que supuso la integración de una gran variedad de centros financieros en una red de transacciones a escala mundial. Por último, los avances en el campo de la informática y de las telecomunicaciones han hecho posible, de forma simultánea, una dispersión a escala mundial y una participación en los mercados mundiales.

Pero quedan importantes interrogantes sobre la regulación, gestión y mantenimiento de esta organización espacialmente dispersa pero globalmente integrada de la actividad económica, que todavía no han sido estudiados ni resueltos. En las décadas posteriores a la II Guerra Mundial se impuso un sistema internacional basado en el predominio de Estados Unidos sobre la economía mundial y en las normas de comercio internacional contenidas en el acuerdo de Bretton-

Woods de 1944. A comienzos de los años 70, las condiciones en las que se basaba dicho sistema entraron en un proceso de desintegración. En esa situación de paralización se creó un vacío que fue aprovechado por las grandes empresas y bancos norteamericanos transnacionales, quizá en un último alarde de predominio nacional. En ese periodo transitorio, la gestión del orden económico internacional estuvo excesivamente en manos de las oficinas centrales de dichas empresas. A comienzos de los años 80, la gran banca multinacional de EE.UU. tuvo que hacer frente a la crisis masiva de la deuda del Tercer Mundo, y las empresas industriales norteamericanas vieron disminuir drásticamente sus cuotas de mercado frente a la competencia de otros países. Pero la economía internacional no se vino abajo. La geografía y la composición de la economía mundial habían cambiado hasta el extremo de producir una compleja dualidad: una organización de la actividad económica basada en la dispersión espacial y en la integración mundial.

Una de las tesis principales de mi informe es que la combinación de la dispersión espacial y la integración mundial -en condiciones de una continua concentración, de la propiedad y del control económico- ha contribuido a la función estratégica de las grandes ciudades en la fase actual de la economía mundial. Más allá de su historia -a veces larga- como centros del comercio y de la banca mundiales, estas ciudades funcionan actualmente como puntos de mando en la organización de la economía mundial; como lugares y mercados claves para los sectores predominantes de este periodo, las finanzas y los servicios especializados para empresas; y como centros para la producción de innovaciones en dichos sectores. Estas metrópolis han llegado a concentrar unos recursos tan inmensos, y los sectores predominantes han ejercido una influencia tan enorme sobre el orden económico y social de estas

Saskia Sassen es profesora de Planificación Urbana, Columbia University.

Texto presentado en la Conferencia sobre las Metrópolis Globales, Madrid, 27 de febrero de 1991. Basado en el libro de la autora titulado *The Global City: New York. London Tokyo* (Princeton University Press. 1991).

ciudades, que lo que se plantea es la posibilidad de un nuevo tipo de urbanización, de una nueva ciudad. Yo lo llamo la ciudad global. Los principales ejemplos son, en los años 80, Nueva York, Londres y Tokio. Un determinado número de ciudades se han convertido, para diversos mercados internacionales, en espacios transnacionales de inversión, creación de empresas y producción de servicios y medios financieros. La lógica del análisis sugiere que la Europa de 1992 reforzará aún más el papel de diversas ciudades europeas importantes, entre ellas París, Francfort y Madrid.

Las tecnologías de la información posibilitan la dispersión geográfica y la integración simultánea de numerosas actividades. Pero las peculiares condiciones de acceso de dichos recursos han favorecido la centralización de los usuarios más avanzados en los centros de telecomunicación más avanzados. Aunque algunos centros urbanos más recientes han creado unos servicios de telecomunicaciones de alto nivel, el coste de acceso es cada vez mayor y se produce una tendencia a desarrollar las telecomunicaciones en conjunción con los grandes usuarios, que habitualmente son empresas con amplios mercados nacionales y mundiales (Castells, 1989). Realmente existe una estrecha relación entre el crecimiento de los mercados financieros y comerciales internacionales, la tendencia de las grandes empresas a concentrarse en grandes ciudades y el desarrollo de las infraestructuras de telecomunicaciones en dichas ciudades. Las empresas con mercados mundiales o procesos mundiales de producción necesitan unos medios de telecomunicaciones de alto nivel. Además, la aceleración y la internacionalización de los mercados internacionales convierten en esencial el acceso a unos servicios de telecomunicaciones de alto nivel. La principal demanda de servicios de telecomunicaciones proviene de los sectores con un nivel de informatización muy elevado, que a su vez tienden a establecerse en grandes ciudades que disponen de dichos servicios.

En la primera parte de este informe se estudian los principales rasgos económicos de las ciudades globales. En la segunda parte se estudian las consecuencias sociales y políticas de los cambios ocurridos.

1. LAS CIUDADES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

1. Centros mundiales de mando

¿En qué difiere la posición de estas ciudades en la economía mundial de la que históricamente mantuvieron como centros de la banca y del comercio? En su análisis de las ciudades medievales interrelacionadas a través de la Liga Hanseática, Max Weber concebía su comercio como intercambio de la producción excedentaria; en su opinión, una ciudad medieval podía abandonar el comercio exterior y mantener un cierto autosostenimiento, aunque fuese en una escala reducida. La molécula moderna de las ciudades globales no guarda relación alguna con el comercio entre lugares autosuficientes dentro de la Liga Hanseática, tal como lo entendía Weber.

Actualmente, la dispersión territorial de la actividad económica a escala nacional y mundial crea la necesidad de un mayor control y dirección desde el centro para que dicha dispersión se produzca en condiciones de concentración económica continuada. La dispersión nacional e internacional de los lugares de crecimiento y la internacionalización financiera colocan en primer plano las cuestiones relativas a la incorporación de dicho crecimiento en los procesos generadores de beneficios que contribuyen a la concentración económica. Es decir, pese a que, en principio, la descentralización de la actividad económica podría haber ido acompañada por una consiguiente descentralización de la propiedad y, por tanto, de la consignación de beneficios, los pasos dados en esa dirección han sido escasos. Aunque las grandes empresas han incrementado sus subcontratos con empresas más pequeñas, y a pesar de que muchas empresas nacionales de los países de reciente industrialización han experimentado un rápido crecimiento, en última instancia esta forma de crecimiento forma parte de una cadena en la que un limitado número de empresas siguen controlando el producto final y llevándose los beneficios resultantes de las ventas en el mercado mundial. En la actualidad forman parte de esa cadena incluso trabajadores industriales a domicilio, residentes en remotas zonas rurales. Esto no sólo es evidente en lo que se refiere a las empresas, sino también en lo que se refiere a los lugares. Por tanto, la internacionali-

zación y la expansión financiera trajeron consigo el crecimiento de numerosos mercados financieros de menor entidad, un crecimiento que a su vez ha favorecido la expansión de la industria mundial. Pero el control y la dirección ejecutiva de la economía se han concentrado en unos pocos centros financieros predominantes, especialmente Nueva York, Londres y Tokio. Estos acumulan un porcentaje desmesurado de todas las transacciones financieras, que ha crecido rápidamente desde comienzos de los años 80. La dinámica fundamental que aquí se plantea es que, cuanto mayor es la mundialización de la economía, mayor es la aglomeración de las funciones centrales en las ciudades globales.

Las enormes densidades que pueden apreciarse en los distritos comerciales de estas ciudades son la expresión espacial de dicha lógica. La idea generalmente aceptada de que la aglomeración resulta obsoleta cuando los avances globales en el campo de las telecomunicaciones permiten la máxima dispersión, es correcta sólo en parte. En mi opinión, la aglomeración de las actividades centralizadoras ha aumentado enormemente debido precisamente a la dispersión territorial favorecida por los avances en el campo de las telecomunicaciones. No es una mera continuación de los viejos modelos de aglomeración, sino que podríamos decir que se trata de una nueva lógica de aglomeración. Una cuestión esencial es: ¿cuándo se aplicarán los avances de las telecomunicaciones a esas funciones centralizadoras?

La economía espacial de la innovación tecnológica parece seguir el mismo modelo de dispersión y aglomeración (Castells, 1989). El análisis más completo de este fenómeno puede verse en el importante nuevo libro de Castells, *La ciudad informacional* (1989). Castells plantea que los actuales procesos de reestructuración del sector de la electrónica producen una lógica espacial que, a pesar de las crisis urbanas y las coyunturas económicas desfavorables, se caracteriza por un reforzamiento de los centros con un alto nivel de innovación, que dirigirán y formarán el núcleo central de un sistema de producción mundialmente disperso. Los «lugares de innovación» secundarios se seguirán desarrollando, pero cada vez menos como factor de innovación y más como factor de descentralización de algu-

nos aspectos del proceso innovador. Y la producción extraterritorial se mantendrá, pero con una fuerte automatización de las operaciones de rutina y una creciente dispersión de los procesos industriales avanzados. Por consiguiente, la división espacial del trabajo seguirá siendo una característica de los sectores de tecnología de la información (Castells 1989: Capítulo 2).

La transformación espacial y técnica de la actividad económica incluye la dispersión geográfica de fábricas, oficinas y mercados de servicios, así como un fuerte aumento del uso de servicios altamente especializados, frecuentemente ligados al desarrollo de la microelectrónica. Ambos procesos, dispersión y especialización de servicios son interactivos y superpuestos. La dispersión mundial de fábricas y oficinas requiere una dirección ejecutiva y un control centralizados. Las empresas con numerosas fábricas, oficinas y mercados de servicios deben coordinar la planificación, la administración y distribución internas, la comercialización y otras actividades de sus oficinas centrales. A medida que las grandes empresas pasan a la producción y venta de servicios de consumo final, un gran número de actividades previamente realizadas por empresas autónomas de servicios de consumo pasan a depender de las oficinas centrales de los nuevos propietarios. En los gobiernos se produce un modelo paralelo de expansión de las operaciones ejecutivas y centralizadas de planificación y control, suscitado en parte por los avances técnicos que lo hacen posible y en parte por la creciente complejidad de las tareas reguladoras y administrativas. Finalmente, la reconcentración de una parte considerable de las inversiones extranjeras y de las transacciones en las grandes ciudades ha fomentado aún más el funcionamiento de ese núcleo económico de funciones ejecutivas de control y servicio. En resumidas cuentas, junto a tendencias de descentralización bien documentadas han surgido nuevas tendencias de centralización peor documentadas.

El control y la administración centralizada de un conjunto de fábricas, oficinas y mercados de servicios geográficamente dispersos no se produce inevitablemente como parte de un «sistema mundial». Requiere el desarrollo de una amplia gama de servicios altamente especializados y de funciones ejecutivas de gestión y control, que en su

conjunto constituyen los componentes de la, «capacidad de control mundial» (Sassen, 1988). Debido a su potencial de capacidad de control mundial, ciertas ciudades se están convirtiendo en puntos nodulares de un vasto sistema de comunicaciones y mercados. Los progresos en el campo de la electrónica y de las telecomunicaciones han convertido ciudades geográficamente distantes en centros de comunicación mundial y de gestión a larga distancia.

En resumen, la dispersión espacial de la producción y la reorganización del sector financiero han creado nuevas formas de centralización para la gestión y regulación de una red mundial de centros de producción y mercados financieros. La dispersión espacial de la producción, en algunos casos a escala internacional, ha estimulado el crecimiento de nudos de servicios centralizados, ya que su gestión, su regulación y los avances en el campo de las telecomunicaciones han facilitado tanto la dispersión como el servicio centralizado.

2. Centros de producción y mercados para el capital global

Más allá de la documentación existente sobre el lema de las ciudades, planteo que las ciudades globales son un tipo específico de centro de producción y analizo sus funciones de mando central en tanto que proceso de producción. Son centros de: a) producción de servicios especializados necesarios para organizaciones complejas, que incluyen la gestión ejecutiva de las empresas, las operaciones de control y de servicios necesarios para administrar una red espacialmente dispersa de fábricas, oficinas y mercados de servicios, en condiciones de concentración económica continuada; y b) producción de innovaciones financieras y creación de mercados esenciales tanto para la internacionalización como para la expansión del sector financiero. Se crean, por tanto, dos actividades diferenciadas, una relacionada con la producción de servicios de alto nivel y otra relacionada con el sector financiero.

Una dinámica esencial, que forma parte de esas diversas actividades y que organiza el análisis del lugar que ocupan las ciudades globales en la economía mundial, es la capacidad de control

mundial. Esta es esencial para que la dispersión geográfica de la actividad económica ya sea de fábricas, de oficinas o de mercados financieros-tenga lugar en una situación de concentración continuada de la propiedad y de los beneficios. Esta capacidad de control mundial no se puede incluir simplemente entre los aspectos estructurales de la mundialización de la actividad económica. No es suficiente plantear o dar por sentado que las grandes empresas detentan tan temible poder. También los gobiernos se enfrentan con un entorno de creciente complejidad, en el que hacen falta maquinarias de gestión y de control centralizado enormemente sofisticadas. Esta es probablemente una de las razones por las que la sociedad carga con una gran parte del coste del desarrollo de capacidades de control de amplios territorios (todo un tema de discusión).

Al centrarme en la producción de esta capacidad, trato de desplazar el centro de atención de la cuestión conocida del poder de las grandes empresas sobre gobiernos y economías; o del asunto de la concentración de poder de las grandes empresas mediante el control de los consejos de administración o de organismos como el FMI. Deseo centrarme en un aspecto que ha sido objeto de menor atención, algo que podríamos denominar la práctica del control mundial: la tarea de producir y reproducir la organización y gestión de un sistema de producción global y de un mercado financiero global, en ambos casos en condiciones de concentración económica. Mi de atención no es el poder, sino la producción: la producción de los bienes que constituyen la capacidad; de control mundial, y la infraestructura de empleo necesaria para dicha producción. Esto me permite centrarme en las ciudades y en el orden social urbano que se desprende de dichas actividades.

Formalmente, el desarrollo de la empresa moderna y su masiva participación en los mercados mundiales y en los países extranjeros han hecho que la importancia y la complejidad de la planificación, de la administración interna, del desarrollo productivo y de la investigación sean cada vez mayores. Pero debemos centrarnos en lo que ocurre durante el proceso de producción. La diversificación de las líneas de productos, las fusiones y la transnacionalización de las actividades económicas son cuestiones que requieren

una enorme especialización (Chandler, 1977). Esto hace que aumente también «la dependencia de la empresa respecto de los servicios de producción, lo que a su vez ha fomentado el crecimiento y el desarrollo de una mayor cualificación en las empresas de servicios de producción» (Stanback y Noyelle, 1982:15). Lo que en otro tiempo fueron recursos auxiliares para las grandes empresas, ahora se han convertido en factores de producción decisivos para las empresas en el momento de la toma de decisiones. Una empresa con una gran variedad de fábricas industriales geográficamente dispersas contribuye al desarrollo de nuevos tipos de planificación en la producción y distribución existentes en su entorno. El desarrollo de la industria, de los servicios y de la banca en lugares muy diversos ha hecho crecer la demanda de una gran variedad de servicios especializados en la gestión y control de redes mundiales de fábricas, mercados de servicios y oficinas locales. Aunque hasta un determinado nivel dichas actividades pueden realizarse dentro de la propia empresa, eso no es posible cuando se llega a mayores dimensiones. Los elevados niveles de especialización, la posibilidad de delegar en empresas externas la producción de algunos de esos servicios, y la creciente demanda existente, por parte de grandes y pequeñas empresas y por parte de los gobiernos, todos esos factores han sido efecto y a la vez causa del desarrollo de un mercado autónomo de empresas de servicios, que producen los componentes de lo que yo llamo capacidad de control mundial. Esto, a su vez, significa que las empresas pequeñas pueden adquirir determinados componentes de dicha capacidad, como el asesoramiento en materia de gestión empresarial o en cuestiones jurídicas internacionales. Lo mismo pueden hacer empresas y gobiernos de todo el mundo. En resumen, la gran empresa cumple sin duda, una función clave como inductora del desarrollo de dicha capacidad y es su principal beneficiaria, pero no es el único usuario.

El aumento de los servicios comerciales avanzados, así como sus especiales características de producción, ayudan a explicar la centralización de las funciones de gestión y servicio, que fue soporte de la eclosión económica de principios y mediados de los años 80 en Nueva York, Londres y Tokio. Esta explicación elemental debe ser ma-

tizada en varios aspectos. Los servicios de alto nivel, en su mayoría, son servicios de producción; a diferencia de otros tipos de servicios, no dependen de su proximidad con respecto a los consumidores atendidos. En cierto modo, esas empresas especializadas pueden ahorrar gastos si se instalan junto a otras que producen bienes esenciales o cuya proximidad permite la producción conjunta de determinadas ofertas de servicios. Por otra parte a concentración es consecuencia de las necesidades y expectativas de las personas con posibilidades de acceder a esos nuevos puestos de trabajo altamente cuantificados. Se sienten atraídos hacia las comodidades y estilos de vida que los grandes centros urbanos pueden ofrecer. La empresa de servicios puede atender a sus clientes a distancia, pero la naturaleza de su servicio depende de su proximidad en relación con los especialistas, abogados, programadores, etc. En este sentido, por tanto, se puede hablar de centros de producción.

En mi opinión, esa dinámica es esencial también en el sector financiero, pero tiene dos fases diferenciadas. Hasta el término de la crisis de la deuda del Tercer Mundo de 1982, la gran banca transnacional dominaba los mercados financieros tanto por su volumen como por la naturaleza de las transacciones empresariales. Después de 1982, ese predominio tuvo que afrontar el creciente desafío de otras instituciones financieras y sus importantes innovaciones. Esto lleva a una transformación de los principales componentes del sector financiero, a una proliferación de las entidades financieras y a una rápida internacionalización de los mercados financieros. La dimensión comercial y las ventajas de la aglomeración recobraron importancia en los años 80 y al mismo tiempo desembocaron en: a) la incorporación de una gran diversidad de mercados de todo el mundo a un sistema global que fomentó el crecimiento del sector tras la crisis de la deuda de 1982; y b) nuevas formas de concentración y concretamente la centralización del sector en manos de unos pocos grandes centros financieros. Por tanto, si en el caso del sector financiero limitamos nuestra atención a los grandes bancos transnacionales, dejaremos fuera precisamente a los sectores financieros en los que ha tenido lugar el mayor crecimiento y la mayor producción de innovaciones, y supondría renunciar

nuevamente al estudio de la gran variedad de actividades, empresas y mercados que constituyen el sector financiero de los años 80.

Así pues, hay muchísimos motivos para centrar nuestra atención en los mercados y centros de producción, antes, que- en las grandes empresas y bancos. En primer lugar, la mayoría de los estudios sobre la internacionalización de la economía se han centrado en las grandes empresas y en los bancos internacionales. En segundo lugar, centrarse en las grandes empresas y bancos significaría centrarse en su poder más que en el amplio conjunto de actividades económicas, muchas de ellas externas a la empresa, necesarias para producir y reproducir dicho poder, actividades que en su mayoría se las grandes ciudades. En tercer lugar, en el caso de las Finanzas, centrarse en los grandes bancos transnacionales dejaría fuera precisamente a la rama institucional del sector, donde se han creado y puesto en circulación los componentes esenciales del nuevo crecimiento. Finalmente, centrarse exclusivamente en las grandes sociedades y bancos supone dejar fuera toda una serie de cuestiones relacionadas con el impacto social, económico y espacial de dichas actividades sobre las ciudades donde surgen.

Este planteamiento clarifica las posiciones de los distintos tipos de ciudades en la actual organización de la economía mundial. Un número limitado de concentran en grandes ciudades son los centros de producción de servicios especializados y productos financieros que se venden en los mercados nacionales y mundiales. Y otras muchas grandes ciudades han perdido su función como importantes, centros exportadores de productos industriales, debido precisamente a la descentralización de la producción.

2. IMPACTOS

1. La interdependencia de las ciudades.

Una de las cuestiones que se plantean concierne al impacto que la mundialización de sectores importantes, desde la fabricación de automóviles hasta las finanzas, tiene sobre los sistemas urbanos de cada país. Ciudades como Detroit, Liverpool, Manchester y, cada vez en mayor medida, Nagoya y Osaka, se han visto afectadas

por la descentralización de sus sectores principales en los terrenos nacional e internacional. De acuerdo con la hipótesis antes planteada, ese mismo proceso contribuyó al crecimiento de sectores de servicios que producen los bienes necesarios para la administración de los procesos de producción mundial y de los mercados mundiales de bienes y de productos reales [inputs y outputs]. Dichos sectores -servicios jurídicos y contables internacionales, gestión empresarial, servicios financieros- están muy concentrados en ciudades como Nueva York, Londres y Tokio.

Es preciso conocer cómo afecta este crecimiento a las, relaciones entre las ciudades globales y los que antes eran los principales centros industriales de sus respectivos países. ¿La mundialización implica una triangulación, de modo que Nueva York, por ejemplo, juega ahora en los destinos de Detroit un papel que no jugaba cuando esa ciudad era el principal centro industrial de fabricación de automóviles, cuando este sector industrial era exclusivamente norteamericano tanto desde el punto de vista de la concentración geográfica como desde el punto de vista de la propiedad? O, en el caso de Japón, tenemos que preguntarnos, por ejemplo, si hay una conexión entre el creciente desplazamiento de la producción desde «Toyota City» (Nagoya) hasta emplazamientos extraterritoriales (Tailandia, Corea del Sur y Estados Unidos) y la instalación de unas nuevas oficinas centrales de Toyota en Tokio, por vez primera.

Y si es así, ¿en qué medida afecta a la relación entre grandes ciudades que hace tiempo eran importantes centros industriales a escala mundial, como Chicago, Osaka o Manchester, y los mercados nacional y mundial en general? ¿Pierden terreno también en su función, por ejemplo, como centros financieros? Tanto Chicago como Osaka eran y siguen siendo importantes centros financieros, ¿Han perdido terreno en esas funciones como resultado de su declive en los mercados mundiales o bien han experimentado una transformación paralela en el sentido de un reforzamiento de sus funciones como servicios? ¿Ha cambiado la relación entre esos centros industriales, antes preeminentes, y los mercados nacionales y otras grandes ciudades? Una ciudad como Chicago era y sigue siendo parte del núcleo central de un colosal complejo agroindus-

trial, una vasta economía regional. ¿Qué incidencia tuvo sobre Chicago el declive de ese sistema económico regional? ¿Qué efecto tuvo el nuevo crecimiento de los servicios de producción y de los servicios financieros sobre los distintos niveles de la jerarquía urbana nacional? ¿Y en qué medida la descentralización industrial alteró la base económica de las ciudades más pequeñas en la jerarquía urbana del país?

Las tendencias más generales observadas en el anterior apartado sobre la descentralización de fábricas, oficinas y mercados de servicios, junto con la expansión de las funciones centrales como consecuencia de la necesidad de gestionar esa organización descentralizada de las empresas, puede fácilmente haber creado las condiciones para el crecimiento de subcentros regionales, versiones menores de lo que Nueva York, Londres y Tokio significan a escala mundial y nacional.

Estos hechos plantean también interrogantes sobre la aparición de una jerarquía mundial elemental de las ciudades, así como sobre la relación de una ciudad global con su Estado-nación. Las nuevas formas internacionales de actividad económica plantean un problema sobre la relación entre los Estados nacionales y las ciudades globales. Yo planteo la posibilidad de una discontinuidad sistemática entre lo que solíamos considerar crecimiento nacional y las formas de crecimiento observables en las ciudades globales de los años 80. Estas ciudades no se limitan a competir entre sí, sino que constituyen un sistema. Lo que contribuye al crecimiento dentro de la red de ciudades globales no contribuye forzosamente al crecimiento de los países. Por ejemplo, el crecimiento de las ciudades globales se vio favorecido por la situación deficitario de los Gobiernos nacionales y por el declive de los principales centros industriales de EE.UU, Reino Unido y Japón.

2. El orden social y político de la ciudad global.

¿Qué impacto tiene este tipo de crecimiento económico sobre el orden social y económico de estas ciudades, en un sentido más amplio? La extensa documentación existente sobre el impacto de un sector industrial dinámico y de alto creci-

miento en los países altamente desarrollados demuestra que permitió una subida de los salarios y una reducción de la desigualdad, y contribuyó a la formación de una clase media. En cambio, la documentación sobre el impacto de la economía de los servicios es muy escasa.

Habitualmente, los servicios comerciales de alto nivel, que incluyen desde cuestiones de contabilidad hasta cuestiones ejecutivas, no son analizados como producción o como proceso de Trabajo. Por lo general, dichos servicios están considerados como un producto final, a saber, el conocimiento técnico de alto nivel. Por tanto, se presta insuficiente atención al conjunto real de puestos de trabajo, de alta o baja remuneración, implicados en la producción de dichos servicios. Al plantear la producción como clave se pone en primer plano la cuestión laboral. Ese tipo de bienes tienen que ser producidos y los edificios donde trabaja os empleados tienen que ser construidos y limpiados. El rápido crecimiento del sector financiero y de los servicios altamente especializados no sólo genera puestos de trabajo técnicos y administrativos de alto nivel, sino también puestos de trabajo no cualificados y de baja remuneración.

También se produce una creación indirecta de empleos de baja remuneración, inducida por la presencia de un sector enormemente dinámico con una escala salarial muy polarizada. Esto ocurre en la esfera del consumo (o reproducción social). El aumento de la fuerza laboral de altos ingresos, junto con el surgimiento de nuevas formas culturales en la vida cotidiana, ha llevado a un proceso de aburguesamiento de las altos ingresos que, en última instancia, se apoya en la existencia de una amplia oferta de mano de obra con salarios bajos. El aumento del número de restaurantes caros, viviendas y hoteles de lujo, tiendas gastronómicas, boutiques, lavanderas y tintorerías especiales como adorno del nuevo paisaje urbano, es una ilustración de esta tendencia.

Un segundo fenómeno que ha alcanzado proporciones significativas es lo que yo llamo la degradación del sector industrial, un proceso en el que el porcentaje de empresas con presencia sindical disminuye y los salarios se deterioran, mientras que proliferan las empresas de régimen labo-

ral irregular y el trabajo industrial a domicilio. Este proceso implica la degradación del empleo en los sectores existentes y de los modelos de mercado laboral de sectores nuevos, en especial el montaje electrónico. Conviene señalar que la degradación del sector industrial ha sido más pronunciada en ciudades como Nueva York y Londres.

El aumento de los puestos de trabajo con salarios bajos, como función de las tendencias de crecimiento, supone una reorganización de la relación capital-trabajo. Para entender esto es importante distinguir las características de los empleos a partir de su localización sectorial. Es decir, sectores en crecimiento, enormemente dinámicos y tecnológicamente avanzados, pueden abarcar puestos de trabajo mal pagados y sin posibilidades de promoción. Además, la distinción entre características sectoriales y modelos de crecimiento sectorial es decisiva: sectores atrasados, como las industrias degradadas o las actividades de servicios mal pagados, pueden formar parte de importantes tendencias de crecimiento en una economía altamente desarrollada. A menudo se da por sentado que los sectores atrasados son un síntoma de tendencias en declive. También se tiende a dar por sentado que los sectores avanzados, como el sector financiero, tienen mayoritariamente buenos puestos de trabajo «de cuello blanco». Pero de hecho contienen numerosos empleos de baja remuneración, desde limpiadoras hasta empleados de almacén.

La nueva estructura de la actividad económica trajo consigo cambios en la organización del trabajo, que se reflejan en un profundo desplazamiento de la oferta laboral, con una fuerte polarización en la distribución de la renta y en la distribución profesional de los empleados. En los sectores en crecimiento, la incidencia de los empleos correspondientes a los extremos superior e inferior de la escala salarial es mayor que la que se registra en los sectores más antiguos hoy en declive. Casi la mitad de los puestos de trabajo de los servicios de producción son empleos de baja remuneración, mientras que la otra mitad corresponde a las dos categorías salariales más elevadas. Por otra parte, una parte importante de los trabajadores de la industria tenían salarios de nivel intermedio durante el periodo de pos-

guerra; cuando los sectores industriales tuvieron un fuerte crecimiento en Estados Unidos y en el Reino Unido,

3. CONCLUSIÓN

En resumen, podemos señalar cuatro procesos principales en la formación de las ciudades globales. En primer lugar, la dispersión geográfica del sector industrial, que favoreció el declive de los viejos centros industriales, suscitó la demanda de una mayor gestión y una mayor planificación desde el centro, así como la necesidad de unos servicios especializados, elementos clave del crecimiento en las ciudades globales. La incursión de las grandes empresas en los servicios de consumo, así como la creciente complejidad de la acción gubernamental, hacen que aumente todavía más la demanda de servicios especializados y de una mayor gestión y planificación desde el centro, aunque no por fuerza favorecen el declive de determinadas empresas, como sucede en el caso de la dispersión industrial. En segundo lugar, el crecimiento del sector financiero, y especialmente de alguna de sus empresas clave, se benefició de políticas y condiciones dañinas para otros sectores de la economía, en particular la industria. Así, una vez más, lo que se logró fue impulsar el crecimiento de los servicios especializados establecidos en las grandes ciudades y socavar la base económica de otros tipos de empresas. En tercer lugar, las condiciones y modelos incluidos en los dos primeros procesos sugieren una transformación de las relaciones económicas entre las ciudades globales, los Estados nacionales donde se encuentran y la economía mundial. Antes de llegar a la fase actual existía una gran correspondencia entre los sectores de mayor crecimiento y el crecimiento mundial del país; hoy se observa una mayor asimetría: entre las condiciones que favorecen el crecimiento en las ciudades globales figuran, como componentes relevantes, el declive de otras regiones de Estados Unidos, el Reino Unido y Japón, y la acumulación de la deuda pública y de la deuda empresarial. En cuarto lugar, las nuevas condiciones de crecimiento contribuyeron a crear los elementos de un nuevo alineamiento de clases en las ciudades globales. La estructura laboral de los sec-

tores de mayor crecimiento, que se caracteriza por su concentración geográfica en las ciudades globales y por su polarización, ha creado y favorecido el crecimiento de sendas capas de trabajadores de altas y bajas remuneraciones. Lo ha hecho directamente, por medio de la organización del trabajo y de la estructura laboral de los sectores de mayor crecimiento. Y también lo ha hecho indirectamente, mediante los puestos de trabajo necesarios para prestar servicios a los nuevos trabajadores de alta remuneración, tanto en su trabajo como en sus hogares, y mediante las necesidades del mayor número de empleados de baja remuneración.

La combinación de unos elevados niveles de especulación y una gran variedad de pequeñas empresas, como elementos esenciales del complejo de servicios financieros y de producción, plantea un interrogante sobre la durabilidad de este modelo de crecimiento. ¿Hasta qué punto la gran banca tiene nuevamente una función más importante dentro del sector financiero? ¿Y hasta

qué punto la competencia y las ventajas de la economía de escala desembocan en fusiones y adquisiciones de pequeñas empresas? Por último, aunque quizá sea lo más importante, ¿hasta qué punto se agotan las fuentes de los beneficios generados mediante esta forma de crecimiento económico?

REFERENCIAS

Castells, M. *The informational city*. Londres.- Blackwell 1989.

Sassen, S. *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, University Press 1991.

Sassen, S. *The mobility of labor and capital: A study in international investment and laborflow*. New York.- Cambridge University Press 1988.

Stanback, T.M. and Noyelle, T.J. *Cities in transition: Changing job structures in Atlanta, Denver Buffalo, Phoenix, Columbus (Ohio), Nashville, Charlotte*, New Jersey: Allenheld, Osmun. 1982.

LAS FORMAS DE LA CIUDAD A LA HORA DE LA GLOBALIZACIÓN

Graciela Schneider Madanes
(CNRS-CREDAL)
Traducción de Jordana Maisián

Un aeropuerto ultramoderno, una autopista, un centro comercial, varios *fast-food* rutilantes, un hotel inmenso, torres de oficinas «inteligentes» con fachadas vidriadas, antenas parabólicas, conjuntos residenciales cerrados, casas coloniales transformadas en comercios de lujo, un centro histórico restaurado, numerosos «cangriales» rehabilitados: tales son, a granel, los nuevos elementos de la morfología urbana latinoamericana.

Desde principios de los años 1980, cambios económicos y culturales se producen a nivel mundial y afectan de manera radical el rol de las ciudades. Un número limitado de países realizan la mayoría de los flujos y de las transacciones internacionales: Nueva York, Tokio y Londres se han transformado en centros de primer orden.

La combinación entre la integración mundial de la economía y la deslocalización de actividades, posible por las nuevas tecnologías de comunicación, confiere a estas ciudades el doble rol de proveedoras y de mercados de nuevos servicios financieros, especializados, jurídicos, contables, de gestión, de asesoramiento. Los nuevos *central business districts* constituyen el corazón de esta nueva forma urbana, con sus complejos de oficinas gigantescos, telepuertos y centros peatonales, hoteles inmensos e inmuebles multifuncionales.

Numerosos investigadores y expertos confirman la formación, en el curso de estos últimos años, de este nuevo tipo de ciudad, la ciudad global que funciona como una plataforma transterritorial o un territorio «fuera del suelo»¹.

Pero el desarrollo sin precedente del aparato tecnológico constituye además la infraestructura material de una cultura que se mundializa: los satélites de comunicación permiten el desarrollo de canales de televisión mundiales y la informática contribuye a la creación de empresas globales (de publicidad, de medios audiovisuales) que difunden productos idénticos en zonas cada vez más vastas.

En contrapartida, poco se sabe sobre las reestructuraciones del sistema urbano a nivel mundial y sobre los cambios masivos y simultáneos que conocieron en tan poco tiempo otras ciudades cuya historia y posición en el nuevo sistema son diferentes.

¿Cuáles son, en esta recomposición mundial, las perspectivas de América Latina? ¿Qué consecuencias tienen estos desarrollos sobre los sistemas urbanos nacionales y sobre la organización interna de las ciudades? ¿Cómo se establecen las nuevas jerarquías y dependencias? Si ciertas ciudades se atribuyen roles claves en esta recomposición (México, Sao Paulo, Panamá), otras han perdido su rol tradicional o van en busca de nuevas definiciones (Santiago, Caracas, Buenos Aires, Río).

La televisión es un buen ejemplo para comprender las perspectivas de ciertas ciudades latinoamericanas: los sistemas tradicionales que se desarrollan hacia el final de los años 1950 han entrado recientemente en una fase de mutación técnica, social e institucional gracias a la expansión del cable y de los satélites². Si la predominancia del modelo cultural norteamericano es indiscutible, los latinoamericanos ejercen en este ámbito un rol no despreciable y ciertas ciudades «latinas» norteamericanas se han transformado en polos de emisión de producciones: Los Angeles o Miami, que difunden hoy la producción hispánica destinada a los Estados Unidos, a América Latina y a España³.

Dos ciudades latinoamericanas, Río de Janeiro y México, son sede de imperios televisuales que exportan sus modelos culturales: TV Globo es la cuarta televisión mundial y Televisa el canal hispánico más importante. En torno a estas realizaciones se han desarrollado múltiples actividades de producción y de servicios (redacción, música, producción de video, etc.).

Pero la existencia de una cultura mundial, la homogeneización de los consumos, de los espacios y de las formas no significan la negación de las culturas locales o nacionales. La idea de una red de comunicaciones que tiende a privilegiar lo mundial en detrimento de lo local no implica la destrucción de los elementos autóctonos: corresponde, según R. Ortiz, a la «cohabitación» entre diversas manifestaciones y a una redefinición de los rasgos culturales.

Las ciudades latinoamericanas han entrado en un doble proceso de mundialización y de localización de los modos de vida y de las formas urbanas. Las respuestas formales a este proceso tienen lugar simultáneamente sobre dos registros: una transferencia-reproducción de las formas y de los objetos propuestos por los países más industrializados, y un repliegue y una reelaboración de formas y de objetos locales.

Para no caer en el inventario al que conduciría necesariamente un panorama de los cambios que han intervenido recientemente en las formas urbanas latinoamericanas, este artículo presenta, a partir del conjunto de la producción arquitectónica y urbana, las tendencias significativas de las realizaciones, de los proyectos y de las formas que han transformado la historia reciente de estas ciudades.

Al principio del siglo pasado, las grandes ciudades latinoamericanas, fueron marco de experiencias puntuales de un urbanismo reformador de origen europeo⁴: Agache en Río, Forestier en La Habana y en Buenos Aires, Hegemann en Buenos Aires⁵, Brünner en Santiago y Bogotá, Rotival en Caracas⁶. Pero dicha herencia pionera fue criticada y rápidamente olvidada bajo la influencia unificadora del urbanismo racionalista.

La ciudad moderna: una historia de formas

Durante medio siglo, entre 1930 y 1980, el movi-

miento moderno aportó una cierta unidad y una homogeneidad cierta a las formas de las ciudades latinoamericanas: proporcionó la expresión formal y el instrumento de acción durante un período de prosperidad, de ascensión social y de consolidación de las clases medias, poniéndose al mismo tiempo al servicio de Estados promotores del desarrollo y de la planificación.

Pero, contrariamente a los países europeos y a los Estados Unidos, donde el movimiento moderno tuvo por objeto la creación de una sociedad futura, la modernidad arquitectónica tomó en América Latina únicamente la forma de un nuevo estilo, el estilo moderno.

Las formas y los principios del movimiento moderno están presentes a lo largo del proceso de desarrollo urbano latinoamericano: confieren su carácter al centro de las ciudades de los años 1940 y 1950, a las metrópolis que se constituyen en los años 1960, y contribuyen a la formación de las regiones metropolitanas. Las formas de dichas conurbaciones (radiales, en abanico, longitudinales, policéntricas), se caracterizan, a partir de esta época, por la inclusión en la esfera económica y social de las comunas y de los pueblos vecinos. La multiplicación de cubos, de paralelepípedos en cemento gris y de fachadas vidriadas provocó la verticalización de los centros. El estilo internacional⁷ constituyó una fórmula mágica aplicada al mismo tiempo a los inmuebles de relación, a las oficinas, a los comercios y a los programas de grandes conjuntos.

Los grandes nombres europeos del movimiento moderno emigrados a los Estados Unidos están presentes en América Latina gracias a sus ideas, obras y viajes: Mies van der Rohe, quien ejerció la mayor influencia, Walter Gropius, Hilberseimer, Richard Neutra, Marcel Breuer y también Le Corbusier, gracias a sus realizaciones arquitectónicas de Río y a los proyectos de urbanismo que elaboró para Buenos Aires, Bogotá y Montevideo⁸.

El urbanismo racionalista Construir un mundo nuevo

Los principios de la Carta de Atenas⁹ proporcionaron a los latinoamericanos los instrumentos que parecía exigir un crecimiento urbano explo-

sivo. Los países latinoamericanos los adoptaron en momentos diferentes, siguiendo sus propias condiciones económicas y sociales. Los proyectos y las realizaciones inspirados por la Carta, que no alcanzaron jamás la dimensión de sus homólogos europeos o soviéticos, intentaron introducir en un crecimiento latinoamericano explosivo los principios de orden y de racionalidad mediante una separación de funciones: habitar, trabajar, circular y recrearse son actividades que se desarrollan en zonas distintas y en marcos arquitectónicos específicos.

Esta concepción urbana, puesta de moda por los CIAM, se propaga principalmente durante los años 1950, cuando debuta la puesta en práctica de proyectos urbanos de grandes dimensiones, que encuentran su apogeo en la obra modelo del urbanismo latinoamericano, Brasilia.

Numerosos planes de ordenamiento son entonces elaborados, pero la mayoría de ellos no fueron aplicados: nuevo plan de Caracas (1950), plan de Bogotá y de Medellín (1952), plan de ordenamiento de Buenos Aires (1954).

El verdadero ámbito de experimentación de estos principios está constituido por los programas de vivienda social que implican la creación de nuevas zonas urbanas y la extensión de las ciudades. Las creaciones o transformaciones sucesivas de organismos públicos especializados¹⁰ permiten el desarrollo de una industria de la construcción dotada de mejores técnicas y sirven de base a la realización de operaciones a gran escala.

Las trece célebres torres llamadas «del 23 de Enero» en Caracas, construidas en el marco del Programa nacional de vivienda para familias de escasos recursos, constituye en América Latina la primera realización de conjuntos residenciales modernos directamente inspirados por la Unidad de Habitación construida en Marsella por Le Corbusier¹¹. En Bogotá, los intentos más importantes para hacer frente al déficit creciente de viviendas consistieron en la construcción de los veintitrés edificios del Centro Antonio Nariño (6.400 personas) y de Ciudad Kennedy, verdadera ciudad dotada de inmensas manzanas de viviendas pudiendo acoger 200.000 personas¹².

Palmeira Grande y Villa Presidente (2.488 viviendas), ciudades reales pero dotadas de un nom-

bre ficticio por G. Bolaffi quien las describe en los años 1970, resumen la situación de los conjuntos residenciales de la época: localización inadecuada, fuera de la aglomeración y muchas veces en lugares inundables, con dos o tres horas de trayecto hacia las zonas de empleos. Este tipo de situación implicó el abandono de más de la mitad de los edificios, la transferencia de apartamentos y la presencia de «squatters»¹³

Estos programas de vivienda social dejaron su impronta sobre las formas urbanas: grandes espacios no delimitados, ocupados por volúmenes simples, en altura, compuestos por unidades-tipo de vivienda.

Las dificultades económicas y la inestabilidad política contribuyeron a una reducción de los créditos destinados a este tipo de operaciones, de lo cual se dedujo una standarización, una disminución de la calidad de su concepción, así como de la superficie de las unidades-tipo. Estos factores son en parte responsables del deterioro y de la violencia que se observan actualmente en la mayoría de ellos.

Este modelo entra progresivamente en crisis en el curso de los años 1960. Al debate internacional que cuestiona radicalmente los principios del movimiento, se agrega la inadaptación de esta producción industrializada a la débil tecnología disponible en América Latina, y también la del modelo de vivienda a los hábitos de los ocupantes, así como el desfasaje entre el costo de estas viviendas «sociales» y las capacidades financieras de los destinatarios¹⁴.

En ningún caso estos programas son destinados a las categorías más necesitadas; muy por el contrario, constituyen un medio para integrar las nuevas clases medias u obreras, parte esencial de la población de bajos recursos que habita en viviendas «marginales» cuyo número aumenta regularmente en todas las ciudades, transformándose en el elemento dominante del paisaje urbano.

La presencia de la ciudad informal

La mayoría de lo edificado en las ciudades latinoamericanas, no es proyectado por arquitectos sino por obreros de la construcción, artesanos y habitantes. Esta construcción adopta diversas formas: loteos clandestinos, barrios piratas, can-

tegriles, terrenos ocupados ilegalmente o «autorizados». Una cifra resume la situación: el 60% de los habitantes de Caracas vive en *ranchos* (viviendas por autoconstrucción sobre terrenos invadidos).

La «arquitectura espontánea» domina el paisaje urbano: ella es visible cuando la topografía urbana ha expulsado hacia las laderas de las colinas las habitaciones ilegales (Caracas, México, Montevideo, Quito, Río, etc.) o invisible en las llanuras (Buenos Aires, Santiago).

Villa El Salvador, barrio precario de Lima, «autorizado» en 1971, ciudad sin arquitectos que agrupa 350.000 habitantes, resume estos veinte años de historia urbana latinoamericana.

Dada la abundancia de documentación, este estudio se limita a subrayar que, en lo que tiene que ver con la forma de la ciudad hispanoamericana, esta producción mantuvo en el trazado urbano, parcelas en forma de manzanas¹⁵, y *que conservó numerosas técnicas de construcción, gradualmente adaptadas a la realidad metropolitana. La concepción de las viviendas también fue conservada, ya sea sobre la base de elementos tradicionales (relación entre los espacios públicos y privados, presencia de patios) ya sea introduciendo nuevos elementos.*

Con la agudización de la crisis económica y la progresiva disminución de la intervención pública en la construcción, las políticas de gestión urbana institucionalizan los sistemas de participación de la población, la promoción de programas de viabilidad de terrenos y el saneamiento de cantegriles que dejan definitivamente la vivencia a cargo de los usuarios¹⁶. Estas medidas consolidan definitivamente la imagen y las formas de la ciudad «informal».

La arquitectura: entre estilo internacional y creación local

La importancia, en el plano cuantitativo y cualitativo, de la producción espontánea no debe enmascarar el volumen y la influencia de la producción formal.

Pero ¿qué tipo de arquitectura y de imagen urbana caracteriza América Latina? Esta pregunta, que se plantea a lo largo de todo el siglo, se

inscribe en el largo debate artístico y literario sobre la identidad latinoamericana¹⁷.

La búsqueda, por parte de la arquitectura latinoamericana, de fuentes de inspiración, siguió diversos itinerarios. Los Mexicanos, los Peruanos o los Colombianos, que pueden reivindicar un pasado urbano, han extraído de su historia los elementos que les permiten crear una estética propia. Los Argentinos, a su vez, han propuesto una reflexión sobre la identidad arquitectónica que oscila entre una adaptación de las influencias europeas y la reivindicación del pasado colonial. Este último pensamiento se manifiesta desde los años 1920 en obras neocoloniales o en la utilización de un simbolismo indígena, pero se consolida recién en los años 1960, como reacción ante el racionalismo: los muros ciegos encalados, las masas plenas, la utilización de elementos artesanales (ladrillo, revoque rústico, hormigón visto) sirven para expresar esas raíces que, en Argentina, por ejemplo, están presentes en edificios llamados «casas blancas»¹⁸.

Desde principios de los años 1950, el relevo de los profesionales extranjeros que trabajaron en los diferentes países latinoamericanos es asegurado en casi todas partes; existen ahora facultades de arquitectura y la profesión está institucionalizada y reconocida. En la mayoría de los países, la industria de la construcción se ha tecnificado lentamente, y por ello, la proporción de mano de obra artesanal empleada en este sector es considerable.

La ciudad universitaria de Caracas, construida en los años 1950 por Carlos Raúl Villanueva, muestra cómo una herencia local puede transformarse en lenguaje moderno. La obra mezcla íntimamente arquitectura y plástica en sus juegos de sombras y luces, colores y formas, referencias venezolanas y extranjeras¹⁹.

La construcción revela otras síntesis características: algunos de los grandes maestros de la arquitectura Latinoamericana -el Uruguayo Eladio Dieste y el Venezolano Frutos Vivas- han puesto a punto técnicas altamente elaboradas y de un nivel estético elevado a partir de elementos artesanales, el ladrillo por ejemplo, o sistemas estructurales simples, como la bóveda.

La aparición de un pensamiento y de una práctica arquitectónicas locales acelera la renovación

de la imagen de las ciudades, gracias a obras que se sitúan a medio camino entre los modelos internacionales y la dinámica local: integrados en el movimiento moderno, recrean al mismo tiempo la relación con la naturaleza, el paisaje urbano, la topografía (que utilizan y a la cual se adaptan), las texturas, los materiales locales, la artesanía y la sutileza de la luz local.

F. Liemur subraya otra forma de síntesis aparecida en el transcurso de los años 1960. El éxito, en América Latina, del brutalismo se explicaría por el hecho de que pone fin a una de las más fuertes tensiones que hayan existido entre centro y periferia: la oposición entre las estéticas tecnológicas de las vanguardias metropolitanas, quienes exacerban los temas de la movilidad y del cambio²⁰, y la imposibilidad para los latinoamericanos de seguir ese ritmo.

Si la ortodoxia industrial exigía que se copiara y propagara una imagen industrial hecha de acero, de muros-cortina y de elementos prefabricados, el brutalismo, que reivindicaba el empleo de las formas tradicionales de construcción, la verdad en la utilización de los materiales, y asociaba los materiales brutos a la tecnología «artesanal» (albañilería y hormigón visto), resolvía el problema de la participación Latinoamericana en el lenguaje universal. Numerosas obras de creación arquitectónica pertenecen a este período²¹.

Si se pasa revista a diferentes ciudades, se pueden identificar procesos y personalidades urbanas y arquitectónicas locales que se abrieron camino entre la supremacía del estilo internacional y la presencia de la producción espontánea o pública.

Tres países, tres ciudades, pueden servir de ejemplo para describir las grandes tendencias de la época.

En primer lugar Colombia, y sobre todo Bogotá, que se caracteriza por la gran calidad de la construcción. A pesar del aspecto accidentado del valle y de la urbanización informal, el sector «formal» de Bogotá posee una identidad poco común: la predominancia del color rojo, al cual se agrega el verde de la naturaleza, debido a las numerosas obras de arquitectura oficial colombiana que resumen la síntesis estética y tecnológica de estos años 1960. Durante numerosos

decenios, el país realizó una producción importante y de calidad (viviendas, edificios de relación, equipamientos) reconocida en el plano internacional, en la cual predominan construcciones de amplitud limitada, detalles cuidados y un interés por la ciudad que se expresa en la creación de barrios y de zonas integradas al entorno.

Actualmente, la figura dominante de esta producción es Rogelio Salmona, uno de los pioneros de la reflexión sobre las relaciones entre la obra arquitectónica y el contexto (el valle, las pendientes de las colinas). En Bogotá, las Torres del Parque (1970), suerte de gigantesca estructura habitable en ladrillo, constituyen su obra más característica.

En sentido opuesto a esta concepción de la ciudad, los brasileños imponen el «orden monumental del modernismo *carioca*» (de Río). El desarrollo técnico de la construcción y en particular las técnicas del hormigón, de las cuales el país ha dado algunos de los maestros mundiales, entre ellos Oscar Niemeyer y Lucio Costa, han ejercido una influencia decisiva sobre el modelado de los territorios urbanos.

El principal edificio de este período, el Ministerio de Educación (1935), construido por Oscar Niemeyer y Lucio Costa bajo la influencia muy clara de Le Corbusier, es una estructura moderna que comporta elementos de la arquitectura tradicional brasileña: se trata de la primera obra que introduce el tema del mestizaje en arquitectura²².

Esta corriente manifiesta diferencias importantes con la escuela brutalista de Sao Paulo, cuyo jefe es Vilanova Artigas quien privilegió la verdad estructural al punto de erigirla en tanto dogma: la forma «se ha adaptado a la estructura» más que a la función y el color gris del hormigón predomina.

Ambas escuelas desembocaron en un formalismo rígido que cubrió las ciudades brasileñas con un número restringido de tipos de forma que fueron indiferentemente utilizados para todas las funciones y en todas las regiones.

Esta inmovilidad estética, expresión brasileña de la modernidad, dura hasta el retorno de la democracia. A partir de los años 1980, se procede a una revisión crítica de la herencia moderna y se concede más importancia al patrimonio cultural y arquitectónico regional.

En Argentina, particularmente en Buenos Aires, el racionalismo proporciona a la vez, desde los años 1930, los elementos conceptuales y operacionales de la actividad inmobiliaria, los principios para la construcción de los primeros rascacielos y la imagen del movimiento de masa (el peronismo). Una vasta obra anónima se desarrolla progresivamente en «estilo racionalista», obra que da una unidad formal a sectores enteros de la ciudad, en el centro y en los barrios.

A partir de los años 1960, se desarrolla una arquitectura de fuertes personalidades y de procedimientos individuales que experimenta a su manera todos los «ismos» del catálogo internacional. Se trata de una arquitectura en estado de crisis generalizada, confrontada a una realidad inestable y violenta, sobre fondo de disturbios políticos, de mensajes contradictorios.

En México, la utilización de modelos en forma de cubo con superficies translúcidas de la escuela moderna de los años 1940 ha quedado limitada a la importante actividad pública y, desde los años 1950, la ciudad es modelada por grandes obras arquitectónicas que, a pesar de ser de épocas y de estilos diferentes, tienen un punto en común: la puesta en valor de los elementos de la cultura nacional, la búsqueda del diálogo entre el presente y el pasado, de un anclaje en los orígenes prehispánicos.

En México, no hay arquetipos arquitectónicos, pero las dimensiones monumentales y las formas rudimentarias constituyen un elemento de identidad formal. La monumentalidad de las obras (muchas de las cuales son obra del Estado), los volúmenes, la asociación a formas del pasado son características comunes de la producción arquitectónica de dicho país.

Numerosas obras están situadas en puntos neurálgicos del espacio urbano: la estación de autobuses, suerte de vitrina tecnológica, traduce el rol fundamental que ha jugado la política de transporte sobre el modelado y sobre la creación de los espacios.

La presencia de la naturaleza, las experiencias cromáticas, las texturas brillantes o rústicas, el renacimiento del valor plástico de la arquitectura que se inspira de las tradiciones populares mexicanos, componen esta arquitectura nacional²³.

Construir una ciudad post-moderna: tipologías y lenguajes nuevos

Numerosos factores económicos, sociales y políticos suscitan la aparición de una nueva actitud con respecto a las ciudades que presentan, en los años 1980, violentos contrastes sociales y espaciales. El sector manufacturero tradicional se degrada. Los salarios disminuyen y la organización retrocede, mientras que el sector informal adquiere cada vez más importancia: los *sweatshops* (talleres clandestinos) y el trabajo a domicilio proliferan.

La crisis económica y la aplicación de programas de ajuste estructural obligan al Estado a reducir su intervención social, lo cual se repercute inmediatamente sobre el espacio urbano con la desaparición de los programas públicos de vivienda y la proliferación de un urbanismo administrativo, por la regularización de la propiedad de las construcciones ilegales o por el saneamiento de los cantegriles.

El nuevo modelo metropolitano está compuesto en su mayoría por barrios populares implantados de manera más o menos estable, según se trate de barrios ilegales o de aquellos que fueron «reglamentados» o equipados. Pero en todas las ciudades se observa un crecimiento de los barrios pobres y un proceso de densificación²⁴. El alquiler de piezas y de casuchas se ha generalizado.

Las políticas urbanas se han transformado en programas sectoriales de infraestructura en relación con grandes operaciones internacionales. Así, el decenio del agua, que presidió las grandes obras de equipamiento en la mayoría de las grandes ciudades, o la construcción o la extensión del metro. Este último constituye generalmente un factor decisivo de transformación de las formas urbanas. México dejó de ser una metrópolis concentrada y se estructuró definitivamente de forma policéntrica²⁵. En cuanto a Caracas, es el ejemplo latinoamericano más representativo de lo que G. Dupuy llamó «urbanismo de redes»: los nuevos espacios urbanos son las estaciones de metro, verdaderas proezas arquitectónicas y estéticas²⁶.

La privatización de la economía y de la cultura acelera el desarrollo de actividades financieras y comerciales que se articulan con el sistema mun-

dial y tienden a concentrarse e lo largo de ejes privilegiados.

J.P. Deler señala, para las ciudades andinas, que esta orientación de las formas urbanas «se ha hecho muchas veces según una dirección preferencial, obedeciendo a algún tropismo ecológico: en Lima, hacia los balnearios próximos, luego hacia las colinas asoleadas, en La Paz hacia los valles protegidos y de escasa altitud, en Quito y Bogotá hacia los sectores menos lluviosos...Este desarrollo orientó el desplazamiento mono-direccional y progresivo a partir del centro inicial de los negocios de funciones terciarias superiores que se concentran y reproducen las actividades centrales compitiendo con los centros históricos²⁷. Este modelo de urbanización para las clases altas y los negocios combina las ventajas de la suburbanidad residencia y de la centralidad.

La ciudad global en modelo reducido

El desarrollo de las actividades de la «economía-mundo» implicó la formación de una nueva categoría social que dispone de altos recursos y consume mucho. Se trata de los *yuppies* latinoamericanos que lograron, a pesar de su pequeño número, imponer en las metrópolis cambios visibles: la *new metropolitan work culture* o *gentrification* mejora de forma manifiesta el aspecto de ciertos sectores de la ciudad.

El desarrollo de esta categoría de altos recursos genera una cantidad importante de empleos de baja remuneración y una vasta gama de actividades comerciales: multiplicación de los restaurantes de lujo, almacenes finos, boutiques, servicios personales (tintorerías, peluquerías, salones de belleza); ciertas calles toman un aspecto internacional refinado y centros comerciales se han instalado». El aspecto de los barrios residenciales lujosos revela las referencias estéticas y culturales norteamericanas de las jóvenes elites latinoamericanas.

Por otra parte, el reciclaje del dinero de la droga provoca un crecimiento desenfrenado de la actividad inmobiliaria. ¿Cómo explicar la proliferación de esos cubos de vidrio armado que apelan a tecnologías sofisticadas y utilizan estructuras importadas, o la oferta importante de apartamen-

tos de lujo sin analizar el rol de la economía de la droga? La narco-arquitectura de edificios «*tape-á-l'oeil*» (que golpean la vista) y por lo general vacíos, es uno de los nuevos componentes del paisaje urbano, testigos de la rapidez con la cual circulan las remuneraciones de esta economía (empero, las ciudades latinoamericanas no tienen la exclusividad de este fenómeno que alcanza igualmente los Estados Unidos y Europa).

Arquitecturas urbanas y estandarización del espacio

Nuevas tipologías y nuevos lenguajes expresan estos cambios, y en particular el término «arquitecturas urbanas» que define una componente decisiva de esta nueva forma urbana.

Estas «arquitecturas urbanas» están constituidas por operaciones privadas, realizadas a gran escala, que combinan en un espacio único, actividades comerciales y de servicios: los programas más comunes son los centros comerciales o los complejos hoteleros. Se trata de volúmenes de grandes dimensiones, cerrados, autónomos; su ambientación es artificial, su gestión es privada y están situados sobre vías rápidas de circulación.

Los elementos reunidos en un centro comercial construyen lo que A. Sato llamó «simulacro urbano»: el centro comercial reproduce y concentra las actividades más importantes de la ciudad. Es un super-objeto estructurado en forma de explanada, de plaza, o, recientemente, de edificios de varios pisos y compuesto de numerosos comercios, bancos, supermercados, clínicas, salas de espectáculo, discotecas, restaurantes y albergues de todo tipo, servicios públicos». El grado de sofisticación de un centro comercial, su concepción y el tipo de comercios que contiene depende de su situación en la ciudad. La imagen que ofrece oscila entre la ultra-modernidad y el color local, por la reconstitución de centros históricos o de espacios regionales (bosques, etc.).

Este tipo de operación puede ser de una amplitud considerable: Iguatemi (1967, Sao Paulo), 24.000 m² ³⁰, Unicentro (1976, Bogotá) 88.000m², Niza (1989, Bogotá) 88.900 m² ³¹, Plaza Satélite (1968, México) 74.000 m², Perisur (1974, México) 80.000 m²; en Caracas todos los centros comerciales poseen más de 50.000 m².

Los complejos peatonales multi-actividades, compuestos por inmensos hoteles, centros de negocios, torres de oficinas y galerías comerciales, unidos a plazas de estacionamiento y a calles al aire libre por pasarelas y puentes, poseen sobre la ciudad un impacto aún más fuerte que los centros comerciales. Estos proyectos, que se inspiran directamente de los modelos norteamericanos, como el gigantesco Peach Tree Center de Atlanta³², intentan establecer una nueva centralidad. Se trata de un tipo de proyecto abierto, en constante expansión.

La naturaleza recreada artificialmente y la tecnología muy evolucionada, tanto en lo que tiene que ver con la construcción como con el funcionamiento, son una característica esencial de estas obras: son edificios herméticos, climatizados por medio de equipamientos costosos, organizados en torno a un *open air atrium lobby*, con vegetación, cascadas, iluminación cenital y ascensores transparentes³³. Muchas de estas cajas de vidrio, que poseen suntuosos revestimientos de granito o mármol, espejos y puertas de bronce, son «edificios inteligentes», equipados con redes numéricas de integración de servicios que permiten la regulación térmica, la optimización de la iluminación, el control de la seguridad, etc.

Caracas ha jugado un rol de pionera en este tipo de construcción: el complejo de Parque Central se ha transformado en el nuevo centro de la ciudad a partir del boom petrolero de los años 1970. Veinte mil habitantes de las clases pudientes ocupan las torres; oficinas, hoteles y una zona comercial densa constituyen este nuevo polo de la vida urbana. Numerosos centros del mismo tipo fueron construidos en otras ciudades de Venezuela.

La estandarización arquitectónica y urbana progresa rápidamente. Los blue-jeans, los cosméticos de marca, la Coca-Cola, los aparatos Sony, los muebles de estilo escandinavo, los utensilios de cocina de diseño italiano son marcas familiares que transforman el paisaje urbano y crean «este universo de objetos compartidos»³⁴, vacíos de contenido específico y desprovistos de características que podrían relacionarlos con la cultura local (un color, una textura, las proporciones). Asimismo, objetos arquitectónicos han sido creados y reproducidos indefinidamente «en idénti-

co»: se encuentra en todos los rincones del mundo, espacios de comida rápida (los Mac Donald son el mejor ejemplo), supermercados, estaciones de servicio con mini mercados y otros equipamientos.

Estos espacios uniformizados en su funcionamiento, su decoración, su ambientación musical, son los lugares concretos de la elaboración de esta «cultura-mundo» al mismo tiempo que recrean las formas del espacio urbano.

Grandes o pequeñas, las ciudades adoptan estas formas urbanas. Además, ciertas ciudades de menor importancia, como Ciudad Guatemala y su «zona viva», han entrado directamente en el «área urbana mundial» gracias a estos elementos.

La reivindicación de la morfología urbana

Frente a este proceso, estos últimos años han estado marcados por un renacimiento de la cultura arquitectónica latinoamericana que se traduce por nuevas formas y nuevas imágenes urbanas que ocupan los «intersticios de libertad» entre la ciudad global y el hábitat popular.

El confuso debate sobre la post-modernidad, que nació en los países más industrializados, precipitó en América Latina la renovación conceptual y práctica de la arquitectura. Se produjeron una transferencia de modelos, de excesos, de experiencias y de numerosas creaciones originales, que sería bueno fueran conocidas en los países centrales.

Tres temas del debate internacional influyen sobre las transformaciones del paisaje urbano latinoamericano: el fin del compromiso social de la arquitectura y del urbanismo, el eclecticismo de las formas, la rehabilitación de la historia y del contexto.

El compromiso social de los arquitectos latinoamericanos fue muy importante y se tradujo por investigaciones en el marco de su disciplina, la vivienda social, pero condujo también a la acción política directa.

En el transcurso de los años 1980, el modelo del arquitecto comprometido, tal como pudo ser observado en el laboratorio cubano de los años 1960, desaparece.

El eclecticismo es reivindicado como un componente fundamental de la «condición postmoderna». En su reacción contra el modernismo, la estética post-modernista intenta construir una «memoria cibernética»³⁵ que reagruparía todas las formas acumuladas en el transcurso de la historia: éstas pierden su identidad, ganan en abstracción y componen un espacio abstracto, semiológico. Como siempre, en América Latina, el post-modernismo tomó primero la forma de una moda arquitectónica. Esto explica la presencia de fachadas lisas recubiertas de mármol, de imitaciones de frontispicios y de columnas griegas, de techos japoneses, de *bow windows* anglo sajones simplificados y coloreados, que pueden verse en La Paz, Bogotá, Quito y Buenos Aires.

El color transforma el equilibrio de las fachadas, pone en relieve aspectos de la obra, alegra... En un continente que había olvidado las tradiciones indígenas y coloniales del color, éste no aparecía más que en los «colores naturales»³⁶. En los años 1980 es un elemento fundamental de la estética urbana que se transforma en una verdadera política urbana en las ciudades pobres como Lima³⁷.

La importancia que la cultura post-modernista terminó por otorgar al respeto del contexto urbano es el fruto de influencias múltiples y diversas, desde la apología de la mediocridad y del desorden en los cuales se desarrollan las prácticas cotidianas³⁸ hasta el movimiento neo-racionalista italiano³⁹ que trabajó sobre el rol de las tipologías y de la morfología urbanas⁴⁰. Es así que nació un clima favorable a las políticas de conservación urbanas y a la integración de nuevas operaciones en el tejido de las ciudades⁴¹.

Si bien las políticas urbanas carecieron de homogeneidad y de continuidad, se asiste actualmente a un re-descubrimiento de la ciudad y de su historia: los elementos de la trama colonial, *manzanas* y *esquinas*, o de aquella del fin del siglo XIX, sirven de soporte a una nueva actitud en materia de proyectos urbanos.

La tendencia a utilizar tipologías y arquitecturas adaptadas a los métodos artesanales, criterio al cual América Latina es muy sensible por las características mismas de la mano de obra y del empleo, contribuye a demostrar que la arquitectura sin recursos financieros, tiene otros recur-

sos basados en la austeridad de la construcción y en la utilización de materiales convencionales.

Reciclaje, reconversión, rehabilitación

Será necesario esperar la conjunción de otros numerosos factores, como la preocupación de los grupos de «preservación del patrimonio» y las actividades ligadas a la celebración del V Centenario para ver aparecer un elemento nuevo, ya común para el conjunto de las ciudades latinoamericanas: la rehabilitación de la historia y del contexto.

Habitualmente reservada a círculos historicistas, calificada como reaccionaria, la actividad de preservación del patrimonio había resistido difícilmente al asalto de la ciudad moderna. Desde principios de los años 1980 las experiencias se multiplicaron en niveles de intervención diferentes y según modalidades diferentes: de la preservación y de la reconversión de edificios coloniales o neoclásicos a la renovación y a la rehabilitación de barrios enteros, ya sean antiguos o modernos. El nivel más complejo de esta orientación consiste en hacer de la rehabilitación un instrumento de estrategia urbana.

Buenos Aires ofrece un buen ejemplo de este proceso. En esta ciudad, la especulación inmobiliaria provocó el abandono o la sustitución de sectores residenciales construidos a fin del siglo XIX y a principios del siglo XX. Por otra parte, la desindustrialización reciente implicó la aparición de vastas áreas industriales en desuso.

Las primeras acciones de rehabilitación son realizadas a partir de iniciativas privadas y aprovechando la existencia de un buen nivel de infraestructuras y de equipamientos: casa por casa, taller por taller, de la misma forma que para el barrio del Marais (París) o para Soho (New York). El color, los nuevos revestimientos de fachadas, la reparación de tejados hacen aparecer elementos de identidad arquitectónica, ya sea mantenidos o transformados y adaptados a formas contemporáneas.

El primer intento de protección fue realizado en el barrio colonial de San Telmo⁴²; y al mismo tiempo, operaciones puntuales fueron llevadas a cabo para comenzar a transformar viviendas en Palermo, en la zona sur. En los años 1980, una

operación de rehabilitación de viviendas del barrio La Boca, donde se habían instalado los inmigrantes italianos a principio de siglo, buscó consolidar las propiedades, preservando la arquitectura popular en madera y en chapa⁴³.

En los años 1990, la rehabilitación toma la forma de una estrategia urbana con la operación de reconversión del viejo Puerto Madero: reciclaje para oficinas y equipamientos comerciales de antiguos silos de granos ingleses, construcción de una nueva zona y renovación de edificios de la Avenida de Mayo construida hacia fines del siglo XIX; esta renovación es llevada a cabo conjuntamente por la Municipalidad y por intereses privados (Comisión del V° Centenario y ciudad de Barcelona), con el objetivo de poner fin a la degradación de una zona que fue, en el pasado, el eje central de la ciudad.

Un proceso similar se desarrolló en la otra margen del Río de la Plata: los trabajos de salvaguarda histórica de la ciudad de Colonia (a 200 km. de Montevideo) hubieran sido imposibles de imaginar veinte años antes. Montevideo conoció la misma situación, con la reconversión de hermosos edificios de la Ciudad Vieja, ya sea construcciones eclécticas de fin de siglo u obras pintorescas de constructores italianos. En este proceso de puesta en valor de los aspectos históricos de los edificios, la historia urbana es redescubierta, ilustrada por los pasajes con claraboyas, las casas con galerías y patios. El carácter histórico de los elementos lanza desafíos al lenguaje arquitectónico que debe integrarse a la estructura morfológica del espacio urbano.

Estas orientaciones de la rehabilitación urbana condujeron, en estos últimos años, a una revalorización de la trama urbana tradicional esencialmente fundada sobre la manzana de viviendas que es retomada, ya sea bajo forma de «edificios manzana», ya sea utilizando y reacondicionando las esquinas. Dicha trama es el elemento común del urbanismo latinoamericano y uno de los puntos claves de la morfología urbana⁴⁴.

El caso del *Corredor cultural* de Río de Janeiro ilustra igualmente estas operaciones de reciclaje y de restauración. Esta operación permite la rehabilitación de hoteles eclécticos, de mansardas y de teatros, pero pone de relieve las dificultades de la utilización social y eficaz de estas

zonas en ciudades fuertemente jerarquizadas sobre el plano social, y en las cuales la población que debería ser destinataria de esta rehabilitación ha abandonado el centro.

La rehabilitación constituye un desafío mayor para las políticas urbanas en período de crisis, sobre el plano teórico y sobre el plano práctico al mismo tiempo. El ejemplo de la rehabilitación de un barrio popular del centro de Santiago muestra la importancia de estas nuevas formas de encarar las cosas. El proyecto Comunidad Andalucía tenía como objetivo el redensificar una manzana de un viejo barrio, de vivienda y a la vez industrial, situado al sur del centro de Santiago y destinado a familias de escasos recursos. Partiendo del antiguo sistema de los conjuntos obreros, se respeta el tejido urbano, se densifica y se interviene sobre la parte deteriorada, lo cual permite mantener un cierto estilo de vida urbana, hecho de convivencia y de sociabilidad. Los defensores de este tipo de proyecto hacen valer el hecho de que debe aprovecharse la existencia de infraestructuras, de aceras y de equipamientos; cuestionan la eficacia económica de los programas de viabilidad de los terrenos y de equipamiento de las periferias: para viviendas equivalentes, el costo diferencial de equipamiento o de rehabilitación es veinte veces más elevado en la periferia que en el centro de Santiago⁴⁵.

El último aspecto fundamental de la rehabilitación es el de las relaciones con la historia y con la identidad de una sociedad urbana.

El debate que ha acompañado el proyecto de rehabilitación del Zócalo, centro histórico de México, y sus alrededores, donde se concentran y se superponen la herencia indígena, las construcciones coloniales y las de la República, es totalmente representativo de esta «puesta en escena de la memoria». Es lo que explica la importancia de los programas de revitalización de ciertos centros históricos de América Latina, apadrinados por la Comisión del V° Centenario⁴⁶.

Los centros históricos forman parte, efectivamente, de las pocas estructuras formales comunes a las ciudades hispano-americanas. La noción nace en los años 1970, cuando la explosión urbana produce la ruptura o el desplazamiento de las actividades terciarias fuera de los centros de la época colonial. Esta sustitución y este desplaza-

miento generan la destrucción (Kingston), el deterioro (Caracas, Montevideo, Quito), o una grave mutilación de los conjuntos centrales (Lima, Bogotá, San Salvador). En numerosos casos, y en primer lugar Lima, el centro histórico se ha transformado en un inmenso mercado para las actividades informales (artesanía, micro-comercios, talleres) y las viviendas de lujo han abandonado la aglomeración urbana para instalarse en zonas autónomas.

La serie de centros históricos «revitalizados» en el marco de los programas del Vº Centenario ilustra bien esta nueva actitud con respecto a las formas urbanas. Los proyectos elaborados apuntan a renovar los cascos históricos del siglo XVI, a pesar de que, en ciertos casos, la arquitectura del siglo XIX, considerada mejor representante de la historia de la ciudad, sea igualmente considerada. Al mismo tiempo, el objetivo perseguido es el de formar equipos y proyectos pilotos de restauración urbana. Los centros que fueron objeto de programas de revitalización son: Quito (420 hectáreas), que fue la segunda ciudad del virreinato, Ciudad Bolívar, sobre el Orinoco, en Venezuela (67 hectáreas), Joao Pessoa (Paraiíba, Brasil, 117 hectáreas), Tlacotalpan (Veracruz, México, 86 hectáreas), San Juan (120 hectáreas) y Ponce (73 hectáreas) en Puerto Rico⁴⁷ (46). Los trabajos de reconversión y de preservación han transformado parcialmente estas ciudades e impedido que el deterioro del espacio se extienda. En numerosos casos, queda por resolver el problema social provocado por la revalorización del suelo y por el desfase con el poder adquisitivo de los habitantes tradicionales.

¿Hacia un nuevo modelo urbano?

La mayoría de los procesos señalados están aún en sus inicios y su impacto urbano es poco visible, pero el análisis de estas tendencias se hace cada vez más necesario.

América Latina tiene un porvenir urbano: ha consolidado poco a poco su posición de «región más urbanizada del tercer mundo», así como de «continente de megapolos». Los análisis prospectivos anuncian que, en el año 2000, un latinoamericano sobre tres vivirá en ciudades de más de 4 millones de habitantes, con excepción de América Central y del Caribe.

Nuevas jerarquías y dependencias se establecen en los sistemas urbanos nacionales y en la organización intra-urbana.

En su estrategia de articulación con el sistema mundial, ciertas ciudades introducen formas y objetos arquitectónicos que reproducen, en una escala más modesta, las formas de las ciudades pilotos: es la ciudad «global». Esta mundialización engloba la arquitectura y el urbanismo pero también las prácticas culturales (la recreación, la vivienda, la vestimenta, la alimentación, la música, las artes plásticas).

El interés por el elemento local explicaría el proceso de retorno de la memoria arquitectónica y urbana que se amplificó en el transcurso de los últimos años y que se expresa en programas de conservación del patrimonio, de reconversión arquitectónica, de renovación de tramas urbanas y, sobre todo, de rehabilitación de centros históricos.

Un nuevo modelo urbano está en curso de elaboración. Combina la «ciudad global» y la «ciudad local» y se yuxtapone a las formas múltiples (colonial, cosmopolita, moderna, informal) de la ciudad latinoamericana. Se caracteriza por una fuerte segregación territorial (la urbanización por islas) y por elementos de agregación funcional, las arquitecturas urbanas. Este modo de establecer las estrategias urbanas es un instrumento poderoso que domina la herencia urbana.

Los transportes y las redes de comunicación confirman estas tendencias y la integración de las redes induce una concepción diferente de la forma urbana que, en lugar de ser concéntrico o axial, es lineal y reticulada, puesto que está determinada por las redes de transporte y de comunicación.

Las dimensiones gigantescas de la ciudad global, su hermetismo y su complejidad funcional transforman de manera irreversible la significación del espacio público latinoamericano. El sueño de la ciudad global es el de la ciudad privada, consecuencia fundamental de la ausencia de compromiso del Estado con respecto a la ciudad; es la pérdida de una visión integrada de la dinámica urbana, remitida a acciones sectoriales.

Además, las ciudades latinoamericanas son, por siempre, ciudades sin urbanismo: en el nuevo modelo metropolitano, el universo de los barrios

populares se urbaniza y se gestiona a sí mismo, mientras que en la ciudad formal, las arquitecturas urbanas van más allá de su simple rol funcional o estético y adquieren una significación estratégica por su impacto sobre los tejidos urbanos y porque concentran las actividades que determinan la inserción mundial de la ciudad,

Pero los nuevos componentes de la morfología urbana latinoamericana no son únicamente la suma de los objetos arquitectónicos y urbanos de la «cultura mundo», quien impone la uniformidad del consumo, de los espacios y de las formas. La aparición de las culturas arquitectónicas locales o nacionales se manifiesta en estas ciudades.

Herederos de experiencias arquitectónicas múltiples y situados en condiciones de creación y de producción caracterizadas por la inestabilidad y el autoritarismo, los arquitectos latinoamericanos han marcado con su impronta la imagen urbana y están inmersos actualmente en un importante proceso de revisión y de reelaboración. Desde hace algunos años, está desarrollándose un renacimiento de la cultura arquitectónica latinoamericana que se traduce por nuevas formas e imágenes urbanas que ocupan los «intersticios de libertad».

El interés que se concede a la cultura popular, contribuyó a situar en primer plano todas las experiencias arquitectónicas y espaciales basadas en el respeto de la morfología urbana: aquí, la trama colonial es el soporte de un enclave residencial, allí, la arquitectura indica, por sus grandes dimensiones los puntos estratégicos de la ciudad, más allá, sistematiza una problemática estructural.

Numerosos lenguajes reemplazan este lenguaje universal del Movimiento Moderno, el de la verdad del hormigón y del cemento, de la forma que se adapta a la función, del orden geométrico y abstracto, de la estética de las líneas depuradas. No hay obras globales ni urbanismo ejemplar: un pensamiento y una práctica arquitectónicas, basados en el reconocimiento de la ciudad, del lugar y del pasado que se hereda, están siendo elaborados. Sin desconocer el rol de las demás disciplinas de la ciudad, se puede afirmar que este pensamiento, que da a la arquitectura un rol estratégico, el de «hacer la ciudad», muestra que las ciudades latinoamericanas han manifestado un gran poder de creación.

NOTAS

1. Según la expresión de J. Chesneaux.
2. Televisa posee el primer satélite privado capaz de difundir hacia toda América, el sur de Europa y parte de África.
3. Schneider, G. (bajo la dirección de), *América Latina y sus televisiones*, París, INA/Económica, 1994.
4. Hélène Rivière D'Are y G. Schneider, *op. cit.*
5. Forestier es una figura clave del paisajismo francés de fin de siglo. Werner Hegemann, crítico y urbanista, secretario de la Exposición de urbanismo de Berlín (1910) partió para Buenos Aires en 1930, con el fin de participar con la Ciudad en la elaboración de un plan de ordenamiento. Karl Brünner, arquitecto y urbanista vienés, trabajó en Chile y en Colombia entre 1925 y 1947.
6. El plan Rotival para Caracas fue elaborado en 1929 en colaboración con Prost y Lambert. Su aplicación se limitó al trazado de algunas avenidas.
7. Utilizamos la expresión «estilo internacional» asimilándola a moderno.
8. Le Corbusier fue al Brasil y a la Argentina en 1929 y 1936, así como a Colombia en 1947 y 1951. Estos viajes le inspiraron una de sus obras de reflexión sobre urbanismo, *Precisiones*. Propuso construir centros de negocios sobre el río en Buenos Aires y Montevideo.
9. Los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) tuvieron orientaciones diversas: el de 1928 fue dominado por el pensamiento alemán y por la técnica, el de Atenas, en 1933, por la presencia de Le Corbusier y la redacción de la Carta que establece los principios de la ciudad funcional. El de Otterloo de 1958 vio el nacimiento del Team X, un equipo de diez arquitectos, entre los cuales estaban Allison y Peter Smithson, Bakema, Van Eyck, Woods, De Carlo, quienes hicieron nuevas propuestas con respecto a la reconstrucción urbana y afirmaron la necesidad del pluralismo en las intervenciones arquitectónicas.
10. INFONAVIT en México, BNH en Brasil, instituto de crédito territorial en Colombia, DINAVI en Uruguay, CORVI en Chile, etc.
11. Este conjunto de cuatro grupos de edificios se compone de trece torres de quince pisos y de cincuenta y dos edificios de cuatro pisos (2.366 pisos en total)
12. Su población fue multiplicada por cuatro.
13. Cf. Bolaffi, Gabriel, «A casa das ilusões perdidas: aspectos socio-econômicos do Plano Nacional de Habitação, Sao Paulo, Brasilense, *Cadernos CE-BRAP* n° 27, 1972. Para México, puede señalarse simplemente el barrio Miguel Alemán y la llamada «Isla racionalista», Nonoalco-Tlatelolco o la Villa Olímpica,
14. La Alianza para el progreso jugó un rol esencial en la reorganización de los sistemas de financiación y de producción de vivencias (cooperativas, ayuda mutua, etc.) que se desarrollaron con el fin de permitir la integración de las clases medias y populares. En efecto, en un período políticamente agitado e influido por la revolución cubana, se consideraba esencial el asistir a estas clases sociales.
15. *Islotes cuadrados de 100 m por 100 m, características de las fundaciones coloniales.*
16. Schneider, G., *América Latina: una historia de ciudades*, París, UNESCO/RISS, 1990.
17. El congreso de la Unión internacional de arquitectos (Chicago, 1933) subrayó este dilema que se plantea en América Latina (*Latin America: architecture and the future, universalism or regionalism?*)
18. Las *casas blancas*, encaladas, de la época colonial.
19. El edificio más célebre es el Gran Anfiteatro construido por Villanueva y cuyas «nubes acústicas» son de Alexandre Calder.
20. La figura clave de la teoría de sistemas aplicada a la arquitectura y al urbanismo fue el grupo Archigram. Esta teoría recibió también la influencia decisiva de R. Piano, co-autor del Centro Pompidou, del cual numerosas copias de dimensiones más reducidas fueron realizadas en diversas ciudades de América Latina.
21. Clorindo Testa en Argentina, Vilanova Artigas en Sao Paulo, Zabudovsky y González en México. La investigación tecnológica implicó una experimentación autónoma y un retorno al primitivismo y a la naturaleza por la utilización de materiales locales y de

tecnología apropiada. El brasileño Severiano Porto es uno de los mejores representantes de esta corriente.

22. Díaz Comas, Eduardo, *op. cit.* Le Corbusier tuvo una fuerte influencia en la elaboración de este proyecto.

23. Entre las figuras claves: en Colombia, Forero, Rueda Gutiérrez, en Brasil Aflalo, Croce, y Gasperini, L.R Conde, Lina P. Bardi, Bratke, en Argentina, M. Borthagaray, M.R. Alvarez, los equipos Sepra, Solsona, Aslan, Aftalion, Erbin, Lestard T. Díaz, Córdoba y Baliero, Lier y Tecnonogy, D. y R. Cuneo, Moscato, etc, en Chile, De Groot, Murtinho, Boza, San Martín, en México Barragán, Legorreta, Díaz Infante, Hernández, Vázquez, en Venezuela Tenreiro, F. Vivas, De Llerena, Bentata, en Uruguay, Paysée, Díeste el grupo Estudio Cinco. Cf. *Documentos del SAL* n° 6 Caracas, 1993 y Liernur F., *op. cit.*

24. Se insiste frecuentemente en el modelo familiar urbano constituido por la familia y por personas que viven con ella y en que la tasa de ocupación de las viviendas y de las camas es muy elevada. Cf. Rodríguez, A. en la revista *Proposiciones*, o los trabajos recientes de René Coulomb, México, CENVI, mimeo.

25. Cf. Schncider, G., *Ciudades y transportes en América Latina*, París RATP, 1993.

26. Max Pedemonte.

27. Deler, J.P., *op. cit.*

28. Sassen, S. *op.cit.*

29. En Caracas, la mitad de las salas de cine, y la totalidad de ellas si se considera sólo la parte Este de la ciudad donde el nivel de vida es más elevado, están situadas en centros comerciales.

30. Lo cual representa una superficie escasa comparada al modelo en este tipo, el Woodfield Mall de Chicago que posee más de 186.000 m².

31. Cf. *Grandes Metrópolis de África y de América Latina*, Gormsen, Erdman y Klein Kupke, Raines, «La plaza comercial en América Latina».

32. Esta ciudad es sede de Coca-Cola y de CNN.

33. John Portaman realizó hacia el fin de los años 1960, lo que debería ser el núcleo de un centro «futurista», provocando así una revolución en la arquitectura hotelera. Cubriendo en total 557.400 m², Peach Tree Center es un centro peatonal compuesto por trece bloques que contienen tres mega hoteles, dos

de los cuales poseen veintitrés pisos (Hyatt y Regency) y uno de cuarenta y ocho pisos, y 1.674 habitaciones, un centro de negocios, una galería comercial, seis torres de oficinas, con pasajes cubiertos y puentes.

34. Cf. Françoise Choay, *Le Débat*, «10 años», n° 60, mayo-agosto 1990.

35. Cf. Renato Ortiz.

36. O como en Caracas donde se pintaban los cante-griles en verde para señalar la presencia en la ciudad de uno de los partidos políticos.

37. En una ponencia presentada en el Seminario de Arquitectura Latinoamericana de Caracas (SAL VI) en abril de 1993, Juvenal Barraco analizó la importancia política y social de estas acciones.

38. *Learning from Las Vegas* (1972) de R. Venturi es una de las obras que marcaron esta ideología cuyo crítico Jencks fue también promotor. Cf. K. Frampton, *op, cit.*

39. La tendencia representada por Aldo Rossi y Giorgio Grassi tuvo una influencia fundamental.

40. Bolonia constituyó en 1972 el ejemplo pionero en Italia, en Luxemburgo (los hermanos Krier), en Holanda, en Inglaterra.

41. La bienal de Venecia de 1980, cuyo slogan fue «la presencia del pasado», constituye el fundamento del movimiento post-moderno.

42. La renovación del centro histórico de la ciudad de Córdoba, ciudad universitaria colonial, ya había constituido una primer experiencia en este ámbito.

43. Este programa ofrece el ejemplo de las dificultades encontradas cuando no existe una tradición administrativa o técnica. La operación duró diez años y fue beneficiaria de diversas cooperaciones italianas y francesas.

44. Cf. para este tema el análisis de Cristian Boza, arquitecto chileno en el SAL de Caracas.

45. Cf. E. San Martín, *op. cit.*

46. La Habana u Ouro Preto, declarados patrimonio universal por la UNESCO, constituyen un antecedente de esta tendencia.

47. Comisión del V° Centenario del encuentro de dos mundos, *Programa de revitalización de centros históricos de América Latina*, Madrid, 1992.

ASPECTOS DE LA CIUDAD GLOBAL EN LA CIUDAD LOCAL

Análisis y Resultados de un trabajo curricular.

César Crosa*

La cátedra de Sociología en sus cursos semestrales propone a los alumnos la realización de un trabajo práctico que conjuntamente a pruebas parciales, forman parte de la evaluación de los mismos. En el segundo semestre de 1997 se propuso a los estudiantes el análisis de la zona comprendida por los predios del entorno del Montevideo Shopping Center (MSC) o próximos a este en el barrio del Buceo, los cuales se están caracterizando por ser fuertemente impactados por inversiones y construcciones de gran metraje y múltiples usos que tienen su origen en procesos de globalización, dichos procesos están prefigurando un tipo de ciudad nuevo que se inserta dentro de una estructura urbana preexistente, fenómeno este que es necesario interpretar y comprender.

La forma de trabajo consistió en el análisis de datos urbanos relevantes o indicadores que permitieran medir el impacto de estos proyectos, posibilitando luego los insumos para que los alumnos realicen sus conclusiones, al igual que a la cátedra, alimentando las propias reflexiones sobre estos temas.

Los indicadores

Cómo hemos establecido anteriormente, fue necesario determinar ciertos lineamientos o indicadores que pudieran mostrar (dentro de los alcances de un curso semestral) las transformaciones que producen en un sector del territorio urbano estos proyectos de la "Ciudad Global". Los pro-

yectos referenciados comprenden al complejo WTC (World Trade Center), los edificios proyectados detrás de la embajada de Francia, las Torres Náuticas y las Torres del Puerto contiguas al edificio Panamericano; todos los proyectos en el entorno de la Bahía del Puerto del Buceo.

Los lineamientos establecidos fueron los siguientes :

- Accesibilidad y Movilidad
- Usos del Suelo
- Valor Inmobiliario
- Estacionamientos
- Servicios
- Población Flotante Prevista
- Morfología y Espacios Públicos
- Estructura Vial

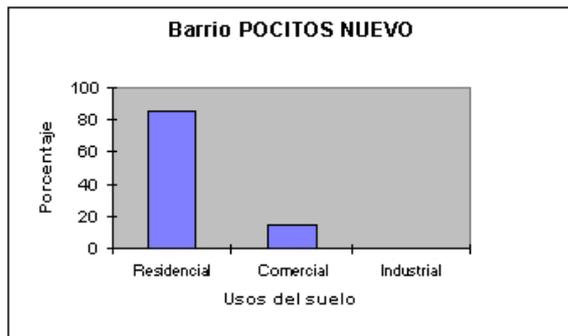
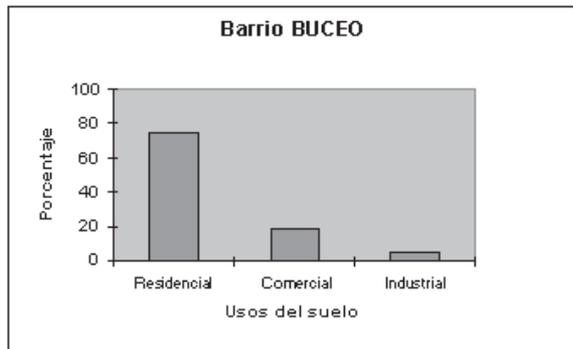
1) Accesibilidad y Movilidad

El lugar elegido, permite ver una excelente estrategia de Marketing del suelo urbano, donde todos los valores se conjuntan. La proximidad al Centro, al Puerto de Montevideo y la cercanía al Aeropuerto Internacional de Carrasco, establecen sumado a la infraestructura viaria existente un lugar inigualable para establecer estos proyectos. Por si fuera poco se incorpora a estas ofertas el valor agregado de un marco socioeconómico de gran nivel y un hermoso paisaje natural. Por lo tanto se evaluó una muy buena accesibilidad hacia la zona preferentemente considerando las conexiones con el aeropuerto, el este del territorio y la estrategia regional de comunicaciones establecidas a través del Eje Santiago-San Pablo. Por otro lado la circulación de numerosas líneas urbanas de transporte colectivo que conectan con toda la ciudad facilitan el acceso a visitantes, futuros trabajadores y usuarios de los complejos.

* Arquitecto Docente G° 1, Cátedra de Sociología UDELAR. Fac. de Arquitectura

Es necesario destacar que las tecnologías informáticas a implantarse en estos programas permiten comunicarse con todo el mundo, lo cual genera cambios en las necesidades de movilidad de los usuarios y por lo tanto de hacer uso de la ciudad.

2) Usos del Suelo



Los gráficos nos muestran datos de la realidad actual de la zona, pero es notorio considerar el aumento de los usos comerciales, financieros y administrativos que sufrirá la misma.

Tal impacto amenaza con cambiar radicalmente la estructura residencial del área del Buceo que posee una configuración urbana a escala humana de gran valor ambiental, la cual podría trastocarse sin una adecuada medición del impacto. Como ejemplo es interesante observar los cambios producidos en la calle 26 de Marzo entre la Rambla y la calle Marco Bruto, donde muchas viviendas fueron sustituidas por comercios de muy variada índole.

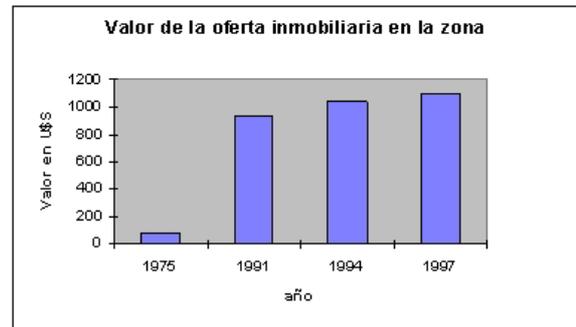
3) Valor Inmobiliario

Se consulta a varias inmobiliarias de la zona, advirtiéndose que no ha existido un aumento en la

demanda de inmuebles con destino a uso residencial, a raíz de la instalación del MSC en la zona. Si se ha producido un gran aumento del valor del suelo, llegando a las siguientes cifras

viviendas
 en construcción U\$S 1.600 P/metro cuadrado sobre la rambla
 U\$S 1.200 P/metro cuadrado a dos cuadras de la rambla.

Valor de la oferta Inmobiliaria promedio en la zona



En esta variable también se investigó por programa :

Complejo WTC

56.000 metros cuadrados de área construida, distribuidos entre el Centro de Comercio Internacional, el Complejo de Oficinas, el Area Comercial y el Hotel 5 estrellas de la cadena de Hoteles Radisson asociada al WTC.

Valor inmobiliario: dependiendo de la ubicación y el enclave dentro del complejo, varía entre U\$S 1.400 y U\$S 2.200 el metro cuadrado de oficinas. Para los locales comerciales los valores varían según los metrajes, un local de 55 metros cuesta U\$S 77.000 mientras que un local de 400 metros cuesta U\$S 880.000.

Torres Náuticas



Comprende 22.000 metros cuadrados proyectados para viviendas y más de 3.000 metros de instalaciones deportivas propias del conjunto.

Torres del Puerto

Se proyectaron 25.870 metros cuadrados de área construida.



Torres de la Embajada de Francia

Se tienen previstos 16.600 metros cuadrados de apartamentos, de muy alta categoría donde los aptos. llegan a un metraje de 200 metros por unidad. No se pudieron obtener valores inmobiliarios ya que a la fecha del trabajo no se conocían los costes del área construida.

4) Estacionamientos:

Complejo WTC Se construirán 15.000 metros cuadrados de área cubierta de estacionamientos con capacidad para 500 coches, más un parking a cielo abierto que tiene una capacidad de 120 coches.

Torres Náuticas 300 plazas en áreas cubiertas

Torres del Puerto 350 unidades

Torres de la Embajada de Francia Se proyectan 4.500 metros del subsuelo para cocheras

Se estimaron 300 plazas.

Considerando la ampliación del MSC y la instalación del Complejo Multicine con 10 salas de última tecnología a los cuales se le agregaran otras 200 plazas, el total de plazas proyectadas asciende a 1.770.

Evaluando los coches de la población flotante que accede al área se estima que la cantidad

de lugares para estacionamientos va a ser insuficiente.

5) Servicios:

Complejo WTC.

Estas intervenciones, ofrecen una infraestructura de servicios de carácter global que atienden todas las necesidades comerciales, financieras y administrativas, a saber mencionaremos las siguientes :

- Servicios de Información Comercial (información básica para empresas nacionales y extranjeras)
- Servicio de Biblioteca Comercial
- Servicios de Formación Comercial, Conferencias, Exposiciones y exhibiciones.
- Servicios de secretaría y traductorado
- Hoteles, restaurantes y SPA.

Toda esta diversidad de servicios se apoyan en 2 ideas fuerza :

Seguridad total

Alta tecnología de información

La estructura informática propuesta para estos "edificios inteligentes" permiten la interconexión con todo el mundo mediante el satélite, apoyando la estructura del comercio global. Por otra parte nada de esto es posible sin una super estructura de seguridad, basado en sistemas de vigilancia de última generación, alarmas y equipos contra incendios, etc. El Centro Comercial del WTC dispone de 45 locales comerciales, con servicios financieros, salud, telefonía celular y telecomunicaciones, alquiler de autos, agencias de turismo, comida internacional, papelería y servicios informáticos, etc.

Torres Náuticas

Como estrategia de Marketing, se ofrece a los futuros usuarios los servicios previstos y existentes en el entorno. A su vez como propuesta de alojamiento ofrece otros servicios propios :

Supervisión y control de accesos en la entrada de los edificios con un sistema de video portero eléctrico, cercado del perímetro , incluyendo guardia de vigilancia.

Central telefónica para servicios generales en los edificios y todas las instalaciones para tv cable y

redes informáticas.

Canchas de tenis, piletas de natación, solarium, gimnasio y sala de aparatos, sauna, juego de niños, salón de fiestas con barbacoa, etc.

Torres del Puerto:

- Servicio de vigilancia con control de acceso las 24 horas
- Gimnasios (1 por edificio), canchas de tenis, piscinas, etc.

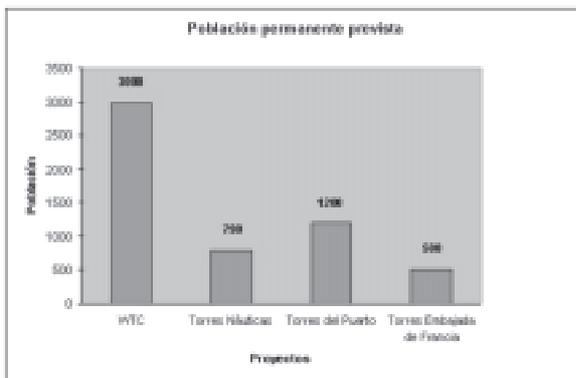
Torres de la Embajada de Francia

No se nos ha ofrecido esa información por no estar todavía procesada.

6) Población Permanente y Flotante Prevista.

Población Permanente:

Se estableció esta caracterización para las personas que trabajarán o desarrollarán actividades en los diversos sectores proyectados de los distintos programas.



Población Flotante:

Las consultas realizadas a los distintos estudios proyectistas y promotores de los programas

ofrecen una estimación muy relativa sobre la población flotante, llegándose únicamente a obtener datos de la población activa que viviría o realizaría actividades en los edificios proyectados. Las únicas mediciones certeras sobre población flotante son las realizadas por el MSC para su centro comercial, (30.000 personas semanales, de las cuales el 40% va a pasear, el 25% realiza compras y el 30% a los servicios de alimentación).

Es de suponer en el futuro que una parte de esos 30.000 ciudadanos visiten o realicen actividades de intercambio en los nuevos programas, pero si consideramos el complejo WTC y el complejo Multicine, la población flotante se incrementaría en forma considerable no solo en cantidad sino también en su distribución temporal durante la semana y las diferentes horas del día.

7) Morfología y Espacios Públicos

Morfología:

Al contrario de lo que establece la normativa barrial, se propone una implantación espacial en el terreno, generando torres exentas, adquiriendo de esta forma un carácter monumental.

Se disminuye por lo tanto el FOS (factor de ocupación del suelo) en relación al padrón actual del barrio y por otra parte se incrementa el FOT (factor de ocupación del terreno), ya que se pasa de 2 o 3 niveles a 20 niveles. El lenguaje arquitectónico, preferentemente en el WTC, apunta a una tipología internacional de torres, apelando a la imagen de rascacielos de países desarrollados, denotando poder económico y estatus social. El diseño de los detalles y los materiales a utilizar, sumado a las fachadas vidriadas opacas al exterior, van a conformar este lenguaje de la Ciudad Global.

Espacios Públicos:

La previsión de espacios públicos es mínima en los proyectos, salvo en el WTC, donde se observan intervenciones de espacio tipo calle comercial sobre la Av. L.A. de Herrera y una insípida explanada que intenta mostrarse como "La Plaza" del complejo, que más allá de los excelentes croquis, se asemeja más a una estructura panóptica, donde desde los grandes ventanales opacos se observa hacia la plaza sin que se pueda ver al interior del complejo.

También es importante nombrar la casi carencia de equipamiento urbano a escala peatonal, lo cual es lógico, ya que las variables fundamentales de los proyectos corresponden a parámetros de seguridad, infraestructuras de información, funcionalidad y confort, donde la ciudad no forma parte. Cambia radicalmente la escala de transición entre lo público y lo privado del barrio, impo-

niéndose lo privado, perdiendo de esa forma los espacios de interrelación barriales conformados por los retiros y la calle. Se establecen entonces “islas” en el espacio urbano que no dialogan con el barrio, sino que lo niegan y generan una nueva super estructura de un alcance supraurbano, es decir global.

8) Estructuras Viales

Si bien existe una buena estructura vial conformada por estructuradores primarios y secundarios, surgió naturalmente la idea de que esta infraestructura actual es insuficiente a la hora de que todos los proyectos estén concretados, planteándose un gran problema circulatorio tanto a nivel del acceso como de salida en la zona, llegando a cuestionar una de las ideas base de estos programas relacionada con la accesibilidad de la zona y la rápida conexión con el centro y el aeropuerto.

A modo de Reflexión

Siendo este artículo una síntesis de los datos y conclusiones que surgieron de los alumnos del Segundo Semestre de 1997, quisimos incorporar algunas de las más importantes, más algunas de la reflexión propia sobre esta temática, que a la vez de nueva es fascinante y necesaria de debatir en nuestra facultad. Consideramos entonces algunas líneas de conclusiones :

No fueron medidos en estos programas los impactos que causarán en el espacio urbano y en la estructura ambiental del barrio y la zona costera. Tampoco se establece quién se hace responsable de dichos impactos y quién paga los costos sociales y urbanos como consecuencia de los mismos.

Se denota la relativización del valor de la normativa y el plan para la Ciudad Global, con efectos

políticos hacia el interior de la ciudad local, por ende, el lugar importa poco y nada para estos programas.

El incremento de las diferencias entre sectores de la población y su consecuente segregación socio-espacial hacia dentro de la ciudad.

La pérdida de importancia del centro financiero de la ciudad, como lo es la Ciudad Vieja, con consecuencias aún no estudiadas.

El cuestionamiento total al valor de los espacios públicos, como lugares de intercambio democrático e interrelación social en la ciudad.

La denotada importancia en la Ciudad Global del “adentro” en relación al “afuera”.

Sin duda que seguiremos buscando más respuestas del estudio de estos fenómenos que nos permitan desarrollar nuevas líneas de investigación y trabajo pedagógico, ya que es necesario empezar a cuestionarnos en nuestra facultad cuáles son las alternativas de la Ciudad Democrática en este nuevo esquema de la Ciudad Global.

Octubre de 1998

Alumnos que participaron del Segundo Semestre de 1997 :

GIORGINA BRUZZONE, VALIA FARAONE, JAVIER GADEA, NORMA GRAÑA, CAROLINA MOLL, DIEGO STRATTA, SOLEDAD CARRASCO, GABRIELA CARRION, VERONICA ECHEVERRIA, JUAN MARTIN O'NEILL, XIMENA RIOS, MARIO DZEKIAN, CAROLINA GIL, GISELLE LAUSAROT, PATRICIA MAS, SILVANA TRINIDAD, JUAN ALTIERI, FERNANDO AVILA, VERONICA CABRERA, GUSTAVO MARENCO, IGNACIO ROCA, NATALIA CASTRO, TERESA MARTINEZ, STEFAN PERSCHAK, GLADYS PAOLA VOLPI, FLAVIA FULLANA, GABRIELA MARQUEZ, LAURA LIZ, JOSE NOVOA, NATALIA RUDOLPH, GONZALO MAGNOU, MARCOS BRITOS, GUILLERMO BUTLER, VICTORIA CABRERA, AURORA DE FAGO, SELENE GUTIERREZ, SOLEDAD HERNANDEZ, ALEJANDRO MARTINEZ, ANA MARIA MORALES, ANDRES CAIRO, GABRIELA FUSCO, LIDIA GULARTE, MARTIN GOLDAROCENA, CAROLINA SANCHEZ, GERARDO URSE, GERARDO LOPEZ, GONZALO DURAN, FEDERICO MOREIRA, MARIO DE LEON, IRENE BELLO, GERARDO CASAL, FABIANA PANIZZA, PABLO GARCIA, SANDRA RODRIGUEZ, PABLO STANHAM.